

Ideas para un tiempo decisivo

El impulso de la Verdad nos invita a repensar la filosofía política, la educación y la tecnología frente a sociedades marcadas por la injusticia. En estas páginas buscamos abrir rutas hacia el Bien Común, con una mirada crítica y esperanzadora.

El sentido común que
la política olvidó
CARLOS ANAYA

La política,
juego de niños
JUAN FRANCISCO MONTALVO

Bolivia y el ocaso del
socialismo del siglo XXI
JOSÉ ANTONIO ARDAVÍN



Cada día más pobres: una injusticia creciente
JOSÉ LUIS LUEGE

Que el derecho a la vida vuelva al debate
RENÉ MONDRAGÓN

Dignidad femenina: empoderamiento
que transforma
CECY ARÉVALO

Herramientas digitales en el entorno familiar
ISRAEL SÁNCHEZ

Nos urge leer a Tolkien
MARÍA EUGENIA MONDRAGÓN

IA y automatización con propósito.
HÉCTOR URIEL RODRÍGUEZ



Las opiniones expresadas en la presente publicación son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de la revista o de alguno de sus integrantes.

Índice

04 EDITORIAL

06 FILOSOFÍA

La discreción: retazos
biográficos de una sabia
consejera
Rodrigo Donoso

10 La trampa de la certeza
Gerardo Garibay

INTERNACIONAL

12 Pan, circo y cumbres: juego
geopolítico en Alaska
Anthony Otis

15 El viraje político en
Suramérica
Jesús Magaña

17 Bolivia y el declive del
socialismo del siglo XXI
José Antonio Ardavín

20 Reporte parcial de América
- Para aprender
José Miguel Guevara

SOCIEDAD

22 Cada día más pobres
José Luis Luege

24 Que se debata el derecho a
la vida
René Mondragón

MUJER

26 Dignidad femenina y
empoderamiento
Cecy Arévalo

COMUNICACIÓN

27 Libertad de prensa
Jaime Aviña

28 Llamados a reparar las
redes
Josué Herrera

29 La provocadora declaración
de Trump
Leopoldo Brito

POLÍTICA

31 Entre la narrativa oficial y
la realidad
Guillermo Torres Quiroz

33 Municipalismo, pieza clave
para la administración
pública
Héctor Burgueño

35 La fragilidad de la
legitimidad judicial
Rafael Funes Torres

37 Sentido común,
herramienta para enfrentar
los desafíos de la política
Carlos Anaya

40 Gobierno, cibernética y
cultura
José Luis Dueñas

42 Sociedad civil, el campo de
batalla del poder
Rafael Funes Díaz

44 La política es un juego de
niños
Juan Francisco Montalvo

47 Reflexiones en torno a los
Procesos Democráticos
Luis Ignacio Arbesú

51 La rebelión de las masas
Gerardo López Hernández

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

53 Tecnología al alcance: IA y
automatización con
propósito
Héctor Uriel Rodríguez S.

56 Más allá del post:
comunicación estratégica
en la era digital
Héctor Uriel Rodríguez S.

ECOLOGÍA

59 ¡Justicia hídrica! Un clamor
de la tierra y de los pobres
José Carlos Chávez Arias

EDUCACIÓN

61 Herramientas digitales en el
entorno familiar
Israel Sánchez

63 A quiénes nos urge leer a
Tolkien
María Eugenia Mondragón

FAMILIA

66 Crisis social, desafío del
presente
Juan Alberto Treglia

69 El desafío de ser adultos
mayores
Virginia Irlanda Arellano

HISTORIA

71 Clavijero: humanista
mexicano y su concepto de
Mexicanidad
Alejandro Cravioto

73 Paraguay del hubiera.
Tierra de martirio, milagros
y folclore
Guillermo Zaracho

76 Dos países, dos estados y
muchos problemas (parte I)
Juan Montalvo

RELIGIÓN

80 Entendiendo el
acontecimiento
guadalupano, parte VIII
Alejandro Wiechers

83 El ritual de la legitimidad
Ana Paola Vázquez

ENSAYO

85 ¿Qué es México? Alejandro
Cravioto

SUPLEMENTOS

90 Boletín guerra Cristera
María Eugenia Mondragón

Editorial

La política y los políticos están en crisis; y con ellos muchas naciones.

En Latinoamérica, la mala fama de los políticos es generalizada, sin importar ideología o partido. Su propio actuar desfigura la verdadera esencia, propósito y fin de la política. En lugar de servir al bien común, priorizan intereses personales o de grupo, relegando a los ciudadanos, depositarios de la soberanía.

De servidores del pueblo han pasado a ser tutores del mismo y, en no pocos casos, casi dueños. Esta transformación genera una dicotomía en la percepción social: en algunas sociedades se les otorga el papel de bienhechores, en otras de salvadores, mientras que en otras, la desconfianza los sitúa como un mal social necesario.

La perversión de la vocación política y sus consecuencias

El rechazo social tiene raíces profundas. Encuestas como las del INEGI, el INE y Latinobarómetro muestran bajos niveles de confianza: en México, solo el 17.9% confía en el gobierno y 14.8% en el Congreso. La ENCOAP (2023) revela que el 79.6% percibe la corrupción como “frecuente”. Muchos políticos han pervertido su vocación, convirtiéndola en profesión y olvidando que es una misión –como ha recordado SS León XIV–.

La política ha perdido principios, moral y su objetivo: el bien común. En contraste, donde los políticos rinden cuentas, actúan con transparencia e integridad, son reconocidos por sus aportaciones.

Por el contrario, la descalificación y la sospecha se dirigen a aquellos enfocados en la búsqueda de poder y privilegios, que se enriquecen injustificadamente, no cumplen su palabra y carecen de resultados tangibles en la mejora de los servicios públicos. La polarización y el empobrecimiento de la democracia son, en gran medida, consecuencia directa de la acción de estos políticos.

A pesar de que gran parte de la sociedad no conoce a fondo la teoría política, sí experimenta cotidianamente las consecuencias de su actuar; percibe la disonancia entre la opulencia de muchos políticos y su propio estancamiento; entre las promesas de progreso y bienestar –que no se dan– y el escandaloso crecimiento del patrimonio personal de sus dirigentes, y la ostentación con que la exhiben.

El ideal social vs. la realidad política: un llamado a la acción

En países donde la política se vive como competencia sana por servir, prosperan la economía, la educación y los servicios públicos. En cambio, en naciones con dirigentes mediocres prevalece el “tercermundismo político”. Pero la política mantiene su naturaleza inmutable: establecer un orden social legítimo, buscar el bien común y generar un orden libre, justo y pacífico. Cuando se altera, deja de ser política.

La crisis actual trae consecuencias directas: erosión democrática, violencia política, fallos en políticas públicas y avance del autoritarismo.

De acuerdo a Latinobarómetro (2024), para el 57% de los mexicanos no importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resolviera los problemas. Esto demuestra que la acumulación de problemas sociales ha eclipsado la importancia de las formas democráticas. Es hora de que los políticos, la sociedad civil y las instituciones recuperen el verdadero sentido de la política.

El camino a seguir no es conformarse con la mediocridad o con líderes que prometen soluciones mágicas a cambio de la libertad. Se trata de exigir transparencia, rendición de cuentas e integridad, y de participar activamente para que la política vuelva a ser lo que siempre debió ser: una misión al servicio del bien común y no una herramienta para la ambición personal.

Hacia un nuevo futuro más humano.

El tema central no es quedarse en la insatisfacción y el rechazo a la política y a los políticos, sino la necesidad de formar políticos y dirigentes sociales virtuosos, capaces de trabajar ardua y comprometidamente por el bien común.

Y eso pasa, necesariamente, por la formación de las nuevas generaciones; por reformar el sistema educativo para enseñar civismo, principios, valores; por sanar las heridas dejadas por quienes se han empeñado en la polarización social; por crear nuevas instituciones democráticas blindadas de los viejos vicios que han contribuido al deterioro democrático del país; por leyes más justas; por programas subsidiarios de promoción y desarrollo de las capacidades personales y sociales que nos permitan crecer y garantizar un futuro mejor.

Hacer posible mejores instituciones de salud, seguridad, justicia, educación; espacios abiertos a la participación ciudadana de manera comprometida y responsable.

El eje cultural no puede ser otro que el humanismo cristiano, capaz de recuperar el valor de las personas y de la creación en su dimensión trascendente.





La discreción: retazos biográficos de una sabia consejera

POR RODRIGO DONOSO

¿y si la discreción fuera no un defecto de quien se oculta, sino la manifestación elevada de una inteligencia espiritual y moral? ¿Y si la discreción fuera, como sugerimos aquí, hija directa de la prudencia, y nieta espiritual de Nuestra Señora del Silencio, expresión femenina y mariana del discernimiento divino?

Introducción: Discreción en tiempos de estridencia

Vivimos en una era de excesiva exposición, de lo que Byung-Chul Han ha llamado la *sociedad de la transparencia*, donde se desdibuja la frontera entre lo público y lo privado, donde todo se exhibe, todo se comunica, todo se muestra. En este contexto de saturación informativa, de discursos superpuestos, de "ruido" permanente, la discreción parece una virtud anacrónica o incluso sospechosa. Pero ¿y si la discreción fuera no un defecto de quien se oculta, sino la manifestación elevada de una inteligencia espiritual y moral? ¿Y si la discreción fuera, como sugerimos aquí, hija directa de la prudencia, y nieta espiritual de Nuestra Señora del Silencio, expresión femenina y mariana del discernimiento divino?

Nos proponemos aquí trazar una pequeña "biografía", con tintes filo-

sóficos y teológicos, de esta controversial dama conocida como la discreción. Rescatando su linaje en la tradición clásica y, a modo de motivación, escrutando también las principales objeciones contemporáneas que se plantean a esta verdadera virtud. Finalmente, argumentaremos también su vigencia en la vida política, cultural, familiar y profesional.

A través de este breve diálogo con grandes pensadores cristianos, clásicos y contemporáneos, discutiremos que la discreción no es una cobardía ni un error del espíritu, sino su forma más elegante y eficaz de presencia que contribuye activamente a que cada uno de nosotros alcance "el logro más pleno y más fácil de la propia perfección" como nos enseñaron los padres conciliares cuando definieron el Bien Común.

I. El linaje de la discreción: entre las virtudes cardinales y la tradición mariana

1.1 Hija de la prudencia

Santo Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, define la prudencia (*prudentia*) como "a recta razón en el obrar" (*recta ratio agibilium*) (Suma Teológica, II-II, q. 47, a. 2). La discreción no es otra cosa que la modulación fina de esta prudencia, aplicada al uso de la palabra, del juicio y del consejo. Es la capacidad de saber qué decir, cuándo decirlo y cómo decirlo, o incluso si conviene callar. Para Santo Tomás, esta virtud pertenece al ámbito de la *eubulia*, la capacidad de deliberar bien, y encuentra su expresión en actos concretos de juicio práctico.

La discreción es, por tanto, una forma refinada de la prudencia: no aquella que dirige grandes decisio-

La discreción es, por tanto, una forma refinada de la prudencia: no aquella que dirige grandes decisiones, sino aquella que da forma a las relaciones humanas cotidianas. Es virtud política y doméstica a la vez. Su carencia produce imprudentes bocazas; su exceso, silencios culpables. La discreción, en su justa medida, es el arte de respetar la dignidad del otro, la propia interioridad y el momento oportuno (el *kairos* griego).

nes, sino aquella que da forma a las relaciones humanas cotidianas. Es virtud política y doméstica a la vez. Su carencia produce imprudentes bocazas; su exceso, silencios culpables. La discreción, en su justa medida, es el arte de respetar la dignidad del otro, la propia interioridad y el momento oportuno (el *kairos* griego).

1.2 Nieta de Nuestra Señora del Silencio

En la tradición mística y devocional, el silencio no es mero vacío, sino la atmósfera espiritual donde Dios habla. El Cardenal Robert Sarah, en su obra *La fuerza del silencio*, afirma que “el silencio es más importante que cualquier otra obra humana. Porque manifiesta a Dios.” (p.20) y es la manifestación más elevada del alma. Este silencio no es fuga, sino matriz: en él se gesta la sabiduría. Por eso, no es descabellado considerar a la Virgen María como Nuestra Señora del

Silencio, aquella que “uardaba todas estas cosas en su corazón”(Lc 2,19), símbolo perfecto de la discreción como virtud contemplativa y activa.

La discreción es nieta de este silencio mariano: del silencio que escucha, del silencio que protege el misterio, del silencio que discierne antes de hablar. La discreción es, así, una virtud de lo oculto no por temor, sino por respeto. Ella sabe que no todo puede ni debe decirse, y que hay verdades que sólo florecen al amparo de su protección.

II. El rostro filosófico de la discreción

2.1 En la ética clásica

En Aristóteles, la idea de *aisthesis*, la percepción sensible y prudente de lo concreto, es fundamental para el desarrollo de la virtud. En su *Ética a Nicómaco* (libro VI), el *phronimos*, el hombre prudente, es quien sabe deliberar y decidir con mesura. Esta mesura se traduce en el ejercicio constante del *logos* modulado, en saber que el bien no es idéntico para todos en todo momento.

La discreción no se define explícitamente como tal en la obra aristotélica, pero es evidente en su concepción de la amistad, del trato con los otros, del respeto al contexto. El hombre discreto es, en última instancia, el hombre justo que no se impone, sino que sabe situarse.

2.2 En el tomismo contemporáneo

Autores contemporáneos en línea con el tomismo como Copleston, Lachance, Maritain, Pieper o MacIntyre han defendido una visión integral de las virtudes relacionadas con nuestra amiga. Josef Pieper, por ejemplo, en *Las virtudes fundamentales*, subraya que la prudencia es la medida de la moralidad, y que sin ella, las demás virtudes se ciegan. La discreción, florece de ahí, como su manifestación más sutil y social.

Otro ejemplo es Alasdair MacIntyre que en *Tras la virtud*, denuncia la

ruptura de la tradición moral y la pérdida del contexto narrativo que daba sentido a las virtudes. La discreción, en su lectura, sería imposible en una sociedad que valora la inmediatez, la sinceridad brutal y la transparencia absoluta. De ahí que su recuperación implique también una recuperación de la comunidad moral, del relato, del *telos*.

III. La crítica contemporánea a la discreción

3.1 Byung-Chul Han y la sociedad de la transparencia

El *best seller* filosófico, Byung-Chul Han, que ya mencionamos al inicio, en *La sociedad de la transparencia*, sostiene – contracorriente – que el exceso de transparencia produce control, superficialidad y pérdida de intimidad. La cultura actual exige mostrarlo todo: emociones, decisiones, relaciones, opiniones. Pero esta “transparencia” no es luz, sino exposición sin profundidad. Han es categórico en afirmar que la negatividad del secreto, del misterio, de lo invisible, es esencial para la libertad.

La crítica de Han es una defensa implícita de la discreción. En su ausencia, el sujeto se vuelve mercancía, dato y espectáculo. Y aunque pareciera contraintuitivo: en aras de una pretendida transparencia, estamos perdiendo hoy la esencia de lo humano y su dignidad. La discreción es resistencia contra esta lógica: ella protege la dignidad del sujeto, impide la colonización del alma por la mirada del otro.

3.2 Críticas modernas y postmodernas

Autores como Michel Foucault, Judith Butler o Slavoj Žižek han criticado a nuestra amiga en lo que para ellos serían “ecanismos de ocultamiento” en nombre de una supuesta liberación discursiva. El resumen rápido va así: Foucault ve en la discreción una forma de poder que oculta estructuras de dominación. Butler

acusa las formas tradicionales de reserva como imposiciones patriarcales sobre el cuerpo y la expresión. Žžk ironiza con la hipocresía burguesa de la cortesía y la "moderación", propias del liberalismo conservador.

Estas críticas tienen fuerza cuando una pretendida "iscreción" se vuelve represiva, secretista o cómplice de delinquentes. Sin embargo, aquello no es verdadera discreción. Como muchos grandes de nuestra historia, ella sufre de impostores: no todo secreto es discreto, ni todo lo que abraza la discreción es mero ocultamiento (o "ecretismo"). Y aquí el criterio de discernimiento para develar si estamos frente a la verdadera "iscreción" es muy concreto: ¿Hay mentira o pecado (de acción u omisión) en esa pretendida discreción? Pues la verdadera discreción, virtuosa de suyo por sangre, no es cómplice del mal.

Es importante apuntar aquí también otro retazo distintivo de la verdadera discreción. Uno en que los mentados críticos fallan al no distinguir entre discreción como virtud libremente asumida y silencio impuesto como dominación. A estas críticas puede responderse con austeridad desde el pensamiento clásico: para Aristóteles, la virtud no es imposición sino hábito racional; para Santo Tomás, la libertad está en la verdad, no en la expresión ilimitada.

IV. La discreción como virtud necesaria en la vida pública y profesional

4.1 Vida política: discreción como expresión de prudencia cívica

En la esfera política, la discreción es indispensable no como una forma de ocultamiento manipulador, sino como una expresión concreta de la prudencia (*prudencia política*), que Santo Tomás de Aquino considera esencial para el buen gobierno (ST II-II, q. 50). Esta prudencia política requiere del gobernante no solo la deliberación sabia, sino también el

manejo cuidadoso de la información, el tiempo y la palabra. La política es una de las formas más altas de prudencia, porque gobierna las acciones comunes en orden al bien común (ST II-II, q. 50, a. 1).

La discreción protege la unidad social al evitar la precipitación verbal, la exposición innecesaria y la agresión discursiva. Cicerón ya lo advertía en *De Officiis (Sobre los Deberes)* cuando explicaba que nada hay más insensato que un hombre que habla sin haber considerado las consecuencias. Hoy, en un tiempo dominado por la inmediatez de las redes sociales y la dictadura de la opinión, el político discreto es un raro custodio del bien común, un guardián del ritmo y del sentido de las decisiones. Alasdair MacIntyre, en *Tras la virtud*, subraya que sin una comunidad moral estructurada por virtudes prácticas como la discreción, el discurso político se degrada en espectáculo o manipulación.

Es así como otro retazo importante de la biografía que nos deja la discreción política, es que esta no es debilidad ni cálculo maquiavélico, sino un servicio a la verdad en contextos complejos. En palabras de Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles: "a virtud moral es un hábito electivo que consiste en el medio" (ST I-II, q. 64), y por tanto, el equilibrio entre decir y callar es signo de sabiduría moral.

4.2 Vida familiar y afectiva: la discreción como fundamento del amor maduro

En la vida familiar y afectiva, la discreción permite cultivar relaciones profundas y duraderas. Es una forma de caridad aplicada: sabe esperar, no invadir, no sobreexponer, no imponer. Según Santo Tomás, el amor cristiano exige *modestia* y *honestidad interior*, virtudes que moderan los impulsos afectivos y expresivos para hacerlos fecundos (ST II-II, q. 145 y q. 160).

Esta idea también encuentra resonancia en algunos autores contemporáneos. El psicólogo Viktor Frankl, en *El hombre en busca de sentido*, señala que la auténtica relación con el otro sólo es posible si uno respeta el misterio que el otro representa.

El respeto al misterio es el núcleo de la discreción afectiva. Nadie ama verdaderamente si no es capaz de callar para escuchar, de contenerse para acompañar, de guardar silencio para no herir. En otras palabras, la discreción es el estilo afectivo del amor que se sabe limitado y aprende a servir sin invadir.

Otro autor best seller en el que encontramos un testimonio de quien ha sido la discreción para la humanidad es Jordan Peterson. En *12 reglas para vivir*, apunta a la asertividad, donde el respeto mutuo empieza por la capacidad de no decir todo lo que se piensa. Esta moderación expresiva es clave en la vida conyugal, en la educación de los hijos y en la amistad profunda. En la relación de pareja, por ejemplo, la discreción permite no explotar emocionalmente en momentos de tensión, sino sostener el diálogo en el respeto mutuo. En la familia, evita la sobreexposición de los conflictos o emociones privadas que muchas veces se ventilan sin necesidad, debilitando los vínculos. Además, como recuerda el filósofo Charles Taylor en *Las fuentes del yo*, el reconocimiento del otro exige preservar su interioridad. Y eso sólo es posible mediante una ética del silencio, del pudor, de la reserva afectiva. La discreción, entonces, no es frialdad, sino el lenguaje refinado del amor verdadero.

4.3 Vida profesional: discreción como ética de la responsabilidad y la excelencia

En el ámbito profesional, la discreción es una de las piedras angulares de la ética de la confianza. No se trata sólo de confidencialidad legal o contractual, sino de una actitud

El respeto al misterio es el núcleo de la discreción afectiva. Nadie ama verdaderamente si no es capaz de callar para escuchar, de contenerse para acompañar, de guardar silencio para no herir. En otras palabras, la discreción es el estilo afectivo del amor que se sabe limitado y aprende a servir sin invadir.

moral de respeto hacia la información, los procesos, y sobre todo, hacia las personas. El profesional discreto no es simplemente el que "no habla de más", sino el que tiene la sabiduría de distinguir entre lo útil, lo verdadero, lo oportuno y lo justo.

Max Scheler, en su *Ética*, establece que el respeto es una forma superior de conocimiento moral: no se basa en el temor ni en la utilidad, sino en la intuición del valor del otro. En este sentido, la discreción es un acto de respeto ético, porque reconoce el valor de la intimidad ajena, de los procesos organizacionales, y de los contextos que requieren reserva. También es una forma de justicia distributiva: no todos tienen derecho a toda la información, ni en todo momento.

En el pensamiento de Josef Pieper, especialmente en *Sobre la prudencia*, se insiste en que la acción moral correcta depende del conocimiento veraz y oportuno. En el fondo, no actuar bien informado es actuar a ciegas. Pero el conocimiento profesional no sólo se basa en datos, sino

también en la capacidad de interpretar los momentos, las personas, las relaciones: ahí es donde entra la discreción como parte de la prudencia profesional.

Además, en ambientes de trabajo donde reina la competencia o la desconfianza, la discreción actúa como virtud restauradora: reconstruye vínculos, protege el clima laboral, sostiene la ética del cuidado. Autores técnicos como Patrick Lencioni, en *Las cinco disfunciones de un equipo*, nos enseña que la confianza es el fundamento de un equipo exitoso, y que sin discreción y reserva mutua, esta confianza se erosiona.

Es así entonces que, otro retazo de nuestra discreción, en su derivada profesional, no es opcional si apuntamos al bien común: es una exigencia de excelencia moral, liderazgo responsable y cultura organizacional madura.

Conclusión: La discreción, dama cristiana y consejera de vida

Nos encantaría seguir profundizando en la biografía de esta dama, socia tan necesaria en el mundo contemporáneo, pero creemos que hemos apuntado al objetivo con estos humildes retazos biográficos: rescatar su valor y dejar la inquietud por incorporarla en nuestras vidas como verdadera consejera.

Quedémonos también con que la discreción no es timidez, ni represión, ni ocultamiento egoísta. Es la expresión refinada de una inteligencia moral y espiritual. Es hija de la prudencia, nieta del Silencio divino, y pariente cercana de todas las virtudes cardinales y teologales. Protege la intimidad, ordena el juicio, armoniza la palabra y el gesto.

En un mundo que sobrevalora la visibilidad y la transparencia, proponemos recuperar a la discreción como una dama cristiana que acompaña nuestras decisiones, que vela

por nuestras relaciones, que guía nuestra palabra.

En la vida política, cultural, familiar y profesional, necesitamos su consejo sereno, su presencia silenciosa, su sabiduría mesurada: Que vuelva el silencio fértil. Que vuelva la elegancia del alma. Que vuelva la discreción.

Bibliografía citada

- Aristóteles. (2010). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Aquino, T. de. (2023). *Suma Teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Butler, J. (2002). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cicerón, M. T. (1995). *De los deberes (De Officiis)*. Gredos.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (12.ª ed.). Siglo XXI.
- Frankl, V. E. (2015). *El hombre en busca de sentido* (21.ª ed.). Herder.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Lencioni, P. (2016). *Las cinco disfunciones de un equipo: Una fábula sobre el liderazgo*. Empresa Activa.
- MacIntyre, A. (2001). *Tras la virtud*. Crítica.
- Maritain, J. (2002). *El hombre y el Estado*. Encuentro.
- Peterson, J. B. (2018). *12 reglas para vivir: Un antídoto al caos*. Planeta.
- Pieper, J. (2006). *Las virtudes fundamentales*. Rialp.
- Pieper, J. (2011). *Sobre la prudencia*. Rialp.
- Sarah, R. (2017). *La fuerza del silencio: Contra la dictadura del ruido*. Palabra.
- Scheler, M. (2001). *Ética*. Caparrós Editores.
- Taylor, C. (2013). *Las fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Paidós.
- Žžk, S. (2011). *El acoso de las fantasías*. Fondo de Cultura Económica.

La trampa de la certeza

POR GERARDO GARIBAY CAMARENA



No somos criaturas de exploración, sino de rutina. Anhelamos y preferimos tener bien claro dónde dormiremos, qué comeremos, en qué trabajaremos. Certeza, pues.

A los seres humanos nos gusta la aventura, pero solo en pequeñas dosis.

Disfrutamos de un *thriller* o un drama cinematográfico, pero lo gozamos justamente porque no somos nosotros los que enfrentamos la incertidumbre que agobia a los personajes en pantalla; en cierta forma, la literatura y el cine funcionan porque nos producen el inocuo *schadenfreude* de ser los testigos ajenos de desgracias imaginarias.

Algo semejante ocurre, por ejemplo, con el turismo, que funciona en su gran mayoría justamente porque ofrece experiencias que solo parecen aventuras, pero en realidad están plenamente controladas; o porque, apenas envuelta en un disfraz de aventura, nos ofrecen una experiencia de certeza absoluta, *all inclusive*.

Por supuesto, hay excepciones: pioneros y aventureros reales, que conquistaron los siete mares, domaron el

viejo oeste y pusieron sus botas sobre los más inhóspitos rincones del planeta, pero la excepción confirma la regla: en términos generales, por más que pretendamos contarnos el cuento de que somos como aquellos gigantes Juan Sebastián Elcano, Hernán Cortés o Roald Amundsen, no es cierto.

No somos criaturas de exploración, sino de rutina. Anhelamos y preferimos tener bien claro dónde dormiremos, qué comeremos, en qué trabajaremos. Certeza, pues.

Esa tranquilidad respecto al desarrollo de nuestra vida va mucho más allá de una moda o un elemento cultural; está conectada desde la raíz, como un anhelo visceral y fundamental para los seres humanos. David Rock explica que nuestro cerebro *anhela certeza de forma similar, y usando circuitos similares* en formas análogas al *cómo anhelamos comida, sexo y otras recompensas primarias...A tu cerebro no le gusta la*

incertidumbre, es como un tipo de dolor, algo a evitarse.[1]

Sí. Una vez más. **La incertidumbre es como un tipo de dolor, algo a evitarse.**

De ahí que la certeza y las rutinas que de ella emanan, son parte y parcela de la experiencia humana y de los procesos de civilización: **Al menos un poco de certidumbre es necesaria**, la plena incertidumbre nos resultaría -incluso físicamente- insoportable. Sin embargo, del otro lado de la ecuación, la plena certeza es imposible.

Estamos condenados a la incertidumbre; vivir significa, inevitablemente, afrontar circunstancias, personas y decisiones fuera de nuestro control.

Y eso, en el fondo, nos pudre de coraje. Queremos certeza, la queremos a toda costa y estamos dispuestos a pagar por ella. No solo con dinero,

Ya sea de centro, derechas o de izquierdas, sin importar los matices particulares de la ideología que pretenda defender, el *militante de la certeza* quiere control económico, político y social, en la vana esperanza de desterrar los contratiempos; a cambio, se convierte en presa fácil para aquellos prestidigitadores y sinvergüenzas que le ofrezcan certidumbre, a cambio del módico precio de su libertad, y la de todas las personas.

sino con nuestra mente, nuestras voces y nuestras propias vidas

Ya sea de centro, derechas o de izquierdas, sin importar los matices particulares de la ideología que pretenda defender, el *militante de la certeza* quiere control económico, político y social, en la vana esperanza de desterrar los contratiempos; a cambio, se convierte en presa fácil para aquellos prestidigitadores y sinvergüenzas que le ofrezcan certidumbre, a cambio del módico precio de su libertad, y la de todas las personas.

No es casualidad, es destino: Una y otra vez, el experimento termina en un desastre más o menos evidente; ya sea en la muerte lenta del estancamiento económico y social, en la amarga rutina de la hiperinflación y

el estraperlo, o en la brutal crueldad del genocidio abierto, los gulags y las purgas.

Ahora bien, ¿vale la pena superar el miedo y enfrentarnos a esa compleja incertidumbre? **Sí; no solo porque ello sea lo correcto, sino porque, en realidad, es inevitable.**

No importa qué tanto pretendamos *refugiarnos* en la trampa de la certeza, no importa qué tanto anhelemos tener claro todo a nuestro alrededor, el mundo no funciona así, ni se somete dócilmente a la predicción de los planificadores.

La realidad viva, fuera de las hojas del plan de gobierno, está construida, desde los cimientos y hasta la última torre, con bloques de incertidumbre, de ahí que aquella frase atribuida a Platón proclame que “solo los muertos han visto el fin de la guerra”, complemento involuntario pero perfecto de aquella dolorosa pregunta de Job acerca de que *¿no es una milicia lo que hace el hombre en la tierra? ¿no son jornadas de mercenario sus jornadas?*[2]

Para salir de esa trampa, el primer paso consiste en comprender que, aunque duela y resulte hasta chocante, la incertidumbre es igualmente necesaria para el éxito de la vida humana.

No podemos controlarlo todo, no podemos predecirlo todo, no pode-

mos saberlo todo, pero -justamente por eso- tenemos la oportunidad para crear y para prosperar, si es que nos atrevemos a salir a la aventura, enfrentando los riesgos y -quizá- derrotándolos, un día a la vez.

En pocas palabras: La certeza es el privilegio de los esclavos, la incertidumbre es la carga de las personas libres, y vale la pena llevarla sobre los hombros.

Referencias

[1] Rock, David. “Hunger for Certainty”, *Psychology Today*, octubre 25, 2009.

[2] *Biblia de Jerusalén*, edición española, 1975, p. 661.

En pocas palabras: La certeza es el privilegio de los esclavos, la incertidumbre es la carga de las personas libres, y vale la pena llevarla sobre los hombros.

Pan, circo y cumbres: juego geopolítico en Alaska

POR ANTHONY OTIS



Introducción

Anchorage, Alaska, se convirtió en escenario de un capítulo singular de la geopolítica contemporánea, el 15 de agosto de 2025. La cumbre entre Donald Trump y Vladímir Putin fue un espectáculo cuidadosamente calculado, con símbolos, gestos y narrativas que reflejan tanto la fragilidad del orden internacional como la tendencia a reducir la diplomacia a un guion televisivo.

Sin embargo, detrás de la frivolidad, hay claves históricas, estratégicas y propagandísticas que sitúan la reunión y sus implicaciones en el tablero global, que va más allá de la distancia que separa a Kiev de Moscú, probablemente alcanzando hasta Taipéi.

I. El trasfondo histórico

El episodio hay que verlo con perspectiva, volviendo la vista atrás hasta el desmoronamiento de la Cortina de Hierro, cuando la OTAN perdió en buena medida su justificación original. No obstante, no solo siguió existiendo, sino que se expandió paulati-

namente hacia el Este pese a constantes advertencias de Moscú. Rusia pedía contención, pero la Alianza Atlántica —soportada principalmente por Estados Unidos— siguió sumando miembros en esa dirección, irritando progresivamente al Oso e incumpliendo entendimientos. Vladímir Putin, con su ideología imperialista, no oculta su nostalgia por los días en que Moscú ejercía soberanía sobre los países ex soviéticos, incluida Ucrania. Luego de recordar que él no cree en el derecho de Ucrania a existir como país independiente, le vibra visiblemente el rostro al afirmar que en donde quiera que un soldado ruso plante su bota, ese territorio “es nuestro”.

Además, quizá convenga recordar al asesor de seguridad nacional estadounidense, Henry Kissinger y su viaje secreto a Pekín, en 1971, para preparar la visita del presidente Nixon. Su argumento era simple: más peligroso que China empoderada sería una alianza URSS-China, motivada por la antipatía hacia Washington compartida por ambas

Al mantener abierta la herida de Rusia provocada por el crecimiento de la OTAN, ¿no se le distrae de posibles alianzas en el Pacífico Norte? Ante la dependencia de Europa de los hidrocarburos rusos, ¿no le resulta útil a Occidente tener a la OTAN como espada de Damocles contra los chantajes energéticos del Kremlin? Y en la lógica de Kissinger: ¿no será que la principal obsesión de Washington al hostigar a Moscú es mantenerla lejos de Pekín?

potencias. Consciente de la hipoteca que pactaba al diferenciar el trato dado, Kissinger decidió atajar un problema presente a costa de sembrar otro a futuro. En política internacional —decía— nunca se resuelven problemas: solo se posponen.

II. ¿Qué hace hoy la OTAN en este tablero?

Al mantener abierta la herida de Rusia provocada por el crecimiento de la OTAN, ¿no se le distrae de posibles alianzas en el Pacífico Norte? Ante la dependencia de Europa de los hidrocarburos rusos, ¿no le resulta

útil a Occidente tener a la OTAN como espada de Damocles contra los chantajes energéticos del Kremlin? Y en la lógica de Kissinger: ¿no será que la principal obsesión de Washington al hostigar a Moscú es mantenerla lejos de Pekín?

De ser así —y sin absolver en lo más mínimo a Putin— habría que responsabilizar también a las sucesivas administraciones estadounidenses, particularmente a la de Biden, de la “operación militar especial” contra Ucrania emprendida por Rusia el 24 de febrero de 2022. A esto se suman las cifras: durante estos tres años y medio, Estados Unidos ha destinado sumas multimillonarias en apoyo a Kiev. Tal vez no los 350 mil millones de dólares que presumía Trump en febrero de 2025, pero sí una fracción considerable de los 267 mil millones de euros que, según el *Kiel Institute for the World Economy* (2025), para entonces el país invadido ya había recibido en ayudas.

III. El ajedrez de Anchorage

En este contexto, llegamos a la cita de Alaska. No era su primera vez: en Hamburgo (2017) hubo cordialidad con apretón de manos formal entre ambos presidentes; en Vietnam, largas peroratas de Putin; en Helsinki (2018), un corderito Trump respaldando al zar ruso frente a sus propios servicios de inteligencia. En el G20, Putin siempre disciplinado, Trump improvisador.

Más allá de la puesta en escena, varios expertos coincidieron en que el lenguaje corporal habló con fuerza, recordando especialmente a Helsinki, cuando Trump arrastraba acusaciones domésticas por la operación rusa a su favor en la carrera electoral. En esta ocasión, el americano extendió la mano con la palma hacia arriba —inusual gesto de reconocimiento. Putin la tomó con firmeza y seguridad. Trump añadió un doble apretón para recuperar terreno. Analistas lo llamaron “ajedrez del apretón de manos”.

Hubo sonrisas genuinas, camaradería calculada. Luego, bajo techo, Putin se sentó erguido y confiado, Trump más encorvado y cerrado. El estadounidense intentó guiar, colocar la mano en la espalda, tomar el codo: gestos de dominio forzado. Tras tres horas sin acuerdos, Trump apretaba los labios y tensaba la mandíbula: decepción disfrazada de cordialidad.

Hubo sonrisas genuinas, camaradería calculada. Luego, bajo techo, Putin se sentó erguido y confiado, Trump más encorvado y cerrado. El estadounidense intentó guiar, colocar la mano en la espalda, tomar el codo: gestos de dominio forzado. Tras tres horas sin acuerdos, Trump apretaba los labios y tensaba la mandíbula: decepción disfrazada de cordialidad. Al margen, como distractor le convino al anfitrión porque, al menos por unos días, hizo pasar el escándalo de los Archivos Epstein a páginas traseras de los diarios.

IV. Pan, circo y cumbres

Aunque Putin no tiene la experiencia del exconductor televisivo en *The Apprentice*, no se queda atrás como propagandista. En la conferencia de prensa conjunta no perdió la oportunidad para apelar a la tradición rusa en la región, mencionando el aporte de misioneros ortodoxos en Alaska. Antes de concluir la comparecencia ante periodistas, sorprendió sugiriendo que la siguiente cumbre bilateral será en Moscú, consolidando una imagen de firmeza. Ante esto, Trump

perdió la seguridad por un instante y terminó asintiendo. Luego, en la misma base militar donde tuvo lugar la cumbre, el ruso se reunió con el arzobispo ortodoxo Alexei, de Alaska, durante su visita de honor a las tumbas de soldados soviéticos.

Inmediatamente Zelensky acudió a la Casa Blanca: esta vez entre sonrisas y flores, contrastando con la humillación que sufrió ahí mismo en febrero de este año. A continuación, una cumbre europea relámpago en la oficina oval con un ridículo tono de *reality show*: los líderes europeos sentaditos, primero afuera del despacho como colegiales esperando pasar a ver al director y después frente al *Resolute Desk* con Trump detrás. En 2018 Trump amenazaba con abandonar la OTAN si sus aliados no pagaban su parte del gasto en defensa. Los europeos aprendieron la lección y hoy se deshacen en elogios. Presumen avances, pero no nos dejan ver cuáles y el pueblo ucraniano sigue sufriendo. Pan y circo. Buena televisión, poca sustancia.

V. Los días posteriores

En las jornadas siguientes, las conversaciones sobre paz y garantías de seguridad han seguido en el centro de la escena. Pero en el terreno nada cambió: los ataques siguieron y el sufrimiento civil desmintió cualquier discurso esperanzador. De acuerdo a diversas fuentes, el número de muertos desde el inicio de la invasión ronda los 15 mil, entre los que se cuentan cientos de niños. Hospitales e infraestructura sanitaria siguen siendo blanco de los misiles. En la misma semana en que se anunciaban “aperturas”, Ucrania padeció uno de los bombardeos más intensos en meses, con cientos de drones y cohetes impactando varias regiones. Zelensky pidió mayor presión internacional, recordando que quien ataca a civiles no negocia seriamente la paz. En paralelo, surgieron rumores sobre posibles concesiones territoriales: partes de Járkov, Sumy y Dnipropetro-

En el tablero que hoy nos ocupa, Trump mueve piezas con prisa de jugador de póker; Putin, con estoicismo ajedrecista. El resultado, por ahora, no es jaque mate, pero el ex oficial de la KGB ha ganado terreno, tanto metafórica como —es probable— también literalmente. Trump compensa mediáticamente y hace alarde de su dominio sobre la OTAN. Mientras tanto, la paz sigue siendo la pieza que no se corona en el tablero.

trovsk figuran en propuestas atribuidas a Putin. El Kremlin se muestra optimista, hablando de “luz al final del túnel” y de proyectos conjuntos en el Ártico y Alaska, en particular de energía y minerales. ¿Alianzas estratégicas en el Pacífico Norte a cambio de paz en Ucrania? Europa, aunque respalda la vía diplomática de Washington, insiste en la soberanía ucraniana como línea roja. Kiev, consciente del desgaste, presiona por garantías firmes de seguridad y rechaza toda discusión sobre ceder territorio. Entre tanto, una semana después el contraste es evidente: diplomacia televisada en Occidente, violencia implacable en Ucrania.

VI. Ecos de Afganistán

En lo fundamental, el guion recuerda el fiasco afgano: Washington anunció y reanunció plazos de retirada pautados durante campañas electorales; los talibanes solo esperaron para retomar el poder. Hoy Trump enfrenta

un dilema parecido: prometió paz y freno al despilfarro, ahora el reloj lo presiona. Habiendo criticado ferozmente a Biden por el dispendio a favor de Ucrania, se mordería la lengua si devuelve el respaldo retirado a Zelensky. Por el momento no parece capaz de ejercer suficiente presión sobre Moscú. Inclusive, más tarde Marco Rubio descartó públicamente que por ahora se puedan esperar sanciones adicionales contra Rusia.

La debilidad provocada por el cambio de estrategia le da la razón al eslogan, “liderazgo firme en tiempos de cambio”, que usaba George W. Bush para reelegirse en 2004, persuadiendo al pueblo a no cambiar de comandante a la mitad de una guerra. Asimismo, se puede contrastar con la consistencia que las reelecciones de Franklin Roosevelt en 1940 y 1944 presentaron ante las potencias del Eje. Hoy Putin, paciente, aguanta. Estratégicamente calculador, sabe que, aunque fracasó en los primeros meses de guerra y perdió a dos países nórdicos en manos de la OTAN, el acomodo actual le favorece. Con todo, su preocupación por ganar elecciones es obviamente menor que la de su homólogo norteamericano.

Conclusión

Más allá del escenario ucraniano, no se debe perder de vista el panorama global de la nueva Guerra Fría en curso. La forma en que Occidente maneja la guerra en Ucrania es un laboratorio estratégico observado por China. Si la respuesta continúa siendo débil, ambigua o meramente mediática, los peligros cuando Pekín se atreva a mover ficha sobre Taiwán aumentan significativamente.

En el tablero que hoy nos ocupa, Trump mueve piezas con prisa de jugador de póker; Putin, con estoicismo ajedrecista. El resultado, por ahora, no es jaque mate, pero el ex oficial de la KGB ha ganado terreno, tanto metafórica como —es probable— también literalmente. Trump

compensa mediáticamente y hace alarde de su dominio sobre la OTAN. Mientras tanto, la paz sigue siendo la pieza que no se corona en el tablero.

Referencias

Kiel Institute for the World Economy. (2025, febrero 24). Ukraine support after 3 years of war: Aid flows remain low but steady – Shift towards weapons procurement. <https://www.ifw-kiel.de/publications/news/ukraine-support-after-3-years-of-war-aid-flows-remain-low-but-steady-shift-towards-weapons-procurement/>

El viraje político en Suramérica

POR JESÚS MAGAÑA MARTÍNEZ



El auge de la izquierda latinoamericana estuvo vinculado a factores económicos coyunturales, particularmente al incremento en los precios internacionales de las materias primas (petróleo, gas, cobre, soya, entre otros).

En las dos primeras décadas del siglo XXI, Suramérica fue escenario de un proceso político ampliamente denominado como la “marea rosa”, caracterizado por la llegada al poder de múltiples gobiernos de izquierda y centroizquierda.

Dicho fenómeno estuvo marcado por un discurso de justicia social, redistribución de la riqueza y ampliación de derechos sociales. Sin embargo, en el contexto actual, varios de estos proyectos enfrentan un evidente desgaste, abriendo paso a un retorno de fuerzas políticas de derecha y centroderecha que se manifiesta en países como Bolivia, Chile y Argentina, entre otros.

La crisis de los gobiernos de izquierda.

El auge de la izquierda latinoamericana estuvo vinculado a factores económicos coyunturales, particularmente al incremento en los precios internacionales de las materias primas (petróleo, gas, cobre, soya, entre otros).

Dichos recursos permitieron financiar programas sociales masivos que permitieron el crecimiento del “asistencialismo social” con el consiguiente fenómeno de “clientelismo” político.

No obstante, con la caída de los precios de los commodities hacia mediados de la década de 2010, el modelo comenzó a mostrar limitaciones estructurales. A ello se sumaron fenómenos como:

Crisis económicas: déficits fiscales, inflación y devaluaciones en países generadas por las políticas estatistas y populistas de estos regímenes de izquierda.

Escándalos de corrupción: como el caso Odebrecht en Brasil y Perú, la corrupción y fracaso económico del gobierno de Correa en Ecuador, que actualmente es prófugo de la justicia de su país, la corrupción inmensa de los Kirchneristas en Argentina con la destrucción de la economía de este

país por sus políticas estatistas que generaron inflaciones de tres dígitos.

El despilfarro-robo en Bolivia de los gobiernos progresistas-socialistas

El desencanto con la izquierda ha sido capitalizado por nuevas expresiones políticas de derecha que proponen un modelo de desarrollo económico con libertad de empresa, lucha firme contra la inseguridad, la corrupción y propuestas de valores fundamentales para la sociedad que incluyen a la familia y la vida.

del partido MAS (movimiento al socialismo) de Evo Morales y del Presidente Arce.

La incompetencia del Socialista Boric en Chile, así como la corrupción, la promoción del odio social; y el narcoterrorismo de Petro en Colombia y Maduro en Venezuela han socavado la agenda trazada por los movimientos agrupados en el foro de Sao Paulo y el grupo de Puebla y la desaparición de la iniciativa ALBA (Alianza Bolivariana) promovida por el Socialismo del Siglo XXI.

El avance de la derecha

El desencanto con la izquierda ha sido capitalizado por nuevas expresiones políticas de derecha que proponen un modelo de desarrollo económico con libertad de empresa, lucha firme contra la inseguridad, la corrupción y propuestas de valores fundamentales para la sociedad que incluyen a la familia y la vida.

Así, en Argentina, el triunfo de Javier Milei significó la llegada de un proyecto libertario que cuestiona el rol tradicional del Estado y propone una reestructuración radical del modelo económico.

En Chile, partidos y líderes de derecha han retomado protagonismo político, destacándose en especial el partido Republicano de Jose Antonio Kast , presentándose como garantes de un estado con seguridad, promoción del desarrollo económico y protección de los valores fundamentales frente a la incompetencia y corrupción generadas por las políticas del presidente Boric.

En Bolivia, el fracaso del MAS (Movimiento Al Socialismo) es total: su estrepitosa derrota en las pasadas elecciones así lo confirman. La segunda vuelta electoral será disputada el 19 de octubre entre Rodrigo Paz Pereira del Partido Demócrata Cristiano y Jorge Quiroga Ramirez del partido Alianza Libre.

Brasil está en una encrucijada entre una oposición popular, (que supera al propio expresidente Bolsonaro), en contra del régimen de Lula en alianza con la dictadura judicial de izquierda, encabezada por el ministro del Supremo Tribunal de Justicia, Alexandre de Moraes, quien entre otras acciones ha impuesto una censura digital además de persecución judicial a la oposición que ya le acarreo sanciones internacionales al país.

Ecuador es liderado por gobierno de derecha encabezado por Daniel Noboa, comprometido con una lucha frontal contra el narcotráfico y la corrupción.

Perú se libero del gobierno del presidente comunista Pedro Castillo dando paso a la asunción de Dina Boluarte que, viniendo de la izquierda, ha permitido libertades ciudadanas y económicas. Vienen elecciones en este país en abril del próximo año y las tendencias dicen que se puede presentar el triunfo de la derecha.

Colombia sufre una crisis institucional muy grave por la acción continua de destrucción conscientemente provocada por parte del gobierno del presidente Petro que tiene, entre otros resultados, la muerte del joven precandidato presidencial Miguel Uribe Turbay, el crecimiento de los grupos narcoterroristas, con el consiguiente aumento de la violencia, la inseguridad y la incertidumbre económica. Por lo anterior es altamente probable que el proyecto socialista-progresista de Petro sea derrotado en las elecciones presidenciales y del Congreso en el primer semestre del 2026.

Finalmente, en Venezuela se mantiene Maduro gracias al uso del terror que impuso tras el escandaloso fraude electoral del año 2024. Sin embargo, la presión internacional ante las acciones constantes de violación de los derechos humanos de

El desafío es construir políticas de estado que permitan el surgimiento de la vida, de familias fuertes, de protección y promoción de las libertades ciudadanas y los valores fundamentales que dan lugar a la construcción del Bien Común.

su población que han provocado una emigración masiva, así como sus negocios de narcotráfico y alianzas con regímenes totalitarios, está aumentando la posibilidad de una salida del poder de este grupo mafioso.

En conclusión, podemos afirmar que en la región el viraje a la “derecha” es consistente y se vera confirmado en los próximos comicios.

Habrà que ver cómo responde esta tendencia política a las aspiraciones de las naciones en las que está triunfando.

El desafío es construir políticas de estado que permitan el surgimiento de la vida, de familias fuertes, de protección y promoción de las libertades ciudadanas y los valores fundamentales que dan lugar a la construcción del Bien Común.

Bolivia y el declive del socialismo del siglo XXI

POR JOSÉ ANTONIO ARDAVÍN

La ciudadanía y la oposición en México aún permanecen desesperanzadas y desorganizadas tras la aplastante elección de 2024 y la percepción de que es imposible detener el deterioro institucional. Esta sensación se intensificó con aprobación y ejecución de la reforma judicial, con la que asumirán el cargo en septiembre, por primera vez en la historia del país, jueces electos por voto popular, algo que solo sucede en Bolivia.

Sin embargo, antes de tirar la toalla, resulta fundamental observar detenidamente los patrones de declive de diversos gobiernos de izquierda latinoamericana, que pueden resumirse en cinco “Ds”: Deuda excesiva, Divisiones internas, Deficientes políticas, Descaro de dirigentes y Decepción popular.

Argentina: precursor del cambio

En Argentina, estas cinco Ds fueron determinantes para el ascenso meteórico de Javier Milei y la caída del peronismo: la crisis fiscal, con un déficit que alcanzó el 15% del PIB, junto con una inflación descontrolada, creó las condiciones perfectas para un outsider radical; las divisiones internas del peronismo entre el entonces presidente Alberto Fernández y la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner paralizaron al gobierno y lo expusieron ante la opinión pública como una fuerza política agotada; el descaro de la dirigencia, evidenciado en múltiples escándalos de corrupción, fue capitalizado por Milei a través de su retórica agresiva contra la “casta política”; la decepción ciudadana con el modelo peronista ha permitido a



Siguiendo el libreto venezolano, una vez afianzado en el poder, Evo Morales inició un proceso de dismantelamiento democrático y constitucionalismo abusivo. Esta deriva autoritaria se acompañó de una característica común de los caudillos latinoamericanos: el mesianismo político y la percepción de ser indispensables para la continuidad del modelo.

Milei mantener niveles de aprobación superiores al 50%, a pesar de implementar un ajuste fiscal sin precedentes.

Es importante destacar que el peronismo no minó las instituciones electorales y democráticas con la velocidad que ésta sucediendo en México y con la vehemencia de los promotores del Socialismo del Siglo XXI. El extremo son Venezuela, Cuba y Nicaragua, donde ya no existe democracia sino regímenes autoritarios que se mantienen mediante la represión sistemática y la colusión de las fuerzas armadas. En estos casos, la vía electoral ha dejado de ser una opción viable para el cambio político.

Bolivia: breve recuento

Tras la elección de Evo Morales en 2005, Bolivia se convirtió en el “más exitoso” proponente del Socialismo del Siglo XXI, materializado en su Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP). Su estra-

Los resultados de la primera vuelta presidencial de agosto de 2025 hacen previsible el fin de una era en Bolivia:

tegia se fundamentó en la nacionalización de hidrocarburos y minería para redirigir sus rentas hacia la redistribución de ingresos. A pesar del discurso anti-mercado, Morales ganó credibilidad inicial al mantener una política fiscal y monetaria sorprendentemente ortodoxa —estrategia que posteriormente emularía López Obrador en México—. El aumento de la inversión pública y los bonos sociales se tradujeron en una reducción significativa de la pobreza y la desigualdad.

Sin embargo, varios analistas advertían desde entonces lo que posteriormente resultaría evidente: el éxito no radicaba en el modelo sino en el contexto internacional favorable, con precios históricamente altos de las materias primas.

Siguiendo el libreto venezolano, una vez afianzado en el poder, Evo Morales inició un proceso de desmantelamiento democrático y constitucionalismo abusivo. Esta deriva autoritaria se acompañó de una característica común de los caudillos latinoamericanos: el mesianismo político y la percepción de ser indispensables para la continuidad del modelo.

Morales obtuvo un tercer mandato en 2014 aprovechando la “refundación” del Estado, y a pesar del rechazo ciudadano a la reelección indefinida en el referéndum de 2016, el Tribunal Constitucional Plurinacional —producto de la elección popular de jueces, similar al sistema que México implementará— le permitió

en 2017 postularse para un cuarto mandato invocando sus “derechos humanos”.

La ciudadanía boliviana fue tomando conciencia progresiva de esta deriva autoritaria, y el evidente fraude en las elecciones de 2019 desató protestas masivas que culminaron con la renuncia de Morales.

La transición fallida

El efímero gobierno interino de Jeanine Áñez (noviembre 2019-octubre 2020) demostró la complejidad de salir del entramado constitucional que el Socialismo del Siglo XXI teje cuando está en el poder. Los gobiernos de transición se ven obligados a implementar ajustes fiscales impopulares mientras enfrentan la resistencia de instituciones capturadas por el régimen anterior. La pandemia de COVID-19 complicó aún más el escenario, pero las elecciones se realizaron y Áñez entregó el poder al candidato ganador del Movimiento al Socialismo (MAS), Luis Arce, quien había sido ministro de Economía de Morales durante su período de mayor éxito económico.

Divisiones internas

Las divisiones entre Evo Morales y Luis Arce comenzaron desde el proceso electoral de 2020. Arce logró obtener control legal del partido, inhabilitando políticamente a Morales. Esta fractura le costó a Arce su mayoría legislativa, impidiendo la aprobación de políticas económicas cruciales.

Morales respondió creando su propio partido, “Evo Pueblo”, y convocando protestas y bloqueos de carreteras que paralizaron el país durante semanas. La decisión de Arce de nombrar a su confidente Eduardo del Castillo como candidato presidencial del MAS para 2025 desató la ira definitiva de la facción “evista”, que lo acusó de corrupción y vínculos con el narcotráfico.

Deficientes políticas y deuda excesiva

Los subsidios masivos a los hidrocarburos y el gasto social desmedido cobraron factura. Entre 2007 y 2023, la deuda externa boliviana se multiplicó por seis, alcanzando 13.408 millones de dólares. Simultáneamente, la deuda interna se triplicó en apenas seis años (2017-2023), llegando a 128.115 millones de bolivianos.

Fitch Ratings rebajó la calificación de Bolivia a ‘CCC-’, señalando un “probable default” de su deuda soberana. La obsesión por mantener un tipo de cambio fijo generó escasez crónica de dólares, restringiendo la importación de bienes esenciales como combustible y provocando largas filas en gasolineras de todo el país.

Descaro y decepción ciudadana

La inflación es uno de los síntomas que más afectan a la población. Solo entre marzo y julio de 2025, escaló drásticamente del 15.01% al 24.86%. Por otra parte, la entrega de la explotación de las mayores reservas de litio del mundo a empresas chinas y rusas, ha generado

El descontento generalizado con el desempeño gubernamental en temas críticos como seguridad ciudadana, inmigración descontrolada y estancamiento económico sugiere que las cinco “Ds” podrían manifestarse también en territorio chileno. Habrá que estar atentos..

descontento tanto en el sector privado como en las comunidades indígenas.

Y en general, los ciudadanos de a pie han percibido el descarado uso político del sistema judicial boliviano —modelo que México ha adoptado. Tras las elecciones de 2020, Áñez fue apresada, enjuiciada y condenada a 10 años de prisión por su participación en lo que el MAS consideró un “golpe de estado”. Sin embargo, con Arce en el poder, Morales probó su propia medicina. Ante la reactivación de órdenes de arresto en su contra y el encarcelamiento de jueces afines, comenzó a denunciar el “terrorismo de Estado”.

El colapso electoral y el previsible inicio de una nueva etapa

Los resultados de la primera vuelta presidencial de agosto de 2025 hacen previsible el fin de una era en Bolivia: el MAS obtuvo apenas 3% de los votos. El senador Rodrigo Paz, de centro derecha, obtuvo el 32% de los votos, atrayendo a votantes desilusionados del MAS y profesionales urbanos. Se enfrentará en segunda vuelta al expresidente Jorge “Tuto” Quiroga, de la derecha conservadora, quien obtuvo un 26% enarblando una plataforma de libre mercado y austeridad fiscal.

Significativamente, Morales, impedido de competir, motivó el voto nulo que alcanzó cerca del 20%, evidenciando que su base electoral prefirió la protesta antes que apoyar al MAS oficial. Ello también implica que seguirá siendo una fuerza política de peso.

Chile: ¿El próximo domino?

Si bien el gobierno de Gabriel Boric no implementó políticas tan radicales como el régimen boliviano y mantuvo desde el inicio un distanciamiento con Venezuela, todo indica que Chile podría ser el próximo país latinoamericano en experimentar un viraje hacia la derecha.

El descontento generalizado con el desempeño gubernamental en temas críticos como seguridad ciudadana, inmigración descontrolada y estancamiento económico sugiere que las cinco “Ds” podrían manifestarse también en territorio chileno. Habrá que estar atentos.

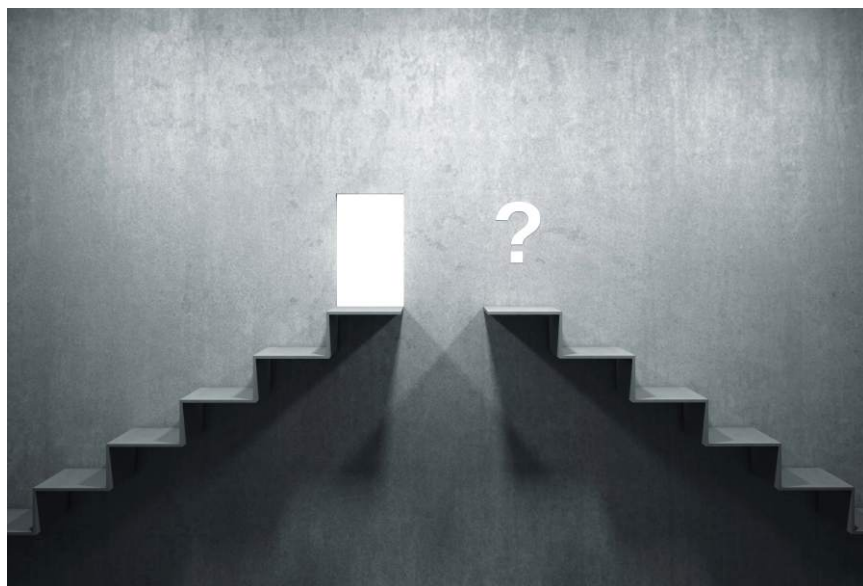
Lecciones a tomar en cuenta

El caso boliviano ofrece tanto esperanza como advertencias para México y otros países. Esperanzas en el sentido de que los regímenes autoritarios y mesiánicos de la izquierda latinoamericana tarde o temprano acaban por caer solitos, presa de sus divisiones internas y del descontento ciudadano con sus políticas que invariablemente ponen en riesgo las finanzas públicas, generan crisis y decepción ciudadana.

Advertencias en el sentido de que, cada año que se avanza en el deterioro democrático e institucional es más difícil revertir la situación. Además de que sus proponentes también aprenden de sus vulnerabilidades y errores. De ahí la velocidad inusitada que ha tenido la reforma judicial y el desmantelamiento de instituciones en México.

Reporte parcial de América – para aprender

POR JOSÉ MIGUEL GUEVARA TORRES



Desafortunadamente, esta alternancia resultó prematura, es decir las previas liberalizaciones, aunque indispensables, fueron solamente parciales: el monopolio educativo se conservó, se mantuvo un control político y sindical, lo que dejó muchos obstáculos para avanzar hacia una verdadera transición a la democracia.

Mirar las cosas con un poco de perspectiva es conveniente. La experiencia que México ha vivido en los recientes años, de 2018 a 2025, se presta para algunas reflexiones que pueden ser útiles para otros países que desean transitar de autarquías a democracia y libre Estado de derecho –y para el mismo México–.

Para tal reflexión es necesario mover las fechas bastante más atrás.

En México, después de varios años de control del grupo dominante conocido como Familia Revolucionaria, la madurez de la sociedad mexicana por un lado y el clima geopolítico favorable a la Democracia y el consecuente Estado de Derecho, y por otro, a la administración que entró en funciones en 1988 no le quedó de otra que iniciar una serie de modificaciones constitucionales y sociales de corte neoliberal para dar respuesta a las fuertes inquietudes cívicas; inquietudes que reclamaban para

México justamente eso: respeto irrestricto al Estado de derecho e incipiente apertura al cambio democrático.

Los cambios logrados en ese sexenio –orientados predominantemente a la economía de corte neoliberal– no fueron acompañados con los correspondientes de tipo político y social. No faltó que se hablara de la “salinastroika”, en referencia a la perestroika Gorbachov, ya que así como al ruso le faltó el oportuno glasnost, en México no hubo la correspondiente liberalización política, solo unas “gotas”.

Esos primeros cambios fueron enriquecidos en el siguiente gobierno al profesionalizar el Poder Judicial y al aceptar que las elecciones fuesen verdaderamente organizadas y calificadas por ciudadanos con la creación del IFE. Esto permitió que se diera por primera vez en más de setenta años una alternancia de partido político en el Ejecutivo Federal, en las elecciones del año 2000.

Cambio espectacular que podía abrir las puertas a una transición a otra forma de gobierno con las características reclamadas por la ciudadanía consciente: un gobierno democrático con un respetado Estado de derecho.

Desafortunadamente, esta alternancia resultó prematura, es decir las previas liberalizaciones, aunque indispensables, fueron solamente parciales: el monopolio educativo se conservó, se mantuvo un control político y sindical, lo que dejó muchos obstáculos para avanzar

También dentro de la Familia Revolucionaria se gestó una rama retadora e insatisfecha con los grupos dominantes, que aspiró y logró a largo de varios años, desplazar a los herederos de los originales dominadores

hacia una verdadera transición a la democracia.

Por ello, después de dos sexenios gobernados por la oposición sin el suficiente poder y decisión para avanzar hacia una cultura popular democrática, nuevamente el Ejecutivo Federal fue ocupado por jóvenes menos avezados de la original Familia Revolucionaria, con escandalosos y pobres resultados.

Además, al mismo tiempo que en varios grupos ciudadanos se desarrolló ese positivo interés de cambio, bastante disperso por cierto, también dentro de la Familia Revolucionaria se gestó una rama retadora e insatisfecha con los grupos dominantes, que aspiró y logró a largo de varios años, desplazar a los herederos de los originales dominadores y les arrebató el poder en 2018, aprovechando el pésimo espectáculo de su regreso en 2012.

Inicialmente el líder visible de la rama retadora fue Cuauhtémoc Cárdenas, sin embargo su gris personalidad no fue la apropiada, por lo que progresivamente Andrés M. López lo desplazó y tomó el control de esa rama, hasta separarse y formar su propio partido, Morena, con el que en la elección de 2018, como arriba dije,

después de dos intentos previos, alcanzar la primera magistratura en una tercera campaña cargada de lemas y mentiras.

Esta nueva camarilla bajo su liderazgo, ya en control del Ejecutivo Federal, buena presencia en el Poder legislativo y varias arbitrariedades. Supo dividir la sociedad exacerbando añejas pasiones y granjeándose votos con amplia distribución de dinero -como becas y dádivas- que el facilitaron el triunfo de su sucesora.

Con este segundo periodo en sus manos hizo nuevas arbitrariedades y las convenientes modificaciones constitucionales para apoderarse también del Poder Judicial, destruir los organismos autónomos ciudadanizados del breve periodo neoliberal, destruir contrapesos y tener el control total sobre la vida política del país.

¿Qué hicimos mal?

¿Qué hicimos mal, que dejamos de hacer en la búsqueda de una transición hacia un gobierno democrático y no demagógico?

Arriba está dicho: el poder ciudadano estuvo disperso, el extendido deseo de un cambio positivo en grupos de vecinos, trabajadores y profesionistas, así como de medianos empresarios, no fue sensatamente encausado por los partidos de oposición; el partido de oposición más fuerte empezó a copiar vicios del PRI, de la Familia Revolucionaria -el anterior dominador-; a cerrarse a los ciudadanos para acaparar poder.

El divorcio entre partidos políticos y sociedad es una forma de desperdiciar poder en una democracia; el partido es la única vía legal de llegar al gobierno. Además, no se cumplieron las condiciones indispensables para una transición hacia una forma de gobierno de cultura democrática -no de un control demagógico comprado-.

¿Qué hicimos mal, que dejamos de hacer en la búsqueda de una transición hacia un gobierno democrático y no demagógico?

Dos condiciones fundamentales debemos procurar: propiciar una cultura democrática en nosotros, el pueblo, y afianzar un respeto irrestricto al Estado de derecho. Los errores y las carencias arriba explicadas, impidieron lograrlas.

Hay que aprender de esta lección para un nuevo intento.

Cada día más pobres

POR JOSÉ LUIS LUEGE



En sexenio de Peña Nieto el gasto en educación y salud representó en 30.4% del PEF. En el de López Obrador, bajó a 27.6% del PEF.

La última encuesta del INEGI sobre pobreza, reporta que el número de pobres en el país es hoy de 38.4 millones de personas, 13.4 millones menos que en 2018. De igual forma, la pobreza extrema disminuyó en 1.7 millones menos que los 7 millones de 2018.

Todos los representantes del gobierno de la 4T festejan estos números como el gran éxito de la política social del gobierno de López Obrador. Pero en realidad, es una simulación y un espejismo.

La realidad es que López Obrador hábilmente fundó una política populista y clientelar basada en el apoyo directo a las personas a través de los programas sociales. Por supuesto que estamos totalmente de acuerdo en apoyar a quienes menos tienen o se encuentran en situación de desventaja o en pobreza extrema.

Pero si revisamos detenidamente el manejo de dichos programas, muchos, son un total fracaso. Es el caso de “Jóvenes construyendo el futuro”, “Madres solteras”, “Estudiantes de educación básica”, que no han

demostrado en absoluto sus resultados y se manejan en total opacidad y en muchos casos con mucha corrupción.

Lo mismo pasa con el programa de “Sembrando Vida”, que no contribuye en nada a la reforestación y por el contrario promueve la tala indiscriminada para, aparentemente, justificar la plantación de especies frutales. Este programa en la administración de López Obrador llegó a un monto de 19 mil millones de pesos al año, mientras que el programa de reforestación en la CONAFOR, no alcanzó ni 900 millones.

El más importante por el monto es el programa de “Adultos Mayores” que está cerca de los 500 mil millones de pesos este año. Es un programa de carácter universal para todas las personas mayores de 64 años sin importar su situación económica.

Esto evidentemente es un error. Los programas sociales de apoyo subsidiario, deben estar vinculados a la situación económica real de cada persona. Muchos adultos mayores que no requieren el apoyo y lo reciben,

impiden que llegue a otros que si lo necesitan.

El INEGI en su estudio, no valora la situación social real de las personas en cuanto a sus necesidades. Las preguntas están sesgadas para demostrar simplemente que la gente ha mejorado el ingreso a sus bolsillos - lo cual está muy bien- pero, sin evaluar el estado real de los servicios que NO está recibiendo.

Entre 2018 y 2024 la población sin acceso a servicios de salud aumentó de 20 a 44 millones de personas. ¿Dónde está la mejora?

En sexenio de Peña Nieto el gasto en educación y salud representó en 30.4% del PEF. En el de López Obrador, bajó a 27.6% del PEF.

Cualquier país en el mundo sabe que la inversión en educación y salud, rescata a la población de la pobreza de manera permanente y la impulsa a la clase media. Esto definitivamente no interesa a los gobiernos de la 4T. Lo que les motiva es la manipulación clientelar de los programas sociales para mantener el poder a toda costa.

El gobierno de la 4T ni es de izquierda y mucho menos humanista. Es simplemente populismo puro. Mantiene la alianza con la oligarquía económica y con la “mafia del poder” a la que supuestamente condenaba.

Los recursos que un gobierno destina a los programas sociales se sostienen con una economía sólida y en crecimiento la nuestra en cambio, está en recesión. Para sostener los programas clientelares (que no sociales), López Obrador en la práctica “desmanteló al gobierno”. Las dependencias y secretarías disminuyeron sus presupuestos en más de un 50%. Se dejó de invertir en infraestructura, energía, carreteras, agua, saneamiento, tecnificación de la agricultura, etc. Lo más grave sin duda fue la reducción en salud y educación.

Desapareció a los organismos autónomos, todos los fideicomisos que encontró, incluso el Fondo Nacional de Desastres (FONDEN), dejando desamparados a la población que enfrentó desastres naturales o graves accidentes, que no fueron atendidos. La reducción a las aportaciones a estados y municipios fue radical. Se estima en 2 billones anuales, dejando a pueblos y municipios sin recursos.

López Obrador se comprometió a no endeudar al país. Mintió. Al final, resultó todo lo contrario. Su sexenio

El gobierno de la 4T ni es de izquierda y mucho menos humanista. Es simplemente populismo puro. Mantiene la alianza con la oligarquía económica y con la “mafia del poder” a la que supuestamente condenaba.

López Obrador se comprometió a no endeudar al país. Mintió. Al final, resultó todo lo contrario. Su sexenio terminó con la mayor deuda histórica registrada por la SHCP.

terminó con la mayor deuda histórica registrada por la SHCP.

La deuda pública asciende a 17.4 Billones de pesos que representa un incremento de 23% respecto a 2018. Significa que cada mexicano desde el recién nacido hasta adultos mayores, debemos 132 mil pesos.

No nos dejemos engañar. Es una mentira. No es el camino para reducir la pobreza ni promover a la gente. Es la destrucción de la economía y paradójicamente a la vez, de los apoyos sociales.

Un gobierno humanista combate la pobreza y apoya a quienes menos tienen bajo el principio de subsidiaridad. Busca la promoción del bien común de toda la sociedad, respetando la autonomía y dignidad de las personas. Quienes se encuentran en situación de pobreza deben ser apoyados en tanto cuanto lo requieran y por el tiempo necesario.

Este principio fundamental está claramente explicado por la Doctrina Social de la Iglesia en documentos extraordinarios. Desde la encíclica Rerum Novarum de León XIII, Centesimus Annus de Juan Pablo II y Caritas in Veritate de Benedicto XVI.

Un gobierno que se defina como humanista, independientemente de creencias, está obligado a revisarlos. El populismo es una burla al verdadero humanismo.

Que se debata el derecho a la vida

POR RENÉ MONDRAGÓN



Desde hace varias semanas, diversos grupos radicales auto-calificados “progresistas”, empujan fuerte la iniciativa de legalizar la despenalización del aborto en cualquier momento el embarazo, sin importar las condiciones y circunstancias en que éste sea solicitado.

En el debate

Se han agregado a la discusión mediática, diversos grupos que empujan a los congresistas, para que, bajo ninguna circunstancia, se legisle contra la vida humana, primer derecho humano.

Algunas notas periodísticas destacan el incremento el número de entidades que ya aprobaron el aborto y se emplea la estadística, como argumento central por el que Guanajuato, México, todavía pintado de azul y con no pocos matices al interior, dé un nuevo rumbo a su doctrina humanista de siempre. El tema no es costumbista ni ideológicamente coyuntural. Es de fondo y de largo alcance.

La validación del aborto es un tema tan delicado que no puede dejarse a los políticos, ni limitarse a mesas de debate ideológico, porque justamen-

te, las ideologías, acaban convirtiéndose en dictaduras de cualquier color.

Y no se trata de trepar lo que un grupo piensa sobre lo que piensan grupos de diferente pensamiento, porque así es como se construyen las monarquías absolutistas y se revienta la democracia, castrando la participación de los ciudadanos y las organizaciones intermedias de la sociedad.

Tampoco es un conversatorio en el que se impone la opinión personal y se obliga a todos a “respetar mi opinión” porque hubo alguien que así lo dijo. Precisando: Todas las personas son respetables... las opiniones, no. Las opiniones tienen que ganarse el respeto. Un sujeto no puede pedir y exigir que “se respete”

su opinión de que las mujeres no tienen necesidad de estudiar, porque basta con que un hombre las mantenga. Demandar “respeto” a esa opinión, resulta idiota, lo diga quien lo diga.

Que se discuta, pero no en lo oscuro. Que se hable del aborto y que se debatan todos los temas desde todas las disciplinas, es elemental. La polémica es tan delicada que deben ser escuchadas todas las voces, de todas las ramas de la ciencia y todas las condiciones socioculturales.

Así como en la educación y todos los temas que rodean ese ámbito —padres de familia, eclesiásticos, docentes, especialistas en pedagogía, tecnología e inteligencia emocional y social— deben ocupar un sitio apropiado, el tema del aborto

debe estar abierto para un debate en principio democrático, pero no ideologizado por algún grupo con poder político, social o económico. Así es la democracia. No se puede lograr el ejercicio de gobierno desde ella, para que, en nombre de la misma democracia se dinamite en la sociedad.

Algunas vertientes

1. De entrada, al debatir conceptos como el aborto o la eutanasia -desde un enfoque de democracia participativa- las orientaciones sobre ello requieren ser claras y profundas, no mesas de chantaje y presión ideológica -bajo la amenaza de movilizaciones y vandalismo-, para obligar un pronunciamiento sobre las rodillas. La ciudadanía no lo merece y la democracia lo impide.

La validación del aborto es un tema tan delicado que no puede dejarse a los políticos, ni limitarse a mesas de debate ideológico, porque justamente, las ideologías, acaban convirtiéndose en dictaduras de cualquier color.

2. Desde luego, es fundamental comprender que se privilegian principios de valor intrínseco como la dignidad de la persona humana. También es prudente considerar el derecho primigenio a la vida como derecho humano más básico y sustantivo -desde la concepción hasta la muerte natural-.

3. Las definiciones políticas y el marco legislativo per sé, deben buscar, procurar y potenciar el bien común, en particular, de aquellos que son los más vulnerables por cualesquiera razones.

4. Importa, y mucho, que la legislación proteja la vida humana en todas sus etapas; que haya un modelo de educación que promueva principios y valores básicos como el respeto a la vida, la paz, la solidaridad y el cuidado de los más débiles y en estado de indefensión.

Y poner especial énfasis en el respaldo subsidiario a las familias y a las mujeres embarazadas, garantizando apoyos psicológicos, económicos, laborales, de salud y demás derechos sociales adecuados a sus circunstancias.

Tampoco será válido recurrir a la "muerte dulce" conforme al más refinado modelo nazi-fascista que, aún hoy, sigue negando el misterio del dolor humano.

5. El diálogo requiere dar -de inicio a final- testimonio público de profundo respeto. La autoridad, en pleno ejercicio del gobierno, también está llamada a presentar argumentaciones éticas, jurídicas y axiológicas racionales.

En un gobierno humanista

En lugares de raigambre cristiana -católica o de otras denominaciones-, con la misma visión de democracia, bien común solidario y trascendente, los gobernantes deben ser claros en la necesidad y riqueza de la diversidad de opiniones en temas administrativos, técnicos o estratégicos, así como en la unidad en principios y valores comunes como la vida y la defensa del derecho de los no nacidos, bajo cualquier circunstancia. En ningún caso existe la llamada "muerte dulce".

Los gobernantes y políticos humanistas están llamados a ser congruentes con sus principios y dar testimonio público de ellos en su vida cotidiana y en el intercambio de ideas, presentando argumentos jurídicos, científicos -no solo desde la propia fe-, con toda la fundamentación necesaria.

Los gobernantes y políticos humanistas están llamados a ser congruentes con sus principios y dar testimonio público de ellos en su vida cotidiana y en el intercambio de ideas, presentando argumentos jurídicos, científicos -no solo desde la propia fe-, con toda la fundamentación necesaria.

Por la misma razón, los gobernantes y los políticos humanistas, precisan impulsar políticas públicas que brinden el acceso universal a apoyos sociales, a cuidados paliativos, a educación y a formación en valores humanos.

Evidentemente, todas las opiniones deben ser escuchadas como eso, como opiniones. La primacía de los principios y valores en la vida pública no debe expresarse ni vivirse como la imposición de una moral religiosa ni la instauración de un gobierno confesional.

Es proponer y hacer valer el Estado de derecho y proteger con eficacia a los más indefensos y vulnerables, porque la autoridad, el gobierno y el Estado, no pueden ser indiferentes ante la injusticia, no importa que la víctima sea un no nato.

Proteger la vida, garantizar la paz, el orden, la seguridad y trabajar por el bien común, son obligaciones éticas de la autoridad y del gobierno, no exigencias religiosas.

Dignidad femenina y empoderamiento

POR CECY AREVALO

Con mucha frecuencia se llega a confundir el significado de la palabra “empoderamiento de la mujer” con comportamiento vandálicos, robos a tiendas de conveniencia, atracos, tráfico de armas o secuestros. Nada más falso que esto.



Como dicen varios pensadores contemporáneos: Ha llegado la hora, ha llegado la tiempo en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud. Vivimos el tiempo en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, una relevancia, y una trascendencia jamás alcanzados hasta ahora.

Por eso, creo en esta divisa, en un momento en que toda la humanidad conoce una mutación tan profunda, que las mujeres inspiradas por los valores superiores y universales pueden ayudar de forma extraordinaria a que la humanidad no decaiga y universalice una convivencia en paz y con total respeto a la legalidad.

En mi opinión, “empoderar” a las mujeres, empieza por un reconocimiento explícito, motivado y fundado en derecho, de la dignidad que le es propia y que, es necesario decirlo, es

anterior a la creación del Estado; por lo que, en consecuencia, el propio Estado debe reconocer el empoderamiento que le otorga per sé, la dignidad que le es connatural a la mujer.

De acuerdo con esta misma concepción de la dignidad femenina-igual que la de los varones- apunta inicialmente, al orden social, a la convivencia armónica y a la construcción de la paz.

Por lo mismo, el desorden social y la alteración del orden jurídico que se genera en nombre de una protesta disfrazada con el fetiche de una libertad sin responsabilidad provoca la edificación del mal común.

Visto así, la dignidad de las mujeres da forma y pertinencia a un acontecimiento central, porque en ellas —en nosotras- se ubica e identifica el corazón mismo del llamado

Desarrollo, que no es otra cosa, sino el nuevo nombre de la Paz.

Empoderamiento y dignidad de las mujeres son inseparables conceptos, porque a ambos conceptos no se les puede privar, disminuir o alejar de su sentido profundo, sacándola artificialmente del contexto del acontecimiento espléndido de la plenitud femenina y de todo el contenido de la verdad y la convocatoria a construir Aretés como los griegos llamaban a los resultados con niveles de Excelencia.

En nosotras- se ubica e identifica el corazón mismo del llamado Desarrollo, que no es otra cosa, sino el nuevo nombre de la Paz.

Libertad de prensa

POR JAIME AVIÑA ZEPEDA



El pasado 8 de septiembre, se conmemoró el día internacional del periodista, oficio ligado a la libertad y el conocimiento de lo que sucede día con día, tanto en lo nacional como en lo internacional, abarcando campos variados, economía, política, derechos humanos, acontecimientos sociales y deportivos, e infinidad de cosas importantes para algunas minorías, mientras son desechados por las mayorías.

Lo importante es que hay periodistas que asumen riesgos y dificultades, para mantener informados a los ciudadanos porque de otra manera no se enterarían: lo que está sucediendo, es de interés y de alguna manera lo impacta a la sociedad, para bien o para mal.

En México el oficio de periodista, se ha vuelto peligroso, pues a partir del año 2000 y hasta mayo de 2025, se registran 171 asesinatos de informadores, muchos de ellos por denunciar a narcotraficantes y políticos asociados en actividades ilícitas.

A partir del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, el número de periodistas asesinados fue el más alto del mundo. El Comité para la Protección de Periodistas denunció, en 2021, que México es el país más peligroso para el ejercicio del periodismo, con más de 130 asesinados. La organización Artículo 19, defensora de la libertad de expresión, reporta una cifra más alta: 145, desde el 2000.

No solo eso, a esta cifra se agrega el asesinato de 8 periodistas inscritos en el mecanismo de protección para

Lo importante es que hay periodistas que asumen riesgos y dificultades, para mantener informados a los ciudadanos porque de otra manera no se enterarían: lo que está sucediendo, es de interés y de alguna manera lo impacta a la sociedad, para bien o para mal.

personas defensoras de derechos humanos y periodistas, es decir el Estado no cumplió con su deber de protegerlos. Fueron asesinados a pesar de haber solicitado protección frente a las amenazas de muerte.

En el mundo, la situación también es peligrosa, especialmente en zonas de guerra como Ucrania y Gaza, al asesinato de Anas Al Sharif y otros seis reporteros, se suman a finales de agosto, otros seis asesinados en un solo evento, y varios heridos, durante el genocidio de Gaza.

Muchos más periodistas han muerto en el desempeño de su trabajo informativo en todo el mundo, pero la organización reporteros sin fronteras, ubica a México en el lugar 143 de 180 países en este listado respecto a la libertad de prensa.

Callar al periodista que denuncia al narcotráfico, la corrupción o el mal gobierno, parece lo normal en este gobierno, y para ejemplo, tenemos el acoso a Héctor de Mauleon y las redes sociales, así como el ejemplar caso de "dato protegido", por el que una diputada logró que el Tribunal Federal Electoral, de corte morenista, obligara a una ciudadana a publicar una disculpa diaria durante 30 días por el

hecho de haberla criticado siendo una persona pública.

No es la intención de este artículo ser exhaustivo, pero es notorio que en algunos medios de comunicación impresos y electrónicos han sido dados de baja articulistas y opinadores críticos, entre ellos Azucena Uresti. No obstante, el peligro está latente para comunicadores como Brozo y Loret y otros influencers en redes sociales.

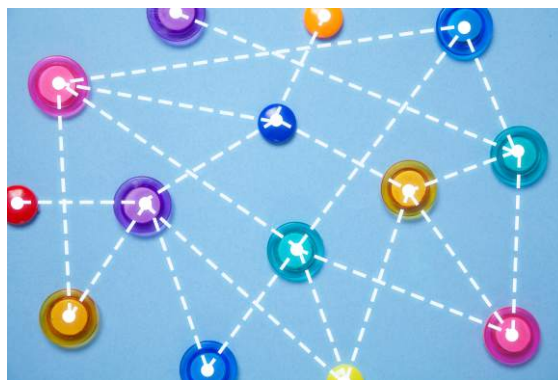
Finalizo recordando los asesinatos hace ya mucho tiempo del beato Anacleto González Flores, periodista de La Palabra, en Jalisco, y maestro de muchísimos jóvenes aprendices. Esto ocurrió el 1 de abril de 1927; y más reciente el asesinato de Manuel Buendía, el 30 de mayo de 1984, el primero por defensa de la libertad religiosa, el segundo para que no revelara las relaciones de funcionarios con el narcotráfico.

Es claro el peligro para periodistas y comunicadores, hoy nadie está a salvo.

Es notorio que han sido dados de baja articulistas y opinadores críticos.

Llamados a reparar las redes

POR JOSUÉ HERRERA MALDONADO



Como padres de familia tenemos la necesidad de influir en nuestros hijos

¿Alguna vez has sentido que estamos más conectados que nunca, pero al mismo tiempo más distanciados? El Papa León XIV lo ha notado y, en un gesto poderoso, ha lanzado un llamado especial para todos los que, de una forma u otra, influyen en los demás.

En el marco del Jubileo de la Esperanza, el Papa León XIV se ha dirigido a los jóvenes y a los influencers con un mensaje muy claro, invitándolos a reparar las redes; en un mundo cada vez más dividido por la guerra, la violencia desenfrenada, por ideologías mal informadas, disparidades económicas, brechas tecnológicas, etc; se ha vuelto prioritario trabajar por reparar “las redes” que nos unen como sociedad, con una especial encomienda a quienes tienen la capacidad de influir en los demás (influencers) aunque es un concepto más aplicado a la influencia en redes sociales, todos tenemos la capacidad y la oportunidad de influir en los demás; como padres de familia tenemos la necesidad de influir en nuestros hijos, como maestros tenemos la oportunidad de influir en los estudiantes, los sacerdotes tienen la capacidad de influir en los fieles laicos, así los servidores públicos, los gobernantes, líderes de sindicatos o movimientos, etc.

Este llamado que hace el Papa a reparar las redes inspirado en la escritura cuando Jesús llama a sus

discípulos mientras reparaban sus redes de pesca; de esta misma manera el Papa nos llama primero a reparar las redes de los lazos familiares, rotos en la mayoría de los casos por las redes sociales, por la ausencia de los padres, divorcios, violencia intrafamiliar, por mencionar algunas causas, para lo cual es necesario tener primero la intención y la disposición para afrontar esos problemas por medio de una comunicación abierta, la empatía, el perdón, la paciencia y el compromiso son clave, ya que la reconstrucción de la confianza lleva tiempo.

Actividades familiares, como pasar tiempo juntos, compartir comidas y sobre todo procurar la oración en familia: “familia que reza unida permanece unida”. Es importante analizar el tiempo que le dedicamos al uso del celular, incluidas las redes sociales. En esto consiste también reparar las redes y utilizarlas de la mejor manera para obtener el mejor provecho y ponerlas a nuestro servicio: que sean una herramienta para acercarnos más a la familia y amigos y no para alejarnos o deshumanizarnos. Este llamado, principalmente a los jóvenes y a los influencers, para que reparando las redes digitales puedan influir en la evangelización -creando comunidades virtuales más saludables y conectadas-; que sean agentes de comunión promoviendo la ayuda al que menos sabe, tiene o puede; evitar compartir desinformación (fake news)

Como maestros tenemos la oportunidad de influir en los estudiantes

que solo crean confusión; y evitar también la polarización y el individualismo.

El Papa invita a los creadores de contenido, y usuarios de redes, a ser conscientes del impacto de sus acciones y de la información que comparten, para que se utilice siempre de manera responsable y promover el bien, la verdad, la integridad y el amor, como principales valores de la convivencia social.

En esencia, el Papa nos recuerda que todos somos influencers. Ya sea que tengamos miles de seguidores o que simplemente seamos un amigo, un hijo o un maestro, tenemos el poder de inspirar a los demás y de usar las redes para unirlos, no para separarlos.

Los sacerdotes tienen la capacidad de influir en los fieles laicos, así los servidores públicos, los gobernantes, líderes de sindicatos o movimientos

La provocadora declaración de Trump

POR LEOPOLDO BRITO

La comunicación es fundamental en nuestra vida diaria, modelando cómo nos comunicamos, comprendemos e interactuando en la sociedad.

Un modelo de comunicación se diseña y utiliza como representación gráfica de un proceso comunicativo que favorece el estudio y análisis de la comunicación.

El primer modelo de comunicación del que se tiene referencia de estudio es el modelo del filósofo griego Aristóteles, “quién dice qué a quién”, este modelo es considerado persuasivo de la comunicación, su enfoque se ubica en la habilidad del emisor para influenciar a la audiencia (receptores) y obtener una respuesta específica al mensaje emitido.

Para asegurar que un mensaje tenga un resultado eficaz, el emisor debe seleccionar con cuidado las palabras que utilizará, y ajustar el contenido de su mensaje para que responda a expectativas o necesidades específicas.

Mantener el contacto visual, usar un tono persuasivo y transmitir la información con confianza son elementos complementarios para persuadir a la audiencia (receptores).

En 1948, Harold D. Lasswell diseñó el llamado modelo de acción, mejor conocido como “modelo de Lasswell”, el cual se compone de cinco preguntas fundamentales: “¿Quién dice? ¿Qué? ¿En qué canal? ¿A quién? ¿Con qué efecto?”.



La comunicación es fundamental en nuestra vida diaria, modelando cómo nos comunicamos, comprendemos e interactuando en la sociedad.

Este modelo, destacó precedentes para el estudio de los medios masivos y la propaganda, estableciendo las bases para comprender la comunicación desde la perspectiva del control, el contenido, el canal, la audiencia y sus efectos.

El modelo de Lasswell ha sido valioso por su simplicidad y aplicación en el análisis de varios escenarios de comunicación.

Donald Trump emergió a la opinión pública en la década de los 70 sien-

do el protagonista habitual de los tabloides de esa época, y más adelante se consolidó por su participación en un reality show, llamado “El Aprendiz” (The Apprentice), que comenzó a transmitirse por la cadena NBC en 2004 logrando 14 exitosas temporadas.

La particularidad de este género de programas es que son simulaciones de la realidad, y se enfocan en atraer audiencias con base en planteamientos escandalosos, sensacionalistas - por lo general vulgares- y en ocasiones colocan a los participantes en situaciones incómodas o de riesgo. Este género de programas ha logrado tener altos índices de audiencias.

Donald Trump “hechizó” con sus gestos y ademanes de un hombre desafiante, arrollador frente a sus adversarios y, sobre todo, habilidoso para conseguir de los demás lo que le es necesario, es decir, conseguir que otros hagan lo que él quiere o necesita.

Dentro de los estudios de la comunicación se evidencia la capacidad de Donald Trump para concretar lo que se conoce o denomina como agenda setting; es decir, influir sobre qué debemos pensar. Así, entró en la carrera presidencial de Estados Unidos. Personalmente, podría afirmar que buena parte de la comunicación de Trump se basó en este modelo.

En su segundo período como presidente de los Estados Unidos, a través de sus discursos, Donald Trump ha generado incertidumbre para México, principalmente en el entorno económico, pero también sus mensajes en materia de seguridad y migración han tensado la relación entre nuestra nación y la Unión Americana. Haber designado a los cárteles mexicanos como terroristas se convirtió en un mecanismo de presión para la política de seguridad mexicana.

La intimidación, es una forma de comportamiento agresivo que se repite por un periodo de tiempo y que encierra un desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor. Puede manifestarse de diversas maneras: física, verbal, social y ahora de manera virtual, en el llamado ciberacoso.

En la narrativa de Trump prevalece la amenaza, el miedo y la intimidación lo que genera miedo e incertidumbre en su público receptor. Todo parece indicar que su administración se dirige hacia un período de radicalismo mayor que el de su primer gobierno.

Para muestra un botón:

A finales de julio ambos gobiernos acordaron una pausa de 90 días en la aplicación de aranceles. Y el 12 de agosto, el Gobierno de México envió a 26 integrantes de cárteles a los Estados Unidos, para enfrentar cargos en ese país.

El 12 de agosto Raymundo Riva

En 1948, Harold D. Lasswell diseñó el llamado modelo de acción, mejor conocido como “modelo de Lasswell”, el cual se compone de cinco preguntas fundamentales:
“¿Quién dice? ¿Qué? ¿En qué canal? ¿A quién? ¿Con qué efecto?”.

Palacio escribió en su columna de El Financiero, Claudia no entiende a Donald: “Trump le tiene tomada la medida a la presidenta. Claudia Sheinbaum, en cambio, no parece entenderlo, ni su gobierno ha deco-dificado lo que está sucediendo en la relación bilateral”.

Dos días después, el 14 de agosto durante una rueda de prensa desde la oficina oval, tras la firma de una Orden Ejecutiva sobre seguridad social, el mandatario estadounidense se afirmó: “México hace lo que nosotros decimos que haga...”

En reiteradas ocasiones Claudia Sheinbaum ha afirmado que la comunicación entre ambos gobiernos, mexicano y norteamericano es fluida, es buena, y se tienen muchísimos acuerdos.

El modelo de Lasswell es útil para comprender la propaganda, el impacto de los medios y el análisis de los mensajes es un modelo que permite estudiar la comunicación masiva, así como sus componentes y sus efectos:

- ¿Quién?: Donald Trump
- ¿Dice qué?: “México hace lo que nosotros decimos que haga...”
- ¿En qué canal?: Rueda de prensa

- ¿A quién?: Al pueblo de México
- ¿Con qué efecto?: Obligar a la presidente a tomar decisiones en favor de los intereses del gobierno norteamericano.

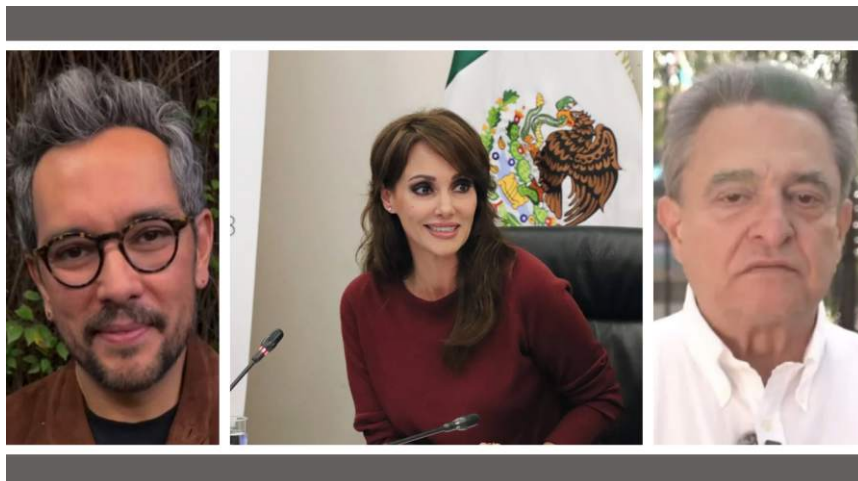
Sin embargo, este análisis también da pauta al estudio de los efectos negativos de este proceso comunicativo, mostrando el daño colateral que hoy vive la sociedad por generar y enviar mensajes de odio, racismo y misoginia que lo único que generan es división y polarización en la sociedad.

La comunicación debe ser un factor de unión, esencial para forjar conexiones humanas, fortalecer relaciones, resolver conflictos y promover la construcción del Bien Común. Una comunicación efectiva fomenta la empatía, crea lazos y construye puentes entre las personas, mientras que una comunicación deficiente genera barreras y malentendidos.

**Donald Trump
 “hechizó” con sus
 gestos y ademanes de
 un hombre
 desafiante, arrollador
 frente a sus
 adversarios y, sobre
 todo, habilidoso para
 conseguir de los
 demás lo que le es
 necesario, es decir,
 conseguir que otros
 hagan lo que él quiere
 o necesita.**

Entre la narrativa oficial y la realidad

POR GUILLERMO TORRES QUIRÓZ



México atraviesa una coyuntura política compleja marcada por la fragilidad institucional, la polarización interna y una creciente presión internacional.

México atraviesa una coyuntura política compleja marcada por la fragilidad institucional, la polarización interna y una creciente presión internacional. En medio de escándalos judiciales, disputas legislativas y decisiones diplomáticas cuestionables, el país parece atrapado entre la narrativa triunfalista del gobierno y una realidad que desborda las calles, los tribunales y las relaciones exteriores.

Pío López Obrador y la justicia selectiva

Uno de los episodios que mayor polémica ha generado en las últimas semanas es la resolución del Instituto Nacional Electoral (INE) sobre el caso de Pío López Obrador. Tras años de investigaciones, el órgano concluyó que no había pruebas suficientes de financiamiento ilícito a Morena, a pesar de que los famosos sobres con dinero fueron reconocidos por el propio movimiento.

Este desenlace refuerza la percepción de que las instituciones han dejado

de ser contrapesos para convertirse en engranajes complacientes del poder. El mensaje es claro: cuando se trata de personajes cercanos al oficialismo, la justicia se diluye entre tecnicismos y omisiones. La ciudadanía, que esperaba transparencia, recibe en cambio un recordatorio de que el sistema opera con selectividad.

Lilly Téllez: entre la oposición y la persecución política

En contraste con el silencio o tibieza de la mayoría de la oposición, la senadora Lilly Téllez se ha posicionado como una voz incómoda en el Senado. Sus declaraciones sobre la penetración del narcotráfico en las estructuras del Estado y su llamado a que Estados Unidos intervenga para frenar al crimen organizado le han valido acusaciones de traición a la patria y la amenaza de un desafuero.

Paradójicamente, esta embestida oficialista podría fortalecerla. Téllez encarna la oposición frontal que ni siquiera su partido ha sabido articular. Su caso refleja la incapacidad del sistema político mexicano para pro-

cesar la crítica: en lugar de debate, se privilegia la persecución. Una democracia debilitada que intenta callar a las voces disidentes corre el riesgo de consolidar el autoritarismo.

Diplomacia de cuotas: el caso Genaro Lozano

Otro frente polémico es la política exterior. El nombramiento de Genaro Lozano como embajador en Italia expone la lógica de cuotas y favores que ha sustituido al profesionalismo en el servicio exterior mexicano. Lozano, más conocido por su activismo ideológico y su paso fallido por la televisión, genera dudas tanto en México como en el país receptor.

La diplomacia, pieza clave para la estabilidad internacional y el comercio, no puede depender de activistas premiados por afinidad política. Italia es uno de los principales socios económicos de México, y una designación sin credenciales sólidas envía señales de improvisación. El riesgo es claro: sacrificar la seriedad diplomática a cambio de lealtades internas

México se debate hoy entre dos narrativas. La primera, la oficial, repite que “ya se acabó la corrupción” y presume avances en reducción de pobreza y homicidios. La segunda, la real, muestra un país donde la corrupción muta bajo nuevas formas, la violencia se recrudece y las instituciones pierden credibilidad.

debilita la imagen del país y compromete relaciones estratégicas.

Sheinbaum y la presión de Trump

En el plano internacional, la presidenta Claudia Sheinbaum enfrenta el desafío de lidiar con la radicalización de Donald Trump, quien ha retomado la Casa Blanca con una agenda agresiva hacia México. Entre sus amenazas se encuentran el uso de drones para atacar cárteles, la imposición de aranceles a productos clave como acero y aluminio, y la presión para reducir los flujos migratorios.

Sheinbaum insiste en un discurso soberanista, incluso ofreciendo respaldo a regímenes como el de Nicolás Maduro. Sin embargo, la realidad es que México carece de la fuerza económica y militar para resistir la presión estadounidense. La dependencia estructural marca los límites del nacionalismo retórico. El dilema de la presidenta será equilibrar el discurso interno con la necesidad de no desatar una crisis con el principal socio comercial del país.

La violencia que no cede

En el ámbito interno, el gobierno presume una disminución del 38% en los homicidios dolosos. Sin embargo, la violencia se ha concentrado en determinadas regiones y se ha acompañado de un aumento en delitos como la extorsión, el robo con violencia y el robo de vehículos. Lo más alarmante son los casos de brutalidad extrema: ataques contra la infancia, agresiones a mujeres y crímenes contra grupos vulnerables.

Estos episodios muestran que el problema no es solo numérico. La inseguridad refleja una crisis cultural y social más profunda que el Estado no ha sabido enfrentar. Las cifras oficiales, aunque positivas en apariencia, no logran ocultar la percepción ciudadana de vulnerabilidad.

Dos narrativas en pugna

México se debate hoy entre dos narrativas. La primera, la oficial, repite que “ya se acabó la corrupción” y presume avances en reducción de pobreza y homicidios. La segunda, la real, muestra un país donde la corrupción muta bajo nuevas formas, la violencia se recrudece y las instituciones pierden credibilidad.

Esta contradicción se agudiza con la ausencia de diálogo del gobierno con

actores críticos: oposición, empresarios, académicos y sectores religiosos. En lugar de abrir canales de consenso, se privilegia la confrontación. Este clima de polarización permanente erosiona la democracia participativa y deja a la sociedad civil como único dique de contención.

Conclusión: entre la fragilidad y la esperanza

El México actual transita un terreno peligroso. Por un lado, un gobierno que concentra poder, premia lealtades y calla opositores. Por otro, una ciudadanía que observa con escepticismo y exige resultados. La justicia selectiva, la diplomacia improvisada, la presión externa y la violencia persistente son síntomas de un país atrapado entre contradicciones.

La gran pregunta es si la sociedad civil y las pocas voces opositoras lograrán articular un contrapeso real. En tanto, la narrativa oficial seguirá repitiendo que “todo va bien”, aunque la realidad en tribunales, calles y foros internacionales muestre lo contrario.

La gran pregunta es si la sociedad civil y las pocas voces opositoras lograrán articular un contrapeso real. En tanto, la narrativa oficial seguirá repitiendo que “todo va bien”, aunque la realidad en tribunales, calles y foros internacionales muestre lo contrario.

El municipalismo, pieza clave para la administración pública

POR HÉCTOR BURGUEÑO RAMOS

Para el mejoramiento de la administración pública en la vida de los países es fundamental la técnica, pues con el solo acto político -la experiencia en el manejo de los recursos y su ejecución en políticas públicas- nos ha demostrado que es insuficiente debido al riesgo de caer en la “grilla” que es estéril para la resolución de los problemas de la vida pública. Y en estas líneas propongo la prudencia del Municipalismo.

La periodista Cillero (2016), en su columna *¿En qué consiste el municipalismo y por qué gana peso en la política española?*, afirma que aquél principio es “... una idea de organización política basada en instituciones asamblearias de carácter vecinal que, practicando la democracia directa, se organizarían en un sistema de municipios o comunas libres como alternativa al Estado centralizado.” (p. 04).

Esta forma de gobierno, derivada de la Democracia, propone que para hacer más eficiente la ejecución de las políticas públicas esté presente el involucramiento de la ciudadanía local a través de la participación ciudadana, así como de la elaboración de los programas para la resolución de los problemas locales, y del mejoramiento de los temas ya existentes.

Los mecanismos de participación ciudadana se pueden realizar a partir

de: consejos consultivos, audiencias públicas, asambleas de barrio y/o consultas ciudadanas.

El municipalismo es una manera de poner en práctica la democracia directa, pues la relación ciudadano-alcaldía es cara a cara.

Y de esta manera se atienden las problemáticas entre los actores locales, que conocen de primera mano las necesidades de la comunidad.

En el municipalismo, los actores sociales -movimientos sociales;

grupos; colectivos y asociaciones, etc.- pueden presentar sus demandas a las autoridades locales e intercambiar puntos de vista de manera conjunta para incidir en la realización de políticas públicas. Aquello lograría una mejor operatividad en la administración pública.

El municipio -organización política con la que el ciudadano tiene su primer contacto-, es la base del desarrollo político de una nación.

En él, las personas conviven día a día con quienes viven cerca de su hogar;



El municipalismo es una manera de poner en práctica la democracia directa, pues la relación ciudadano-alcaldía es cara a cara.

El municipio es la forma primera de la sociedad civil, con autoridades propias y funciones específicas, cuya misión consiste en proteger y fomentar los valores de la convivencia local y prestar a la comunidad los servicios básicos que la capacidad de las familias no alcanza a proporcionar.

en el mercado, el parque, la escuela de los hijos, la parroquia o congregación religiosa, el centro de trabajo, etc. que también forman parte de aquella primera comunidad política. Los actores municipales conviven de manera cotidiana, y se involucran consciente o inconscientemente en la vida pública de lo local. Carlos Castillo López y Jesús Garulo García, en el libro *Acción Nacional, reflexiones en torno al municipio 1965 – 2002*, definen al municipio:

El municipio es la forma primera de la sociedad civil, con autoridades propias y funciones específicas, cuya misión consiste en proteger y fomentar los valores de la convivencia local y prestar a la comunidad los servicios básicos que la capacidad de las familias no alcanza a proporcionar.

[...] El gobierno municipal debe tener autonomía política y recursos económicos propios, suficientes para cumplir sus fines. Por tanto, debe integrarse democráticamente y quedar sujeto de manera permanente a la vigilancia de los gobernados, sin interferencias de la Federación o de los estados, que priven de recursos económicos a los municipios, violen su autonomía, mutilen

sus funciones y fomenten la supervivencia del caciquismo. (p. 17)

Los autores señalan que la eficacia del municipio está en el respeto a su vida propia; que su trabajo autónomo permite que tanto sociedad civil como sociedad política interactúen sin actores externos, logrando así una democracia directa en la resolución de las problemáticas naturales al municipio. Y es por ello la importancia que aquella primera comunidad política posea autonomía y recursos propios.

Para que aquello se logre, la Federación debe poner especial énfasis en la trazabilidad de los recursos públicos, y respetar su naturaleza como primera organización política, pues el ciudadano tiene, a través de ella, su primer y más inmediato contacto con el gobierno, ya sea de manera personal y directa u organizada; porque este a su vez refleja la idiosincrasia de su comunidad; con quien el ciudadano comparte su diagnóstico de la realidad que es común a ambas partes; porque ambos viven las necesidades locales.

Referencias:

- (1) Serra, M. Ubasart, G. Municipalismo político, social y económico. Un motor de cambio. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2019000300070
- (2) Cillero, M. (2016). ¿En qué consiste el municipalismo y por qué gana peso en la política española? <https://www.unitedexplanations.org/2016/01/01/que-es-el-municipalismo/>
- (3) Castillo, C. y Garulo, J. (2017) *Acción Nacional. Reflexiones en torno al municipio 1965 – 2002*.

La Fragilidad de la Legitimidad Judicial

POR RAFAEL FUNES TORRES

La reconfiguración del Poder Judicial de la Federación inicia funciones bajo una sombra de ilegitimidad institucional y representa uno de los episodios más inquietantes en la historia institucional reciente de México.

Las resoluciones emitidas por el Instituto Nacional Electoral el pasado 28 de julio, que imponen sanciones superiores a los 18 millones de pesos por violaciones graves a la normativa de fiscalización, confirman lo que desde el diseño mismo de la reforma se había advertido: el modelo de elección popular de jueces y ministros no solo es erróneo, sino que ha producido un proceso marcado por violaciones sistemáticas a la legislación electoral, opacidad y una preocupante tolerancia al incumplimiento normativo. Entre opacidad, simulación y violaciones a la fiscalización electoral

Estas sanciones impuestas por el Instituto Nacional Electoral no son meros datos administrativos: son el síntoma de una falla estructural. Diversos aspirantes omitieron la presentación de informes de ingresos y gastos, incurrieron en aportaciones prohibidas, realizaron pagos en efectivo no reportados y difundieron propaganda encubierta. Incluso quienes hoy integran la Suprema Corte fueron sancionados, aunque beneficiados por criterios de “capacidad económica” que contradicen el principio de legalidad.



La reconfiguración del Poder Judicial de la Federación inicia funciones bajo una sombra de ilegitimidad institucional y representa uno de los episodios más inquietantes en la historia institucional reciente de México.

Este fenómeno no puede ser interpretado como una anomalía aislada. Es el resultado lógico de una reforma que desnaturalizó la función jurisdiccional al someterla a las reglas del juego electoral.

La justicia, por definición, exige independencia y rigor técnico, someterla a la lógica de competencia política implica distorsionar sus fundamentos, introducir incentivos perversos y debilitar su legitimidad.

Sin embargo, en medio de este panorama preocupante, conviene subrayar que no todo está perdido. A pesar del intento sistemático de captura institucional del entramado gubernamental que favoreció perfiles afines al régimen, es posible identificar casos excepcionales de ciudadanos honestos, con trayectoria jurídica sólida y compromiso, que lograron acceder al cargo mediante campañas transparentes y apegadas a la legalidad. Estos perfiles, aunque minoritarios, representan una reserva de integridad que puede ser fortalecida si la sociedad civil articula una

El país enfrenta una etapa crítica en la que el sistema de justicia será operado, en buena medida, por perfiles improvisados, sin formación técnica suficiente, y con vínculos evidentes con el régimen político que promovió la reforma.

estrategia de vigilancia, exigencia y acompañamiento. La legitimidad no se construye únicamente desde el diseño institucional, sino también desde la práctica cotidiana de quienes resisten la lógica de simulación y reivindican la función jurisdiccional como servicio público.

La legitimidad judicial no se construye por decreto ni por mayoría electoral. Se edifica en la práctica cotidiana, en la coherencia entre el discurso y la conducta, en la capacidad de someterse a la ley incluso cuando hacerlo implica incomodidad o sacrificio.

El nuevo Poder Judicial enfrenta ahora un reto mayor: operar bajo el escrutinio de una ciudadanía que ha sido testigo de su origen accidentado, y que exige no solo resultados, sino rectitud. El país enfrenta una etapa crítica en la que el sistema de justicia será operado, en buena medida, por perfiles improvisados, sin formación técnica suficiente, y con vínculos evidentes con el régimen político que promovió la reforma.

Esta nueva configuración no solo compromete la calidad de las resoluciones judiciales, sino que pone en riesgo la imparcialidad, la tutela efectiva de derechos y la estabilidad institucional.

La falta de legitimidad no es un problema simbólico: es una amenaza concreta para el Estado de derecho.

La tarea que sigue es doble: por un lado, fortalecer los contrapesos que aún subsisten y por otro, construir una narrativa que recupere el sentido técnico, ético y garantista de la función jurisdiccional.

Frente a la improvisación y la captura, la respuesta debe ser rigor, vigilancia y exigencia. Porque si bien el nuevo Poder Judicial comienza mal, aún hay margen para resistir, corregir y reconstruir.

La ciudadanía jurídica tiene ante sí un desafío urgente: impedir que la justicia se convierta en una extensión del poder político, y defender, desde cada trinchera, el principio de legalidad como fundamento irrenunciable de toda institucionalidad democrática.

Conclusión

La crisis de legitimidad que atraviesa el nuevo Poder Judicial no es solo un problema técnico ni exclusivamente jurídico: es, ante todo, una manifestación de la renuncia deliberada a la honestidad. Quienes hoy ocupan cargos mediante prácticas contrarias al marco normativo no solo vulneran la ley, sino que

Lo que está en juego no es únicamente la calidad del sistema judicial, sino la posibilidad de reconstruir una institucionalidad que no dependa de la propaganda ni de la obediencia partidista.

erosionan el pacto que sostiene la función pública. La simulación, la propaganda y el oportunismo no son errores de procedimiento: son decisiones conscientes que revelan una cultura política dispuesta a instrumentalizar las instituciones sin asumir las consecuencias de su deterioro.

Frente a esa lógica de captura, el compromiso con la honestidad no puede ser una postura retórica ni una aspiración abstracta. Debe traducirse en prácticas concretas: en el rigor con que se argumenta, en la coherencia entre lo que se defiende y lo que se hace, en la disposición a someterse a estándares que incomodan, pero dignifican.

La integridad no es una virtud decorativa, sino una exigencia para quienes aspiran a ejercer funciones públicas con legitimidad. En tiempos de simulación, pensar con claridad y actuar con responsabilidad es, también, una forma de resistencia.

Lo que está en juego no es únicamente la calidad del sistema judicial, sino la posibilidad de reconstruir una institucionalidad que no dependa de la propaganda ni de la obediencia partidista.

La tarea que sigue exige más que diagnósticos: requiere voluntad crítica, vocación y una ética del pensamiento que no se acomode a las narrativas oficiales. Porque si algo puede contrarrestar la captura institucional, es la decisión de trabajar —desde cada trinchera— con honestidad, con independencia y con convicción.

Sentido común, herramienta para enfrentar los desafíos de la política

POR CARLOS ANAYA



Muchos de los grandes fracasos de la política y la gestión social no provienen de la falta de datos, sino de la ausencia de sentido común en la toma de decisiones.

Introducción

En la práctica de la planeación estratégica, las organizaciones y comunidades suelen concentrarse en diagnósticos técnicos, indicadores cuantitativos y proyecciones sofisticadas.

Sin embargo, la experiencia muestra que muchos de los grandes fracasos de la política y la gestión social no provienen de la falta de datos, sino de la ausencia de **sentido común** en la toma de decisiones.

Como señala **Drucker (1999)**, “la estrategia consiste en convertir la visión en acción efectiva” y, para ello, el juicio prudente —comúnmente asociado al sentido común— es irremplazable.

La Tesis Doctoral de **Rocco Buttiglione** sobre **Cristo en la vida política** (2025) invita a pensar la política no como ideología, sino como acontecimiento humano y comunitario. Allí se identifican desafíos concretos: la tensión entre individualismo y bien común, la tentación ideológica frente a la novedad cristiana, la interpretación transpolítica de la historia, el nihilismo cultural y el reto de la inculturación.

La pregunta que surge es: ¿cómo aplicar el sentido común como herramienta estratégica para atender estos desafíos en la praxis política y social?

1. Sentido común y construcción del bien común

El primer desafío planteado por Buttiglione es la **recuperación del bien común** como horizonte. El sentido común indica que ninguna comunidad puede sobrevivir si cada actor busca solo su beneficio particular.

La planeación estratégica aplicada a gobiernos locales, empresas y organizaciones sociales exige reconocer que el interés individual está siempre imbricado en redes de relaciones.

Esto coincide con lo expresado por el *Compendio de la Doctrina Social de*

La Tesis Doctoral de Rocco Buttiglione sobre Cristo en la vida política (2025) invita a pensar la política no como ideología, sino como acontecimiento humano y comunitario. Allí se identifican desafíos concretos: la tensión entre individualismo y bien común, la tentación ideológica frente a la novedad cristiana, la interpretación transpolítica de la historia, el nihilismo cultural y el reto de la inculturación.

la Iglesia: “La comunidad política existe concretamente para el bien común: en él encuentra su justificación plena y su significado” (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005, n. 168).

Aplicar el sentido común en este campo significa diseñar estrategias que no persigan el **máximo beneficio inmediato**, sino la **sostenibilidad de las relaciones humanas y sociales**.

Estrategias simples, como mesas de diálogo comunitario, presupuestos participativos y la priorización de políticas que atiendan a las familias y a los sectores más vulnerables, responden más a la lógica del sentido común que a modelos economicistas abstractos.

2. La novedad comunitaria frente a la tentación ideológica

El segundo desafío es el riesgo de subordinar el cambio social a ideolo-

gías cerradas, ya sea revolucionarias o conservadoras. Buttiglione denuncia el pensamiento de tipo leninista: “primero tomamos el poder y luego construiremos la sociedad cristiana” (Buttiglione, 2025, p. 15). El sentido común, en cambio, sugiere que ninguna transformación genuina puede imponerse desde arriba, sino que debe surgir de experiencias comunitarias concretas.

Desde la planeación estratégica, esta intuición se traduce en **modelos de desarrollo ascendente (bottom-up)**, donde los actores locales participan en la formulación y ejecución de planes.

El principio de subsidiariedad de la DSI confirma esta orientación: “Una sociedad de orden superior no debe interferir en la vida interna de una sociedad de orden inferior” (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005, n. 186). El sentido común aplicado aquí es reconocer que quienes viven directamente los problemas son quienes poseen, en primera instancia, las claves para resolverlos.

3. Interpretación transpolítica y visión estratégica

El tercer desafío está en comprender la historia desde una **interpretación transpolítica** (Del Noce, 1982), que trasciende los reduccionismos economicistas y reconoce la dimensión espiritual de la autoconciencia humana (Buttiglione, 2025, p. 21).

Desde la planeación estratégica, el sentido común se traduce en ampliar los marcos de análisis: no limitar el diagnóstico a factores financieros o políticos, sino incluir dimensiones culturales, religiosas y simbólicas.

En la práctica, esto implica que toda estrategia social debe responder a tres preguntas básicas de sentido común:

1. ¿Qué visión de humanidad sostiene este proyecto?
2. ¿Cómo impacta en la identidad cultural de los pueblos?
3. ¿Contribuye a fortalecer la espe-

ranza y la cohesión social?

Estas preguntas, aunque sencillas, obligan a que la estrategia sea integral y no se reduzca a indicadores cuantitativos.

4. Respuesta al nihilismo cultural

El cuarto desafío señalado por Buttiglione es el nihilismo posmoderno, diagnosticado por Nietzsche, y la necesidad de una respuesta desde el catolicismo popular latinoamericano.

Este desafío es, en términos estratégicos, una crisis de **propósito y motivación colectiva**. El sentido común enseña que ninguna comunidad puede sostenerse si carece de símbolos, narrativas y valores compartidos.

Por ello, en el diseño estratégico es imprescindible reconocer la **religiosidad popular, las tradiciones culturales y los símbolos nacionales** como activos estratégicos. Tal como recuerda Francisco: “La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (*Evangelii Gaudium*, n. 115). Aplicar el sentido común es reconocer que, sin un relato colectivo que dé esperanza, cualquier plan de desarrollo se vacía de contenido.

5. Guadalupe como modelo de inculturación estratégica

El último desafío es la **inculturación de la fe y de los valores humanos universales**, ejemplificada en el acontecimiento de Guadalupe. Buttiglione señala que “la síntesis guadalupana es íntimamente mexicana, latinoamericana. Sin embargo, es potencialmente universal” (Buttiglione, 2025, p. 33).

El sentido común aplicado a la planeación estratégica consiste en **aprovechar los símbolos de unidad que ya poseen las comunidades** para construir proyectos sostenibles. En lugar de imponer narrativas externas, la planeación debe dialogar con los relatos ya existentes, potenciando sus elementos positivos y purificando sus ambigüedades.

El sentido común no es una alternativa al rigor técnico, sino el criterio de prudencia que garantiza que la planeación estratégica se mantenga anclada en la realidad de las personas, sus comunidades y su fe.

En términos prácticos, esto significa utilizar las fiestas populares, las peregrinaciones y los espacios de encuentro comunitario como plataformas estratégicas de cohesión social y política.

Conclusión

La obra de Buttiglione plantea que la política debe entenderse como la **presencia viva de Cristo en la historia**. Desde la planeación estratégica, este mensaje puede traducirse en la aplicación de una herramienta sencilla pero poderosa: el **sentido común**.

El sentido común permite ver que el bien común requiere equilibrios entre intereses, que los cambios genuinos nacen desde la comunidad y no desde ideologías, que toda estrategia debe ser integral y considerar la dimensión espiritual, que los pueblos necesitan narrativas compartidas y que los símbolos culturales son recursos estratégicos para la unidad.

En definitiva, el sentido común no es una alternativa al rigor técnico, sino el criterio de prudencia que garantiza que la planeación estratégica se mantenga anclada en la realidad de las personas, sus comunidades y su fe. Como recuerda el Papa Francisco: “La esperanza no es un optimismo superficial. La esperanza es una roca a la que nos aferramos para no ser arrastrados por las tormentas del tiempo” (Buttiglione, 2025, p. 34).

El sentido común como brújula para la vida política

Más allá de datos y diagnósticos técnicos, la política necesita prudencia y realismo práctico. Como señala Drucker, la estrategia requiere convertir visión en acción efectiva.



Bien común como horizonte

- Ninguna comunidad sobrevive si cada actor busca solo su propio beneficio. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia recuerda que la comunidad política existe para el bien común.



Superar las ideologías cerradas

- Los cambios genuinos no nacen de imposiciones ideológicas, sino de experiencias vivas de las comunidades. El principio de subsidiariedad apoya procesos de abajo hacia arriba (*bottom-up*).



Dimensión cultural y espiritual

- La planeación política no puede reducirse a cifras: debe considerar cultura, símbolos y espiritualidad. Francisco insiste en que la gracia y la fe se encarnan en la cultura de los pueblos.



Resistencia al nihilismo cultural

- Las comunidades necesitan símbolos, narrativas y valores compartidos para sostenerse. La religiosidad popular y los relatos colectivos son activos estratégicos para la cohesión social.



Conclusión práctica

- El sentido común no sustituye al rigor técnico, pero garantiza que toda estrategia política se mantenga anclada en la realidad de las personas.



Spotify

LAICOS

Referencias:

Buttiglione, R. (2025). La presencia de Cristo en la vida política: ¿Cómo vivir el misterio en la cotidianidad de la política? Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. ISBN: 978-968-9710-05-9.

Del Noce, A. (1982). L'interpretazione transpolitica della storia contemporanea. Napoli: Guida Editori.

<https://opac.sbn.it/bid/RAV0080294>
Drucker, P. F. (1999). Management challenges for the 21st century. New York: HarperBusiness. ISBN: 9780887309991.

Francisco. (2013). Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Nietzsche, F. (2008). La voluntad de poder (trad. A. Sánchez Pascual). Madrid: Tecnos. (Obra original publicada en 1901). ISBN: 9788430947038.

Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Vaticano
https://www.vatican.va/roman_curia/pontificia_l_councils/justicepeace/documents/rc_pc_justice_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

Gobierno, cibernética y cultura

POR JOSÉ LUIS DUEÑAS BARRERA



En Ciencia Política, el concepto “gobierno” suele abordarse desde lo técnico, jurídico o administrativo. Sin embargo, esta mirada resulta limitada si no se complementa con dimensiones culturales, éticas y sociales.

Para los estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública, es importante comprender que el gobierno es una vocación orientada al Bien Común y al fortalecimiento del bien-ser, bien-hacer y bien-estar de la sociedad.

La palabra gobierno proviene del griego *kubernetes*, “timonel”. El timonel no es dueño de la nave, sino quien la orienta según el rumbo que la tripulación —la sociedad— decide. Esta metáfora invita a replantear al gobierno como agente de conducción y no de dominación.

Una metáfora para entender al gobierno

En el imaginario popular se concibe al gobierno como un poder por encima de la sociedad. No obstante, desde la etimología griega, es parte constitutiva del tejido social. Los funcionarios y servidores provienen

de la misma comunidad y reproducen sus valores, virtudes y defectos. Así, gobierno y ciudadanía comparten un hilo común: la dignidad humana, de la cual emana la cultura política. Asumir que el gobierno “piensa distinto” a la sociedad es una percepción limitada; en realidad refleja sus mismos códigos culturales y conductas, pero desde una posición distinta.

La palabra gobierno proviene del griego *kubernetes*, “timonel”. El timonel no es dueño de la nave, sino quien la orienta según el rumbo que la tripulación —la sociedad— decide. Esta metáfora invita a replantear al gobierno como agente de conducción y no de dominación.

Cultura política y calidad del gobierno.

Las instituciones no existen en el vacío: la cultura política de una sociedad determina la calidad y estilo de su gobierno. Geert Hofstede, en su modelo de dimensiones culturales, mostró cómo las formas de relacionarse con la jerarquía, la incertidumbre o la cooperación impactan en el comportamiento organizacional. Lo mismo ocurre en el ámbito público: la mentalidad social se refleja en las prácticas de los gobernantes.

Esto implica que el gobierno no se diseña solo con arquitectura institucional, sino también con los códigos culturales que lo sustentan.

El verdadero problema del gobierno.

Karl Deutsch señaló que el problema central del gobierno no es el poder, sino la conducción, entendida como un problema de comunicación. En su libro *Los nervios del gobierno*, planteó que gobernar significa gestionar flujos de información y tomar decisiones a partir de ellos.

Tres consecuencias derivan de esta visión:

- El poder sin dirección deriva en abusos o caos.
- La conducción requiere diagnóstico permanente de la realidad.
- La comunicación alinea voluntades y hace posible la acción pública.

En la era digital, donde la información circula a velocidades inéditas, la capacidad de procesarla y comunicarla eficazmente influye en la legitimidad de un gobierno.

Gobierno y cibernética

Deutsch también vinculó gobierno y cibernética, conceptos con una raíz común: flujos de información, retroalimentación y ajuste. Hoy, con inteligencia artificial y modelos predictivos, esta visión adquiere vigencia para anticipar crisis o evaluar políticas.

La aplicación de la IA para decisiones públicas debe guiarse por un marco ético que priorice el bien común y evite prácticas de control que lesionen la dignidad humana.

Instituciones: la estructura de la barca

Si el gobierno es el timonel, las instituciones son el casco y las velas. Sin instituciones sólidas y legítimas, la conducción es errática. No son solo normas y edificios: son acuerdos sociales formalizados que evolucionan con la sociedad.

Ciudadanía: el motor de la barca

La ciudadanía no es un pasajero pasivo, sino la tripulación que decide el rumbo. La participación idealmente no se limita al voto, sino que se extiende a consultas, deliberación y corresponsabilidad, lo que hoy se denomina gobernanza.

Esto exige ciudadanos críticos, informados y libres. Aquí el politólogo cumple un papel pedagógico: formar y motivar a la sociedad para asumir su rol en la conducción política hacia el bien mayor.

Enfoque integral del Bien Común

La Ciencia Política, ejercida con vocación, busca orientar el poder hacia el bien común:

Bien-ser: desarrollo del potencial humano.

Bien-hacer: ejercicio responsable de derechos y deberes.

Bien-estar: satisfacción de necesidades y aspiraciones legítimas.

El Bien Común se alcanza cultivando virtudes como prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Sin virtudes públicas, la nave política queda a merced de la fuerza bruta, contraria a la esencia de la política.

Vocación política al servicio del Bien Común

Entonces, el estudio del gobierno no es solo técnica, sino que exige primordialmente un fuerte sentido de responsabilidad moral y conciencia de la dignidad humana.

El timonel recuerda que la política no consiste en apropiarse del barco, sino en conducirlo con pericia hacia un destino acordado colectivamente y fundado en valores compartidos.

Karl Deutsch señaló que el problema central del gobierno no es el poder, sino la conducción, entendida como un problema de comunicación. En su libro Los nervios del gobierno, planteó que gobernar significa gestionar flujos de información y tomar decisiones a partir de ellos.

Conclusión

Concebir al gobierno como timonel, parte de la sociedad y no como poder externo, obliga a repensar la relación gobernantes-gobernados. Ambos

El Bien Común se alcanza cultivando virtudes como prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Sin virtudes públicas, la nave política queda a merced de la fuerza bruta, contraria a la esencia de la política.

comparten una cultura política y una misma dignidad humana.

Este es un llamado que interpela a quienes hoy ejercen el poder mediante esquemas reduccionistas de la persona, como el socialismo y sus derivados (comunismo, fascismo) o mediante populismos de cualquier signo, visiones en las que esencialmente se asumen como dueños de la barca con “derecho” a modificar la cultura, historia e instituciones como si se tratasen de cartas en una mesa de juego.

Para los estudiosos de las ciencias sociales este enfoque abre un horizonte integral: el gobierno como herramienta de conducción al servicio del Bien Común, que articula bien-ser, bien-hacer y bien-estar. En suma, una tarea profundamente humana, indisolublemente ligada a la dignidad de las personas.

Bibliografía

Deutsch, K. W. (1980). Los nervios del gobierno: modelos de comunicación y control políticos. Buenos Aires: Paidós.

Hofstede, G. (2024). The 6-D model of national culture. Disponible en: <https://geerthofstede.com/culture-geert-hofstede-gert-jan-hofstede/6d-model-of-national-culture/>

Sociedad Civil: El Campo de Batalla del Poder

POR RAFAEL FUNES DÍAZ



Una de las ideas más potentes de Bobbio es que la fuerza de la sociedad civil es un indicador de la democratización. En las democracias sanas, la sociedad civil actúa como un contrapeso vital al poder del Estado, fomentando la participación, el debate y la rendición de cuentas.

El Andamiaje Conceptual de Norberto Bobbio

Para Bobbio, N. (1987), la sociedad civil es el espacio donde se gestan las relaciones sociales que no están reguladas directamente por el Estado. Su principal postulado radica en una distinción fundamental entre el **poder coactivo** y el **poder consensual**. Mientras que el Estado, o la **sociedad política**, se caracteriza por el uso de la fuerza y la imposición de leyes para mantener el orden, la sociedad civil es el ámbito donde las

relaciones se basan en el libre acuerdo y la persuasión. Es el reino del **poder consensual e ideológico**, donde las ideas, los valores y las normas se difunden de forma voluntaria.

Bobbio identifica la sociedad civil con una amplia gama de actores, desde sindicatos y partidos políticos hasta asociaciones culturales, religiosas y medios de comunicación. Todos estos grupos, aunque diversos en sus fines, tienen una función

común: la de actuar como **intermediarios** entre los individuos y el Estado. Son el conducto a través del cual las demandas sociales son canalizadas y las presiones ciudadanas son ejercidas sobre el gobierno.

Una de las ideas más potentes de Bobbio es que la fuerza de la sociedad civil es un **indicador de la democratización**. En las democracias sanas, la sociedad civil actúa como un contrapeso vital al poder del Estado, fomentando la participación, el debate y la rendición de cuentas. Por el contrario, en los regímenes autoritarios, el Estado busca suprimir o cooptar a las organizaciones civiles para eliminar cualquier foco de disidencia. La existencia de una sociedad civil fuerte y plural es, por tanto, una condición indispensable para la libertad.

La Relectura de Gramsci: La Hegemonía y la Lucha Revolucionaria

La visión de Bobbio, sin embargo, debe mucho a la relectura que hizo de Gramsci, A. (1975). El pensador marxista italiano transformó radicalmente el concepto al desplazarlo del plano económico al cultural e ideológico. Para el marxismo clásico, la dominación de una clase se basaba en el control de los medios de producción (la **infraestructura**), mientras que el Estado y la cultura (la **superestructura**) eran meros reflejos de esa base económica. Antonio Gramsci invirtió esta relación al argumentar que el poder no se mantiene solo por la coerción, sino también por el **consenso**.

Aquí entra en juego el concepto de **hegemonía**. La hegemonía es la capacidad de una clase social para

La hegemonía es la capacidad de una clase social para ejercer su liderazgo moral e intelectual sobre otras, logrando que su visión del mundo sea aceptada como el “sentido común” de la sociedad.

ejercer su liderazgo moral e intelectual sobre otras, logrando que su visión del mundo sea aceptada como el “sentido común” de la sociedad. Este proceso no se lleva a cabo en el Estado, sino en la **sociedad civil**, que Gramsci concibió como el “aparato” de la hegemonía. Las instituciones de la sociedad civil, como las iglesias, las escuelas y los medios de comunicación, son los principales vehículos para difundir la ideología dominante y, de esta forma, garantizar el consentimiento de las clases subalternas.

A diferencia de la visión de Bobbio, el aporte de Gramsci permitió darle una valoración distinta a la sociedad civil, pero en su postura sigue siendo la búsqueda de la **revolución** mediante la lucha por la hegemonía. Para Gramsci, la **guerra de posición** no es un asunto neutro o meramente democrático, sino una estrategia para crear una **contra-hegemonía** que, al minar la influencia ideológica de la clase dominante, prepare el terreno para la toma del poder estatal y la instauración de una sociedad socialista. Su enfoque se centra en la lucha por el control ideológico como precondition para la caída del capitalismo, lo que lo diferencia sustancialmente de la visión de Bobbio, orientada a la preservación y mejora de la democracia liberal, y de la Doctrina Social de la Iglesia.

Cuerpos Intermedios: La Perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia

Para comprender la riqueza del concepto de sociedad civil, es útil contrastarlo con una noción similar pero fundamentalmente diferente: la de los **cuerpos intermedios** que plantea la **Doctrina Social de la Iglesia**. El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Consejo Pontificio “Justicia y Paz”. (2005), define estos cuerpos como aquellas organizaciones y comunidades que se sitúan entre el individuo y el Estado. Aunque comparten el papel de mediación, su concepción es radicalmente distinta. La noción de “cuerpos intermedios” se basa en el principio de **subsidiariedad**. Este principio sostiene que una instancia superior no debe intervenir en las funciones que una instancia inferior puede realizar por sí misma. Para la Iglesia, esto significa que el Estado no debe inmiscuirse en las funciones propias de las familias, las comunidades o las asociaciones, que son los verdaderos pilares de la sociedad.

A diferencia de la sociedad civil de Bobbio, que es un concepto analítico y político, los cuerpos intermedios tienen un **fundamento moral y teológico**. Su propósito no es solo el de contrapesar al poder, sino el de ser **espacios de solidaridad** donde los individuos pueden desarrollar sus talentos y contribuir al **bien común**. La familia es vista como el primer y más fundamental cuerpo intermedio, ya que es el núcleo donde se transmiten los valores y se aprende la solidaridad.

Conclusión: Un Concepto en Constante Evolución

En última instancia, el concepto de sociedad civil, tal como lo elaboró Bobbio, es una herramienta poderosa para entender las complejas dinámicas de poder en el mundo moderno. Su distinción entre el poder coactivo del Estado y el poder consensual de la sociedad civil nos ayuda a dis-

La noción de “cuerpos intermedios” se basa en el principio de subsidiariedad. Este principio sostiene que una instancia superior no debe intervenir en las funciones que una instancia inferior puede realizar por sí misma.

cernir las diferentes formas en que la política se manifiesta. Sin embargo, esta visión no estaría completa sin la aportación de Gramsci, quien señaló que la batalla más importante no se libra en el parlamento o en las calles, sino en la mente y el corazón de las personas, a través de la cultura.

A pesar de la profunda influencia de Gramsci, la visión de Bobbio sobre la sociedad civil es fundamentalmente **liberal**. Su objetivo no es la **revolución socialista** ni la caída del capitalismo, sino la **democratización** y la **limitación del poder estatal**. Mientras que para Gramsci la sociedad civil es el campo de batalla para derrocar la hegemonía burguesa, para Bobbio es el espacio donde se gestan las demandas y se ejerce la **participación ciudadana** en una democracia pluralista. Bobbio utiliza el concepto gramsciano de la hegemonía no como un medio para la revolución, sino como una herramienta analítica para entender cómo se construye el **consenso** y la **legitimidad** en los regímenes democráticos. En este sentido, su perspectiva retoma las ideas de Gramsci, pero las despoja de su fin revolucionario para insertarlas en una teoría política que busca fortalecer el Estado democrático de derecho.

El contraste con la noción de cuerpos intermedios de la Iglesia revela la riqueza del debate. Mientras que la ciencia política se enfoca en las

estructuras de poder y la mediación, la doctrina social de la Iglesia enfatiza la solidaridad y el bien común como principios organizadores de la sociedad. La sociedad civil, en todas sus acepciones, es un recordatorio de que la política no es solo cosa de gobernantes y partidos, sino un quehacer constante de ciudadanos que, organizados, pueden dar forma a su propio destino. En un mundo globalizado y cada vez más complejo, el estudio de la sociedad civil es más relevante que nunca, ya que nos muestra el camino hacia una democracia más participativa y un futuro más justo.

Referencias

Bobbio, N. (1987). *Estado, gobierno y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
Consejo Pontificio "Justicia y Paz". (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Biblioteca de Autores Cristianos.
Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.



La política es un juego de niños

POR JUAN MONTALVO

¿A qué edad se debe votar?

El 16 de julio el gobierno del Reino Unido anunció que bajaría la edad mínima para votar a 16 años antes de la siguiente elección general, la cual deberá, en principio, entrar en vigor en 2029.

Reino Unido no es el único país en permitir el voto juvenil a partir de los 16 años: Austria, Argentina, Brasil, Bélgica (en las elecciones europeas), Bosnia Herzegovina (si se está casado), Cuba (para lo que sirva votar ahí), Ecuador, Estonia (en elecciones locales), Nicaragua (otro país en el que la utilidad del voto es dudosa), Suiza (en ciertos cantones) y en varios de los países que forma parte del propio Reino Unido.

Una mención especial para Chipre, Timor Occidental, Grecia, Indonesia, Corea del Norte (donde no importan en absoluto las elecciones) donde la edad de voto es de 17 años. Y otra para Estados Unidos, donde uno puede votar con 17 años en las primarias si cumple los 18 el día anterior, o el mismo día de las elecciones generales; y en algunas municipalidades se permite el voto de 16 años en las elecciones locales.

Aunado a esto muchos partidos políticos permiten a sus integrantes

mayores de 16 años votar en sus elecciones internas. Mark Carney fue designado líder del Partido Liberal y Primer Ministro, en las primeras elecciones internas en las que se permitió el voto de los jóvenes.

La discusión de la edad mínima de voto no es en modo alguno un tema moderno, desde la difusión del modelo de democracia moderna en el mundo —principalmente en el Occidental— el tema ha sido de mucha controversia, especialmente en los momentos de conflictos.

En muchos países la edad para votar era originalmente de 21, pero hoy el consenso se ubica en los 18 años.

La discusión en Estados Unidos en torno a la edad de voto, por ejemplo, adquirió fuerza durante las guerras mundiales y la Guerra de Vietnam, pues no era comprensible que los jóvenes enviados a morir al frente no pudieran participar en la elección de sus representantes.

Es claro, y sirve como ejemplo el caso de los Estados Unidos, donde el derecho al voto está ligado a lo

La discusión de la edad mínima de voto no es en modo alguno un tema moderno, desde la difusión del modelo de democracia moderna en el mundo —principalmente en el Occidental— el tema ha sido de mucha controversia, especialmente en los momentos de conflictos.

que se percibe como la madurez física y psicológica. No es extraño, por lo mismo, que la edad definida para el voto suela ser la misma que para consumir o comprar alcohol (en la mayor parte de los países se permite el consumo varios años antes que la compra de este, aunque se le sujeta a ciertas consideraciones de tiempo, lugar y acompañamiento); para consumir o comprar tabaco (mismo caso que el alcohol); para el consumo de cannabis (en aquellos países en los que se ha legalizado); o el consentimiento para mantener relaciones sexuales (la edad generalmente está sujeta a ciertas condiciones de diferencia de edad o relación de autoridad).

En la mayoría de los países la edad para otorgar consentimiento sexual es menor a la edad requerida para el consumo y compra de alcohol, tabaco y cannabis; o para la emisión del voto, lo cual es contradictorio, se considera que una persona no tiene la capacidad de ingerir sustancias nocivas para la salud o para elegir a sus gobernantes, pero sí para mantener relaciones sexuales cuyas consecuencias pueden ser igual o más graves. Aunque esto pueden tener raíces históricas, toda vez que la

edad para contraer matrimonio históricamente ha sido menor que la actual.

Dicho todo lo anterior surge la siguiente pregunta: ¿A qué edad es conveniente otorgar a alguien que vote? ¿A qué edad es conveniente otorgar la ciudadanía a partir del ejercicio del voto?

Si lo vemos desde el punto de vista de la homogeneidad de estándares legales —vinculado a la supuesta madurez psicológica y física—, y siguiendo la lógica respecto al servicio militar activo, lo consecuente sería permitirlo a la misma edad que se reconoce el consentimiento, de esta forma se evita la contradicción mencionada previamente.

Claramente esto presenta problemas, pues el desarrollo psicológico y físico no es igual en todas las personas, pues atienden a una diversidad de factores, muchos de ellos no sujetos a control. Aunado a esto, debemos recordar la dificultad de medir de forma objetiva dichas categorías. Así mismo, lo que se puede considerar comúnmente como “madurez” ha cambiado a lo largo del tiempo, además de haberse retrasado considerablemente. Hitos como el matrimonio, el primer hijo o la independencia financiera se han pospuesto hasta finales de la década de los veinte o inicios de los treinta (en algunos países incluso más o ni siquiera se alcanzan). Por lo que incluso los 18 o los 20 años se han convertido en un límite arbitrario para el acceso a las distintas actividades mencionadas.

¿A qué edad es conveniente otorgar a alguien que vote? ¿A qué edad es conveniente otorgar la ciudadanía a partir del ejercicio del voto?

No se puede pasar por alto el beneficio político que implica el reducir la edad mínima para votar, la cual no deja de ser una medida populista construida sobre los discursos que idealizan e idolatran a la juventud y la colocan por encima de cualquier otra edad.

Igualmente, no se puede pasar por alto el beneficio político que implica el reducir la edad mínima para votar, la cual no deja de ser una medida populista construida sobre los discursos que idealizan e idolatran a la juventud y la colocan por encima de cualquier otra edad.

Podríamos decir que se constituye una suerte de “falacia de la juventud”, en la que se les dice a los jóvenes que todo lo que piensan o hacen es novedoso —si alguien les diera un libro de historia se darían cuenta que nada de lo que hacen es nuevo— y es bueno por el simple hecho de ser jóvenes. La vejez, la edad adulta y la niñez son relegadas: la primera por la decrepitud que se imagina como terrible; la segunda por considerarse como una barrera para el cambio, y la última por verse como un periodo previo a la juventud que debe de acelerarse a efecto de poder disfrutar antes de la juventud —no es coincidencia el esfuerzo consciente por insertar narrativas y dilemas propios de la adolescencia o de la madurez en la niñez—.

Así pues, los partidos y políticos que abogan por reducir la edad de voto son aquellos que han participado activamente en dicha narrativa (principalmente de izquierda, pero no

exclusivo de ella) y que se beneficiarían del influjo del voto juvenil.

Aunado a esto no debemos de olvidar dos cosas: la primera es que la pubertad y la adolescencia son etapas de mucha incertidumbre e inseguridad, por lo que los jóvenes son muy fáciles de manipular (basta mirar los retos, las modas y los influencers para darse una idea de hasta qué punto son influenciados) y la segunda, que los jóvenes por propia naturaleza tienden al idealismo, característica que puede ser muy buena o muy mala dependiendo de a quién se tome como ejemplo o a que propuesta ideológica se adscriban, si uno se fija con cuidado generalmente los más férreos defensores de cualquier postura suelen ser jóvenes.

Es curioso que los mismos que argumentan el peligro de la manosphere y quieren que la serie de *Adolescence* sea material obligatorio de clase —e incluso la utilizan como si se tratara de un estudio científico o de un documental— y que temen la “masculinidad tóxica” de las nuevas generaciones de hombres —además de considerarlos incapaces para determinar lo que es “bueno” y “malo”, según su propia escala de valores— aboguen al mismo tiempo por dar el voto a esos mismo jóvenes. La incongruencia seguramente no es accidental.

Es evidente que el reducir la edad de voto no es únicamente un deseo amoroso por incluir a los jóvenes en la toma de decisiones políticas, ni en “corregir” supuestas injusticias históricas, ni siquiera en el propio deseo de los jóvenes de cambiar el mundo. La verdad, como siempre, es más complicada, y en ella se entrelazan intereses y anhelos genuinos con otros perversos.

En el mundo Antiguo, medieval e incluso moderno (hasta tal vez la implantación efectiva del voto popular que abarca de mediados del siglo

XIX hasta bien entrado el XX) el ingreso a la vida pública y política estaba adecuado a las características propias de la comunidad y de sus miembros.

Por ejemplo: en Roma, Grecia, y en las diversas tribus del resto del Europa, la entrada en la esfera política era progresiva y acompañada de la guía de los padres, los tutores y los ancianos. Los jóvenes, dependiendo de su madurez, comenzaba a participar poco a poco en los debates públicos, primero como oyentes y con el paso del tiempo como oradores. Sus palabras eran sopesadas y consideradas por ellos mismos y por sus conciudadanos.

Un modelo similar se vive durante la Edad Media, donde en muchas circunscripciones existe una suerte de democracia; en las corporaciones como los gremios se toman decisiones que afectarían a sus miembros y que tienen implicaciones jurídicas; en los feudos los vasallos pueden presionar a sus señores a cumplir con los pactos acordados en los reinos, e incluso ante el Emperador; los nobles pueden presionar a los reyes y emperadores para dirigir su política de cierta forma. Y, como se imaginarán, los jóvenes participan en estos espacios políticos, aprendiendo poco a poco el arte de participar en la esfera pública.

Este modelo se mantiene con la llegada de la modernidad, especialmente en los niveles inferiores de gobierno (municipal, principalmente), progresivamente perdiéndose ante la reducción de la vida pública a la pura emisión del voto y la aparición de “secciones” juveniles partidistas desconectadas casi totalmente de los adultos o ancianos, creando cajas de resonancia muy peligrosas. La división entre grupos de edad, como toda división social, beneficia al poder estatal. Pues le permite un mayor control de los jóvenes y el uso de sus fuerzas apasionadas.

Aprovechando el momento de crisis cultural en el que nos encontramos valdría la pena preguntarnos ¿Es el voto juvenil, e igualmente la democracia reducida al voto, el mejor modelo político? Es claro que la juventud tiene mucho que decir y aportar, pero también es evidente que sin contrapesos su propio idealismo puede despeñarlos y al resto de la población con ellos.

Planteo entonces una pregunta para reflexionar: ¿Qué tal si los adultos y los ancianos nos tomamos en serio la formación política de nuestros jóvenes, empezando por tomarnos en serio la política más allá del puro sufragio?, ¿Y si en lugar de dejarlos a la buena de Dios empezamos a acompañarlos y guiarlos en la esfera política y en la vida pública?

Tal vez de esa manera podríamos integrar en lugar de dividir y aprovechar lo mejor de cada edad. Así la política dejaría de ser un juego de niños y de élites para ser un espacio de construcción del Bien Común.

Reflexiones en torno a los Procesos Democráticos

POR IGNACIO ARBESÚ

Introducción

El objetivo central de los procesos electorales en las democracias contemporáneas es el de contar con un buen gobierno. Es aquí donde el método para optar, escoger o seleccionar entre diferentes opciones adquiere su significado. Por ello, resulta importante para los integrantes de un grupo social coincidir en un mismo significado para el concepto de buen gobierno.

En un sistema democrático el buen gobierno surge con la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. Posteriormente se consolida en la medida en que los resultados de la gestión pública de los gobernados coinciden con la naturaleza, las aspiraciones y los intereses de la ciudadanía. En ese sentido, la conducción social de los dirigentes contribuye a la integración, el fortalecimiento y el desarrollo de una comunidad e inspira el trabajo de sus integrantes.

Entonces, ¿cuál sería el contenido de nuestros procesos electorales? o, de forma específica, ¿qué se elige en un proceso electoral? De manera general se trata de dos cosas: la primera, seleccionar entre diferentes posturas, alternativas o vías para transitar de una cierta situación actual a mejores estadios de desarrollo a partir de una idea o una visión aplicable a la comunidad y, la segunda, de seleccionar un liderazgo adecuado para dirigir el camino mediante un proyecto de gobierno. En esto se resumen los dos principales elementos contenidos en las campañas políticas: los candidatos y las propuestas.

En un sistema democrático moderno son los partidos políticos los generadores de estos “insumos” de los procesos electorales. Por ello, en algún momento los partidos han sido identificados como “institutos” políticos. Sin embargo, en los últimos años esto se ha visto gravemente modificado. Los partidos han abandonado poco a poco su papel de diseñadores de vías de desarrollo para alcanzar las aspiraciones y para la satisfacción de las necesidades sociales de la comunidad a partir de un punto de vista de su situación. En contraparte, se han preocupado más por la participación en los procesos electorales sin importar el manejo de sus contenidos. Se han transformado poco a poco en organizaciones integrantes de un “mercado electoral”, ni siquiera político, donde el principal objetivo consiste en obtener la mejor rentabilidad.

Hoy en día es común oír hablar en prácticamente todos los sistemas electorales, por ejemplo, del concepto de “capital político”. Con el tiempo, y al estar ubicados en el mercado electoral, los partidos se han convertido en comerciantes políticos. Ni siquiera en industriales o empresarios políticos, por ello se han vuelto incapaces de generar las propuestas de conducción

En un sistema democrático el buen gobierno surge con la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. Posteriormente se consolida en la medida en que los resultados de la gestión pública de los gobernados coinciden con la naturaleza, las aspiraciones y los intereses de la ciudadanía. En ese sentido, la conducción social de los dirigentes contribuye a la integración, el fortalecimiento y el desarrollo de una comunidad e inspira el trabajo de sus integrantes.



política. Afortunadamente para ellos, en los mercados también existen técnicas de mercadeo, mercadotecnia, es decir, aplicaciones prácticas de conocimientos para vincular a los oferentes con los demandantes de un mercado determinado. Pero, ¿qué pueden ofertar los partidos políticos en esta nueva situación? Todo aquello susceptible de ser demandado por la ciudadanía. Los partidos políticos han dejado de ser generadores para convertirse en reactivos. Ya no se trata de diseñar propuestas para el desarrollo común de una sociedad, sino de integrar propuestas acordes con las “demandas” de aquellos cuya decisión les permite estar ahí.

Vínculo con la Ciudadanía

Ahora bien, si la ciudadanía es capaz de mantener a los partidos en los mercados políticos, estos desplegarán todo tipo de acciones para satisfacerla. De lo contrario estos tenderán a responder a las aspiraciones y a las demandas de aquellos capaces de sostenerlos dando origen al siguiente cuestionamiento: ¿quién incrementa más y mejor el “capital” político de un partido: la ciudadanía o la simpatía de un grupo corporativo?

Si el objetivo central de la política es vivir en polis, es decir, si la política es el arte de vivir en comunidad, el interés de las instituciones políticas será el de diseñar opciones para el desenvolvimiento social en la unidad de sus integrantes. Pero si el objetivo se ubica en la obtención de la autoridad comunitaria y social para el ejercicio del poder, entonces los partidos pugnarán por ganar y conservar la posición formal de la autoridad para asegurar y acrecentar el ejercicio del poder, entendido este como la capacidad para influir en la voluntad de los otros. En los sistemas políticos actuales la ciudadanía no puede determinar quién se ubicará en la posición de la autoridad y podrá tener el ejercicio formal del poder. Es más fácil para quien se encuentra en la posición de autoridad el conservarla o, para quien ejerce el poder, asegurarlo.

En los últimos años hemos sido testigos de la paulatina desaparición de los institutos políticos debido a que los partidos se han convertido simple y llanamente en organizaciones para obtener el reconocimiento de autoridades formales de la sociedad y pretender entonces el ejercicio del poder. Sin embargo, es importante conservar al menos la formalidad de los procesos políticos que se han visto reducidos a su dimensión electoral. Esto no es nuevo, forma parte de la naturaleza misma de los procesos electorales, la cual, paradójicamente, no es democrática.

Nos dice Etienne Chouard en su curso *Le tirage au sort comme bombe politiquement durable contre l'oligarchie* dictado en Marsella: “aquellos que concibieron los regímenes actuales..., en Gran Bretaña, Estados Unidos y en Francia, propusieron instituciones que no fueron para nada llamadas democracia, ellos sabían muy bien lo que era la democracia” (2011: 3, 14-20). La evidente incongruencia de los resultados del trabajo de los funcionarios electos ha culminado en la inseguridad y el descontento del grueso de la población. En este trabajo se parte de una disfunción entre la naturaleza de la elección política y la de la democracia, para plantear la siguiente hipótesis: la designación por sorteo podría fortalecer el vínculo entre gobernantes y gobernados.

En los últimos años se ha incrementado en algunos países el empleo de la designación por sorteo con atractivos resultados. En México, por ejemplo, los funcionarios electorales designados por sorteo se encuentran entre los más confiables y reconocidos por los ciudadanos. Ahora bien: ¿podría generalizarse el empleo métodos de selección como éste? O ¿cuáles serían los límites para la incorporación de esta práctica en el funcionamiento de las democracias contemporáneas? En un intento por generar una respuesta, se muestran algunos de los planteamientos más emblemáticos relacionados con

Hoy en día, de acuerdo con la cultura moderna, cuando se habla de democracia en realidad se está haciendo referencia a una idea muy diferente. Nuestros sistemas “democráticos” son en realidad oligarquías crematísticas mejor conocidas como plutocracias, es decir, gobiernos del dinero. Esta situación podría verse como el resultado del trabajo articulado de una serie de actores políticos mal intencionados, corruptos y perversos, lo cual, sin embargo, no es necesariamente así. Más bien se trata del resultado del funcionamiento propio de los procesos electorales, del mecanismo de las instituciones políticas.

esta propuesta para perfilar algunos puntos integrantes de la visión social, a fin de contar con elementos para una adecuada guía y conducción social.

La Democracia Representativa

La democracia representativa contemporánea tiene su origen en la transición política francesa de junio de 1789. Es el momento en el cual el estado general, con base en la participación en la toma de decisiones políticas de la monarquía y del clero, va a dar lugar a

la Asamblea Nacional con la incorporación de un “tercer Estado” integrado por diputados representantes de la burguesía y del bajo clero.

En ese momento histórico la palabra democracia no era de las mayormente empleadas, se hablaba más de igualdad. Esto podría ser el reflejo de un interés social dirigido más hacia resolver un problema ontológico, en lugar de uno estructural y metodológico. La libertad se convertirá en una de las tres imágenes simbólicas de la Revolución francesa. Y precisamente uno de los más grandes pensadores de la Revolución francesa, el abate Emmanuel Sieyès, autor de una obra titulada: ¿Qué es el Tercer Estado? Señala en su capítulo tercero titulado “Tercera última petición del Tercer Estado. Que los Estados Generales voten por cabezas y no por órdenes” a los intelectuales y a los escritores como los representantes de los burgueses y los cuales, deberían ocupar el sitio de los notables del Rey (Sieyès, 2011: 29-31). Es decir, un sistema de notables, no necesariamente de la mayoría.

Hoy en día, de acuerdo con la cultura moderna, cuando se habla de democracia en realidad se está haciendo referencia a una idea muy diferente. Nuestros sistemas “democráticos” son en realidad oligarquías crematísticas mejor conocidas como plutocracias, es decir, gobiernos del dinero. Esta situación podría verse como el resultado del trabajo articulado de una serie de actores políticos mal intencionados, corruptos y perversos, lo cual, sin embargo, no es necesariamente así. Más bien se trata del resultado del funcionamiento propio de los procesos electorales, del mecanismo de las instituciones políticas. Como lo señala Chouard: Es el corazón del sistema democrático el cual, siendo aristocrático no dejamos de llamarlo 'electoral'. “Elegir consiste en seleccionar, escoger, optar por lo mejor... vemos desde hace miles de años cómo una aristocracia desemboca, se transforma siempre en una oligarquía, es decir en

el poder para unos pocos” (2011, loc. cit.).

En el mejor de los casos y aunque esto no fuera así, ha sido difícil para los teóricos y los estudiosos del tema llamar democracia al sistema político basado en los procesos electorales para la selección de representantes de la ciudadanía. Este ha sido el caso, por ejemplo, de Robert Dahl y de la mayoría de los representantes de la escuela norteamericana de ciencia política, sobre todo cuando se propone el concepto de poliarquía para identificar lo mejor posible de los procesos políticos contemporáneos. Estaban seguros de no estar en presencia de la democracia, esta resultaba ser una utopía, al menos en el sentido ateniense de la palabra y no agradaba mucho aceptar el hecho de hablar de sistemas cercanos a la oligarquía.

¿Qué es la poliarquía?

En sentido etimológico significa “muchos gobernantes” y por lo tanto, se opone a oligarquía. En la Ciencia Política contemporánea el término tiene un uso más frecuente y aceptado que remite esencialmente al politólogo norteamericano Robert Dahl, autor de una teoría empírica de la democracia que se enmarca dentro de las corrientes pluralistas. En 1953, R. Dahl y C. E. Lindblom utilizan el término para designar el conjunto de procesos sociales existentes en los sistemas políticos democráticos... Posteriormente R. Dahl publica “A preface to Democratic Theory” (1956), texto donde se plantea el primer esbozo con los rasgos que caracterizan la democracia poliárquica. Esta obra marca un hito en los estudios de Ciencia Política ya que supone la introducción metodológica y afirmación posterior, junto con otros autores norteamericanos como S. M. Lipset y G. Almond, del paradigma sociológico... Con el término poliarquía, R. Dahl denomina una gran variedad de fenómenos, por lo que su contribución teórica ha sido acusada de cierta vaguedad o imprecisión conceptual (Casado, 2016).

Pero si unos cuantos detentan la autoridad formal, esto no es necesariamente el resultado de un accionar perverso negativo o de mala voluntad. Ni tampoco esta situación surge de un proceder particularmente astuto de una mente maquiavélica generadora y ordenadora de esta situación. Es decir, las situaciones observadas no tienen por qué ser producto del vicio de quienes nos gobiernan. Si pudiéramos cambiarlos a todos o eliminarlos, otros ocuparían las posiciones en su lugar y el resultado sería exactamente el mismo. El problema se encuentra en las instituciones. El problema son nuestras instituciones.

Al proponer Robert Dahl el concepto de poliarquía lo determina en torno a siete características o contenidos básicos: primero, a la existencia de cargos electivos para el control de las decisiones políticas; en segundo lugar, al desarrollo de elecciones libres, periódicas e imparciales; tercero a un sufragio inclusivo; en cuarto término, al derecho a ocupar cargos públicos en el gobierno; en quinto lugar, a la libertad

de expresión; en sexto sitio a la existencia y protección por ley de una variedad de fuentes de información y; por último, al derecho a constituir asociaciones u organizaciones autónomas, partidos políticos y grupos de intereses (Dahl, 1992: 77-92).

Esta propuesta de Dahl es el resultado de un planteamiento honesto al ver la forma como el funcionamiento de los sistemas políticos no los convierte propiamente en democráticos y es precisamente ahí, en la forma de su funcionamiento donde observa la única posibilidad de un cierto giro democrático. Quizá por eso, ésta sola opción posible lo conduce a renombrar al sistema y por consiguiente a los procesos. Curiosamente, en su propuesta poliárquica no se insiste en formas de igualdad fuera del sufragio inclusivo. Es decir, la existencia de desigualdades y de su consiguiente manifestación en los procesos, parecería inevitable.

Pero si unos cuantos detentan la autoridad formal, esto no es necesariamente el resultado de un accionar perverso negativo o de mala voluntad. Ni tampoco esta situación surge de un proceder particularmente astuto de una mente maquiavélica generadora y ordenadora de esta situación. Es decir, las situaciones observadas no tienen por qué ser producto del vicio de quienes nos gobiernan. Si pudiéramos cambiarlos a todos o eliminarlos, otros ocuparían las posiciones en su lugar y el resultado sería exactamente el mismo. El problema se encuentra en las instituciones. El problema son nuestras instituciones.

A manera de conclusión

Lo anterior parecería ubicar la dificultad en el proceso democrático cuando este debería ser la solución. El problema central está en haber denominado como democrático a un procedimiento de naturaleza aristocrática. Al régimen que origina el problema lo hemos designado con el nombre de la solución.

En éste momento, particularmente en México, donde se analiza la posibilidad de transformar el sistema democrático –de naturaleza aristocrático– ¿hacia dónde se inclina la balanza?: hacia un esfuerzo por mejorar el sistema mediante procesos abiertos a la participación ciudadana en las decisiones públicas o; a la búsqueda de alternativas para conservar a grupos oligárquicos gobernantes, aunque cambien sus integrantes.

Bibliografía

Casado, Y. (2016). *Poliarquía. Theoria. Proyecto Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Dirección de Román Reyes. Universidad Complutense de Madrid.*

Chouard, E. (2011). *Le tirage au sort comme bombe politiquement durable contre l'oligarchie.* COBEMA. Marsella, 23 de abril. <https://www.youtube.com/watch?v=EV60aqBD6H4#:~:text=Etienn e%20Chouard%20nous%20parle%20de%20ce%20qu%27est%20r%C3%A9element,face%20%C3%A0%20l%27oligarchie%20actuell e%20qu%27est%20le%20pouvoir%20repr%C3%A9sentatif....more> Consultado el 5 de agosto del 2025

Dahl, R. (1992). *La poliarquía.* En Batlle, A. y Rubio (coord.). *Diez textos básicos de ciencia política.* Madrid: Ariel.

Sieyes, E. J. (2011). *¿Qué es el Tercer Estado?* <https://borisbarriosgonzalez.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/09/sieyes-que-es-el-tercer-estado.pdf> Consultado el 2 de agosto de 2025)

Sintomer, Y (2015). *El sorteo en política y la democracia deliberativa.* República de los iguales. Viernes, 20 de marzo. <https://philpapers.org/rec/SINSYP> (Consultado 8 de agosto del 2025)

La Rebelión de las Masas

POR GERARDO A.
LÓPEZ HERNÁNDEZ

La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es, por lo tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores.

José Ortega y Gasset (1883-1953) publicó el libro "La Rebelión de las Masas" en 1930; en realidad fue un compendio de una serie de artículos que escribió para el diario español El Sol, desde 1927.

Se podría decir que es uno de sus libros más importantes de este gran autor; un clásico del pensamiento en lengua castellana. Aspectos filosóficos, morales y sociopolíticos son vinculados en forma magistral. Hace un análisis de circunstancias pasadas presentes y futuras; nos ubica en la realidad -podría decirse atemporal- de un fenómeno social que impacta en pleno siglo XXI.

En el sitúa a las masas como protagonistas del poder social. La masa que, como definición no puede establecer ni dirigir su propia existencia porque en esencia es amorfa, caótica, sin dirección.

Para situarnos en la época que lo escribió, es necesario recordar que recién había concluido la Guerra Civil Española, que costó un millón de muertos y en la que participaron activamente naciones y hombres que representaban las principales corrientes políticas de ese tiempo: el comunismo y el fascismo.

En el párrafo inicial, Ortega y Gasset desarrolla su idea del "hombre-

masa", tomado en su conjunto —las masas populares— y en su individualidad.

Su aportación fundamental es la posibilidad de que la masa intervenga en decisiones políticas, hecho grave por no considerar al hombre masa cualificado para esta actividad e incluía también a la burguesía integrada por "individuos sin calidad"; aunque admitía que en las clases populares podrían encontrarse "almas egregiamente disciplinadas". Al final, en las élites, se estaba produciendo el advenimiento del hombre masa.

...cada grupo social contaría con una minoría selecta de personas, minoría mayoritaria en las élites (que en su actualidad se estaría corrompiendo, poniendo como ejemplo el acceso de "intelectuales incualificados, incalificables y descalificados".

La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es, por lo tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores.

El autor consideraba que dentro de cada clase social hay masa y minoría auténtica. Pero alertaba sobre el predominio de los "pseudointelectuales incualificados, incalificables y

descalificados por su propia contextura".

Con estas ideas trataremos de analizar si la visión de Ortega y Gasset es aplicable a la circunstancia que vivimos y determinar si se trata de un fenómeno mundial o focalizado.

La circunstancia actual

A casi un siglo que Ortega y Gasset desarrolló la idea del hombre que pierde su individualidad y se convierte en cosa u objeto social, nos enfrentamos a un fenómeno que es recurrente en diversas latitudes.

En Rusia, Turquía, Irán, China, Corea del Norte, Cuba, Nicaragua, Venezuela, sólo por mencionar algunos países, se han establecido regímenes autoritarios, cuyos líderes registran lustros en el poder.

Ambientes sociales, religiosos, políticos diferentes; ¿existen acaso algunas señales/indicadores, que lo que se vive en esos países tienen factores comunes?; ¿Existe el fenómeno del hombre masa?

Los ejemplos que tomamos, son pueblos de alguna forma oprimidos porque no tiene forma clara de cambiar por vías democráticas sus regímenes de gobierno; estas poblaciones ¿viven en ambientes de paz y de bienestar? ¿se sienten satisfechos

O acaso hay un ambiente de masificación inserto en sus sociedades que los tienen aletargados; conformes con el estado de las cosas; o ¿se han acostumbrado a vivir en un cerco, como aves de corral que con los granos y agua que reciben llenan todas sus aspiraciones?

con los gobiernos que ejercen el poder? ¿tiene los medios reales para cambiar por la vía pacífica sus autoridades?

O acaso hay un ambiente de masificación inserto en sus sociedades que los tienen aletargados; conformes con el estado de las cosas; o ¿se han acostumbrado a vivir en un cerco, como aves de corral que con los granos y agua que reciben llenan todas sus aspiraciones?

Ciertamente es difícil pensar que son pueblos sin aspiraciones de libertad y de mayor bienestar. Conviene entonces tratar de dilucidar este fenómeno.

Vamos por partes...en el mundo, al menos en Europa central, el fenómeno no se localiza. Rusia es Europa oriental, Turquía está en el límite; América ha pasado por regímenes autoritarios que van y vienen, excepto por los casos ya prolongados en Cuba, Nicaragua y Venezuela que tiene casi dos décadas sumida en la dictadura Chávez/Maduro.

Asia es otro fenómeno, especialmente China, que podríamos calificar como un régimen híbrido, donde la “doctrina comunista” que controla los medios de producción y el colectivismo como forma de vida, presenta variantes sorprendentes; Corea del Norte podría ser en este sentido la expresión de ese comunismo a

ultranza con Kim como líder-remedo de Stalin. Con Irán se complica la situación por el tema religioso fundamentalista.

Con este breve recorrido, se detectan zonas amplias en los que no se aprecia esa opresión que sofoca el desarrollo, entonces ¿cuáles pueden ser las condiciones que propicien la existencia de tales regímenes autoritarios de la existencia de la persona masificada?

Enfoquemos nuestra atención al fenómeno que se presenta en Latinoamérica.

Cuba es un caso que ha permanecido por varias décadas por un ambiente externo mal manejado por la potencia hegemónica del continente: los Estados Unidos de América; ha quedado demostrado que hubo malas decisiones a la caída de Batista, empujó a Castro a irse del lado del comunismo en la época de la Guerra Fría; una mala jugada y un pésimo apoyo que se frustró en Bahía de Cochinos, envalentonó a ese régimen y jugó con el sentimiento patriótico de la población; contó luego por un buen periodo con el apoyo incondicional de Rusia que los sacó a flote por un buen lapso; después la estrategia de sometimiento con el uso del ejército y un régimen opresivo que lo controla todo, ha inhibido la protesta, de hecho, en un momento Castro permitió la salida de los más descontentos con el régimen, los llamó “gusanos”, pero eran los que tenían mayor iniciativa y son ahora los que han progresado en los Estados Unidos y algunos de los hijos de estos migrantes ocupan puestos importantes en la administración de Trump - Marco Rubio, Secretario de Estado, por ejemplo-.

En resumen, Cuba es un pueblo sometido, cuyos líderes, herederos de la nomenclatura, de Fidel y Raúl Castro, siguen en el poder que dependerá la subsistencia de los gobiernos de izquierda que los apo-

yan principalmente México, Nicaragua y Venezuela.

Nicaragua desde la Revolución Sandinista ha tenido regresiones que ahora la tienen secuestrada con un régimen que también practica el nepotismo; el dictador ha tenido desencuentros graves con la iglesia católica, ha expulsado a varios dignatarios por considerarlos oposición y enemigos del Estado. En Centroamérica es un lunar, que se contrarresta con las políticas también agresivas del presidente Bukele en el Salvador.

El caso de Venezuela, como estás las cosas, pronto se definirá. El gobierno de Trump está cercando a Nicolás Maduro. Lo acusan de traficante, líder del Cártel de los Soles; ofrecen una elevada recompensa para motivar y facilitar su detención. Ahora hay un cerco marítimo militar al acecho. Ya se verá cuánta población -en una eventual intervención- apoyará a ese régimen; lo mismo en el ejército. Parece que los días de Maduro están contados.

El caso de México es diferente; el electorado, después de la transición pacífica en el año 2000 en que asume el poder el PAN y hasta 2012, no se consolidó.

En México sí se distingue el fenómeno del hombre-masa; personas con cierto grado de educación que apoyan políticas claramente regresivas en muchos campos de la economía, pero sobre todo en libertades políticas y separación de poderes.

La gestión presidencial de Felipe Calderón Hinojosa dejó mucho que desear y no tuvo el poder político ni convenció al electorado para evitar el retorno del PRI. El regreso de este partido al poder se caracterizó por la enorme corrupción y la traición a los suyos entregando su confianza a la oferta de López Obrador de que limpiaría al gobierno de estas prácticas y habría un gobierno austero. MORENA, el movimiento fundado por López Obrador, se ha sostenido con una base electoral de menos de un tercio, pero es muy activa y las políticas asistencialistas son su principal activo electoral.

En México sí se distingue el fenómeno del hombre-masa; personas con cierto grado de educación que apoyan políticas claramente regresivas en muchos campos de la economía, pero sobre todo en libertades políticas y separación de poderes.

Los líderes de ese partido han sabido explotar el resentimiento social al detenerse la movilidad social. La mediocridad, signo del este gobierno, se demuestra con los bajos estándares de quienes ocultan que destruyeron al acabar con el sistema: pararán cargos en el Poder Judicial, a un profesional de carrera, que privile-

giaba el mérito, no la militancia partidista.

Sí, parece que en México está presente el fenómeno del hombre-masa; y lo está, además por los elementos antes mencionados, como el resentimiento social; la polarización social en buenos, malos, mediocres, e intelectuales que se prepararon en el extranjero. En resumen, siempre existirá este fenómeno, pero dependerá de la circunstancia específica de cada país y del liderazgo que lo promueva para conservar el poder, con la política muy efectiva de “pan y circo”.

Tecnología al alcance: IA y automatización con propósito

POR HÉCTOR URIEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ



Las herramientas más disruptivas del presente no exigen hoy grandes presupuestos ni habilidades avanzadas en programación

Nuevas herramientas, nuevas posibilidades para la incidencia social.

En los últimos años, la irrupción de nuevas tecnologías ha comenzado a transformar la manera en que las organizaciones operan, toman decisiones y se vinculan con su entorno.

Sin embargo, en el ámbito de la labor social —movimientos ciudadanos, organizaciones de la sociedad civil, instancias educativas o comunitarias— esta transformación ha sido más lenta, desigual y muchas veces superficial. A pesar de los discursos

sobre innovación, la incorporación tecnológica sigue siendo vista como un lujo, un accesorio técnico o un asunto de especialistas.

Paradójicamente, las herramientas más disruptivas del presente no exi-

Las herramientas más disruptivas del presente no exigen hoy grandes presupuestos ni habilidades avanzadas en programación. La clave no está en sumar tecnología, sino en formar criterio.

gen hoy grandes presupuestos ni habilidades avanzadas en programación. La inteligencia artificial generativa, las plataformas no-code y los entornos de automatización ofrecen hoy un ecosistema accesible para organizaciones pequeñas y medianas que buscan fortalecer su propósito, amplificar su impacto y gestionar con mayor eficiencia.

Más que herramientas: una nueva forma de trabajar

Para comprender el alcance de este cambio es necesario ir más allá del entusiasmo tecnológico. Hablamos de tres fuerzas que, bien articuladas, permiten reconfigurar procesos fundamentales de cualquier organización:

- **La inteligencia artificial generativa** posibilita producir contenidos, analizar grandes volúmenes de texto, generar hipótesis o redactar documentos, en cuestión de minutos, y con un grado creciente de personalización.
- **Las plataformas no-code** permiten construir bases de datos, aplicaciones, formularios y sistemas internos sin necesidad de escribir una línea de código. Dejan de lado la dependencia técnica y permiten que quienes comprenden el problema, propongan la solución.
- **La automatización** interconecta herramientas y flujos de trabajo, de modo que tareas repetitivas se realicen sin intervención humana.

Esto permite dedicar tiempo y energía a lo verdaderamente estratégico.

Lo relevante no es sólo la existencia de estas herramientas, sino el modo en que pueden integrarse. Cuando una organización combina IA generativa para producir borradores de informes, con formularios no-code que capturan datos clave, y automatizaciones que procesan y actualizan esa información de manera continua, no sólo gana eficiencia: gana capacidad de respuesta, de análisis, de aprendizaje.

Un sector con alto propósito, pero bajo margen de maniobra

La mayoría de las organizaciones sociales operan en condiciones de restricción: presupuestos ajustados, equipos reducidos, múltiples proyectos simultáneos y una alta carga administrativa que muchas veces compite con su razón de ser. A esto se suma una creciente presión por demostrar resultados, comunicar con efectividad, y adaptarse a un entorno cada vez más digital.

En este contexto, no es extraño que muchas Organizaciones de la Sociedad Civil OSC hayan delegado su gestión tecnológica en agencias externas. Lo preocupante es que muchas veces estas relaciones no responden a una lógica de colaboración estratégica, sino a una asimetría de información. Algunas agencias, formadas para atender clientes corporativos, replican sus esquemas en el tercer sector sin considerar su especificidad. Cobran tarifas elevadas por soluciones genéricas o sobredimensionadas, que en ocasiones se alejan de las verdaderas necesidades y capacidades del equipo que las recibe.

Peor aún: muchas veces se vende como innovación lo que apenas es funcionalidad básica, y se justifica la falta de resultados apelando a la falta

de “uso” por parte de la organización. Así, se desperdician recursos, se genera frustración y se refuerza la idea de que “la tecnología no es para nosotros”. Esto no es sólo un problema técnico: es un problema ético.

Cuando la tecnología se alinea con el propósito

Frente a este panorama, algunas organizaciones están trazando un camino distinto. No lo hacen desde presupuestos millonarios ni desde laboratorios de innovación. Lo hacen a partir de comprender su misión, identificar sus cuellos de botella y explorar herramientas que les permitan avanzar con autonomía.

Un ejemplo reciente lo ofrece la Unión Nacional de Padres de Familia que, mediante el análisis cualitativo y cuantitativo del resultados de su ecosistema digital, logró identificar los temas que más preocupaban a los padres de familia. A partir de esos datos, construyó una matriz de intereses, priorizó contenidos y activó una estrategia de comunicación directa desde su propio blog y redes sociales. Todo el proceso —recolección, análisis, generación de contenido y publicación— fue gestionado con herramientas no-code, inteligencia artificial y automatización básica. Recientemente la misma institución presentó Famil.IA, un orientador familiar virtual que integra inteligencia artificial con la base de conoci-

Integrar tecnología no es renunciar al propósito: es encontrar nuevas formas de hacerlo posible. La innovación no está en la herramienta, sino en cómo la ponemos al servicio de lo que nos importa.

mientos acumulada por la organización a lo largo del tiempo. Esta herramienta se alimenta de los propios contenidos, experiencias y datos generados por la comunidad de padres y madres, y ofrece recomendaciones claras, personalizadas y accesibles para acompañar la vida familiar cotidiana. Lejos de sustituir el vínculo humano, Famil.IA potencia el alcance del acompañamiento, brindando orientación confiable allí donde antes no se llegaba. La clave no fue la sofisticación técnica, sino su integración estratégica al servicio del propósito institucional: facilitar el ejercicio cotidiano de la corresponsabilidad educativa y fortalecer la presencia de la organización en los espacios donde más se necesita.

Estos casos no son aislados. Cada vez más experiencias demuestran que es posible integrar tecnología en la acción social sin perder sentido, sin tercerizar el criterio, y sin depender de soluciones externas que poco entienden del trabajo con comunidades. Para eso, se requiere una nueva cultura organizacional, donde lo digital no sea una carga, sino una palanca.

Formar capacidades, no solo contratar soluciones

La clave no está en sumar tecnología, sino en formar criterio. La idea de un *traductor tecnológico* ha comenzado a emerger como una función estratégica: alguien que comprende tanto las dinámicas del trabajo social como el lenguaje de las herramientas digitales, y puede mediar entre ambos mundos. No se trata de crear nuevos cargos o depender de expertos, sino de cultivar una mirada crítica y propositiva al interior de cada equipo.

También ha surgido con fuerza la figura del *citizen developer*: personas no técnicas que, mediante plataformas no-code, pueden construir soluciones concretas para los problemas que viven. En contextos donde la

sobrecarga es la norma, contar con capacidades internas para resolver sin depender siempre de terceros puede marcar una diferencia estructural.

Por supuesto, esto requiere más que herramientas: requiere tiempo, disposición y liderazgo. Pero también es cierto que las herramientas actuales han reducido enormemente la barrera de entrada. Hoy, con formación mínima y visión clara, es posible construir tableros de seguimiento, sistemas de evaluación, automatizaciones para la atención comunitaria o plataformas internas de aprendizaje.

¿Qué podría pasar si damos el siguiente paso?

No se trata de idealizar la tecnología. Toda herramienta conlleva riesgos, dilemas éticos y márgenes de error. Pero ignorarla o subutilizarla no protege: debilita. El uso consciente y estratégico de herramientas digitales puede ayudar a:

- Mejorar la toma de decisiones con datos vivos y organizados.
- Agilizar procesos que consumen tiempo y energía.

- Comunicar de forma más pertinente y segmentada.
- Documentar aprendizajes y compartirlos con más rapidez.
- Construir autonomía digital sin comprometer valores.

En lugar de esperar soluciones externas, muchas organizaciones ya están construyendo sus propias respuestas. No se trata de hacerlo todo ni de sustituir lo humano por lo automático. Se trata de integrar lo mejor de cada mundo: la sensibilidad social con la capacidad tecnológica, la cercanía comunitaria con la eficiencia organizativa.

La pregunta no es si se puede. La pregunta es si estamos dispuestos a comenzar.

Integrar tecnología no es renunciar al propósito: es encontrar nuevas formas de hacerlo posible. La innovación no está en la herramienta, sino en cómo la ponemos al servicio de lo que nos importa.

**Hagamos bien el bien.
Hagamos que pase.**

Bonus | Herramientas accesibles para transformar procesos

Función	Herramientas destacadas	Aplicaciones concretas
Contenido con IA	ChatGPT, Claude, Perplexity	Redacción de informes, resúmenes, borradores, campañas
Construcción no-code	Airtable, Jotform, Notion, Glide	Formularios inteligentes, CRMs internos, apps de gestión
Automatización	Make, Zapier, n8n	Flujos de comunicación, registros, actualización de datos
Diseño y comunicación	Canva, Lumen5	Infografías, reels, presentaciones, edición de video
Gestión y planificación	ClickUp, Trello, Asana	Seguimiento de objetivos, tableros de tareas, KPIs

Más allá del post: construir comunicación estratégica en la era digital

POR HÉCTOR URIEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ



Las redes sociales no son el sistema: son solo la interfaz de un ecosistema digital más profundo

Visibilidad no es presencia

Con más de 96 millones de personas activas en redes sociales en México y un promedio de tres horas diarias de uso, parecería que comunicar hoy es más fácil que nunca.

Sin embargo, organizaciones, líderes sociales y emprendedores enfrentan un fenómeno persistente: la invisibilidad. Publican, invierten tiempo, hacen videos, pero su mensaje se diluye.

Este desafío no se debe a una falta de esfuerzo, sino a un cambio profundo en el modelo de comunicación. Ya no basta con emitir mensajes. Ahora se requiere diseñar sistemas relacionales que permitan conectar, sostener confianza y movilizar acciones.

Las redes sociales no son el sistema: son solo la interfaz de un ecosistema digital más profundo

De la emisión masiva a la relación distribuida

Durante el siglo XX, la comunicación estuvo dominada por medios masivos como televisión, radio y prensa. La lógica era unidireccional y vertical: unos pocos hablaban y muchos escuchaban. Esta estructura ofrecía visibilidad casi garantizada, aunque a un costo elevado y con poca capacidad de segmentación.

En ese contexto, el contenido era escaso y los canales abundantes. Había pocos emisores y mucho espacio para recibir sus mensajes.

Hoy, esa ecuación se ha invertido. El contenido es abundante, pero la atención es escasa. Cualquiera puede publicar, pero no cualquiera es escuchado. Las redes sociales democratizaron el acceso, pero también saturaron el espacio.

La visibilidad ya no es automática. Debe ganarse con estrategia, relevancia y constancia.

Este entorno exige pasar de una lógica transaccional a una lógica relacional. No basta con emitir: hay que escuchar, segmentar y adaptar. La comunicación efectiva hoy no depende solo del mensaje, sino de cómo se articula la relación entre mensaje, canal, audiencia y acción.

El ecosistema digital: construir arquitectura, no solo presencia

En un entorno fragmentado y saturado, el ecosistema digital ya no es un lujo, sino una necesidad. No se trata simplemente de tener muchas herramientas o redes sociales activas, sino de orquestar una arquitectura funcional que conecte todas las etapas de relación con la audiencia.

Un ecosistema digital bien diseñado permite que las organizaciones conecten con sus públicos desde el descubrimiento hasta la fidelización.

Funciones clave en un ecosistema digital:

- **Atracción:** consiste en generar interés genuino a través de contenidos relevantes, como artículos, reels, videos o publicaciones en redes. Esta etapa requiere conocer al público y hablar en su lenguaje, utilizando herramientas como SEO y narrativas visuales que capten la atención.
- **Captación:** aquí se convierte ese interés en contacto. No se trata solo de visitas, sino de construir una base de datos. Los formularios, las landing pages y las suscripciones permiten establecer un vínculo inicial más comprometido y medible.
- **Conversión:** es el momento de traducir el interés en acción. Ya sea una compra, una inscripción o una firma, esta etapa depende de que el sistema sea claro, directo y confiable. La experiencia del usuario debe estar cuidada.
- **Fidelización:** mantener la relación es más difícil que iniciarla. A través de newsletters, CRM, comunidades o mensajería directa, esta fase busca sostener el vínculo en el tiempo. La clave es el valor constante, no el bombardeo informativo.
- **Medición:** ningún sistema funciona sin medición. Dashboards, reportes e indicadores permiten aprender, corregir y optimizar. Esta etapa no es el cierre, sino el comienzo de un nuevo ciclo.

Elementos estructurales del ecosistema:

- Un sitio web bien organizado, con navegación clara y objetivos definidos.
- Bases de datos confiables, con permisos y segmentación adecuados.
- Plataformas integradas, que permitan automatizar procesos y mantener coherencia.
- Protocolos claros, tanto de contenido como de interacción con los distintos públicos.

No se trata de estar en todas las plataformas, sino de alinear red, mensaje, audiencia y propósito. La publicación sin estrategia es solo ruido.

Un ecosistema digital bien diseñado es lo que permite que la estrategia se vuelva realidad

Comunicación estratégica: narrativa, canales y sistema

Una buena historia no garantiza impacto si no tiene un sistema que la sostenga.

Desde los años cuarenta, el modelo de Shannon y Weaver (1949) plantea que todo mensaje necesita un canal adecuado para ser recibido. Hoy, sin embargo, los canales no solo transmiten: transforman.

Según Manuel Castells (2009), vivimos en una sociedad red, donde los flujos de información son más importantes que las jerarquías formales. Henry Jenkins (2006), por su parte, explica que estamos inmersos en una cultura participativa, donde las audiencias no solo reciben, sino que reinterpretan y remezclan los mensajes.

Una buena narrativa necesita canales funcionales y un sistema que la sostenga

En este contexto, comunicar no es solo contar algo. Es diseñar una arquitectura para que esa historia llegue, tenga sentido y provoque una acción concreta. Sin sistema, ni la estrategia ni la narrativa son suficientes.

Redes sociales: interfaz crítica, pero no sistema completo

Las redes sociales son una parte vital del ecosistema digital, pero no lo abarcan todo. Son espacios de expo-

sición rápida, interacción emocional y contacto inmediato. Su valor está en la entrada, no en la totalidad del camino.

Cada red tiene una lógica distinta:

- **Instagram y TikTok** privilegian lo visual y emocional. Funcionan bien con audiencias jóvenes y mensajes rápidos, donde la imagen o el gesto comunican más que el texto.
- **Facebook** es útil para públicos locales, grupos comunitarios y eventos. Permite generar conversación y crear comunidad, aunque con menor alcance orgánico.
- **YouTube** ofrece profundidad narrativa y autoridad temática. Es ideal para quienes quieren explicar, enseñar o construir reputación a través de contenido audiovisual.
- **LinkedIn** se orienta al posicionamiento profesional y las alianzas estratégicas. Su lenguaje es distinto y requiere claridad en el propósito institucional.
- **WhatsApp y Telegram** permiten cercanía, atención directa y fidelización. Son útiles para segmentar públicos y mantener comunicación continua.

No se trata de estar en todas las plataformas, sino de alinear red, mensaje, audiencia y propósito. La publicación sin estrategia es solo ruido.

IA, no-code y automatización: el nuevo equipo invisible

Hoy contamos con tecnologías accesibles que pueden fortalecer el ecosistema digital sin requerir grandes recursos técnicos. Lo importante es diferenciar sus funciones y saber cómo integrarlas.

Inteligencia Artificial (IA)

Permite simular tareas humanas como redactar, corregir, traducir o visualizar datos.

- Herramientas como ChatGPT o Notion AI ayudan a generar textos y respuestas adaptadas a distintos públicos.

Un ecosistema digital bien diseñado es lo que permite que la estrategia se vuelva realidad

- Plataformas como Grammarly o DeepL mejoran la calidad del lenguaje y la traducción.
- Visualizadores como Looker Studio transforman datos en reportes comprensibles para la toma de decisiones.

No-code

Facilita la construcción de soluciones digitales sin necesidad de programar.

- Jotform permite crear formularios personalizados y automatizar flujos.
- Airtable organiza bases de datos con gran flexibilidad y permite integraciones.
- Webflow posibilita el diseño de sitios web profesionales sin escribir una sola línea de código.

Automatización

Conecta herramientas entre sí para que trabajen de forma coordinada.

- Zapier y Make permiten que acciones como el registro de una persona en un formulario disparen correos, actualicen bases de datos o activen seguimientos.
- Metricool ayuda a programar publicaciones, hacer análisis de desempeño y consolidar datos desde distintas redes.

Estas tecnologías no sustituyen la intención ni el criterio estratégico, pero sí permiten ejecutar con mayor eficiencia y coherencia. Estudios como el *Sprout Social Index 2025* (2024), muestran un crecimiento constante en el uso de IA en marketing, especialmente combinada con segmentación y estrategias comunitarias.

Conclusión: comunicar con intención, no con ocurrencias

En un entorno saturado de información, comunicar no es emitir. Es conectar. Y esa conexión solo ocurre cuando cada parte del sistema digital está diseñada con intención.

- Las redes sociales no son una estrategia: son canales dentro de una estructura más amplia.
- La inteligencia artificial no decide por ti, pero puede ayudarte a ejecutar con mayor claridad y velocidad.
- Las buenas narrativas necesitan canales, sistemas y procesos para llegar y sostenerse.

La comunicación contemporánea no puede construirse sobre ocurrencias aisladas. Necesita visión, diseño y capacidad de sostener el vínculo a lo largo del tiempo.

Quien logra organizar su ecosistema digital, puede establecer relaciones significativas, generar impacto real y avanzar con dirección.

Hagamos bien el bien. Hagamos que pase.

Referencias

- Castells, M. (2009). *Communication power*. Oxford University Press.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. New York University Press.
- Shannon, C. E., & Weaver, W. (1949). *The mathematical theory of communication*. University of Illinois Press.
- Sprout Social. (2024). *The 2025 Sprout Social Index™: Edition XX*.
Obtenido de <https://sproutsocial.com/insights/index/>

¡Justicia hídrica!

Un clamor de la tierra y de los pobres.

PBRO. LIC. JOSÉ CARLOS CHÁVEZ ARIAS



«El agua no es mercancía de intercambio sino derecho y patrimonio de todos»

Papa Francisco

Basta con mirar con honestidad la realidad que nos rodea: **sí, nos estamos quedando sin agua**. El avance de la desertificación es global. La sequía, la degradación del suelo y la escasez de agua potable afectan ya a millones. Como bien dice el Papa Francisco: “los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores”¹

El mar de Aral, que fue uno de los lagos más grandes del planeta, es hoy prácticamente un desierto. Las aguas de los océanos se han transformado en vertederos de basura y plásticos: **en pocos años, podría haber más plásticos que peces en el mar**.

Las cuencas de los ríos urbanos, los lagos y los lagunas están siendo contaminadas por detergentes, productos químicos y residuos industriales. La revolución industrial del siglo XIX marcó un antes y un después: **el hábito no solo de gastar agua, sino de contaminarla**, alcanzó niveles inauditos.

Mientras tanto, algunos todavía niegan la crisis hídrica. Sin embargo, la hermana tierra clama por el daño que le hemos causado: “Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expropiarla”². La enfermedad que advertimos en el agua, el aire y el suelo es reflejo del pecado que habita en el corazón humano.

Parte del problema es **educativo y cultural: no existe suficiente con-**

El acceso al agua es condición necesaria para ejercer otros derechos humanos fundamentales: vida, alimentación, salud, educación, vivienda, trabajo y protección contra tratos crueles e inhumanos.

ciencia sobre la gravedad de estas conductas, en un contexto además marcado por la gran inequidad. No podemos permitirnos ser indiferentes a este clamor. La crisis climática y la crisis hídrica son **enfermedades silenciosas** que amenazan la vida misma.

Sin agua no hay vida digna ni justicia social

El acceso al agua es **condición necesaria** para ejercer otros derechos humanos fundamentales: vida, alimentación, salud, educación, vivienda, trabajo y protección contra tratos crueles e inhumanos.

Donde hay agua, florecen el desarrollo, la dignidad y la paz; donde falta, proliferan la pobreza, los conflictos y la violencia. Con tristeza constatamos que donde falta el agua, abundan las armas. Por ello, el **agua es un tema de dignidad** para los más empobrecidos.

**En el campo político,
es urgente combatir
la corrupción que
permite la
sobreexplotación de
acuíferos, la
contaminación de
ríos, y la
destrucción de
zonas de recarga.
Sin justicia hídrica,
no habrá paz social.**

Tenemos una **deuda social** grave con los pobres que carecen de acceso al agua potable. Negarles el agua es negarles el derecho a la vida, atentando contra su dignidad inalienable.

La visión profética del Papa Francisco sobre la crisis hídrica

El Papa Francisco prevé que el **control del agua** por grandes corporaciones será una de las principales causas de conflictos en este siglo.³ Hoy vemos cómo avanza la privatización del agua, tratándola como mercancía regulada por las leyes del mercado.

Pero para el creyente, el agua no es una mercancía. Es un **don de Dios**, fuente de vida y salud, y un símbolo universal. En vez de considerarla como un regalo precioso de Dios, la hemos convertido en moneda de cambio.⁴

La lógica del mercado, que ve en el agua solo un “recurso” o “activo financiero”, **reduce nuestra casa común a un stock de materias primas** y cosifica incluso a las personas. Frente a esto, *laudato Si* nos recuerda que “todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde.”⁵

Más que estrategias: se necesitan convicciones

Existen múltiples planes técnicos

para revertir el daño. Pero **lo que falta no son planes, sino convicciones**. Para cambiar nuestros hábitos debemos cambiar primero el corazón.

En el campo político, es urgente **combatir la corrupción** que permite la sobreexplotación de acuíferos, la contaminación de ríos, y la destrucción de zonas de recarga. Sin justicia hídrica, **no habrá paz social**.

En el ámbito económico, hay que denunciar el modelo voraz de “maximización de ganancias” a costa de la sostenibilidad. “¿Podemos llamar progreso a un modelo que agota el agua y no deja un mundo mejor?”⁶

Es necesario aceptar cierto **decrecimiento responsable** en algunas regiones del mundo.

En la sociedad, debemos reconocer que gran parte del agua que consumimos está oculta en cada alimento, prenda y servicio que usamos. **Nuestra huella hídrica** revela que el consumo desenfrenado de bienes implica el consumo desenfrenado de agua.

Doctrina Social de la Iglesia para custodiar el agua.

La **Doctrina Social de la Iglesia** ofrece sólidos principios de reflexión que podemos aplicar como sociedad en el desbalance hídrico predominante:

**El agua debe ser
gestionada
conforme al
principio del bien
común, de modo
que todos los
sectores que hacen
uso de ella
garanticen
condiciones de
desarrollo y de paz,
sin excluir a nadie.**

1. El acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, indispensable para la dignidad de toda persona humana.

2. El agua tiene un destino universal; su posesión solo es legítima cuando se administra en beneficio de todos.

3. El agua debe ser gestionada conforme al principio del bien común, de modo que todos los sectores que hacen uso de ella garanticen condiciones de desarrollo y de paz, sin excluir a nadie.

4. Frente a la crisis hídrica, es necesaria una participación local de redes comunitarias y solidarias que promuevan el desarrollo sostenible y la custodia de nuestra Casa Común.

Por último, **el Evangelio** nos inspira: “Tuve sed y me disteis de beber” (Mt 25, 35). La conversión ecológica que el Papa Francisco propone implica una transformación profunda del corazón, de los hábitos personales, y de las estructuras sociales.

Para alcanzar **justicia hídrica**, no basta con cambiar leyes o tecnologías: **debemos cambiar de mentalidad**. Solo así lograremos que el clamor de la hermana agua se transforme en un canto de vida para todos.

Próximamente, mi libro *Justicia Hídrica: Escasez de agua a la luz de Laudato Si'* estará a la venta en las principales librerías de Buena Prensa.

Referencias

¹Francisco, *Laudato Si'*, Libreria

²Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2015, n. 217

³*Ibid.* n. 2

⁴*Ibid.* n. 31

⁵Francisco. Mensaje con ocasión del evento “Inmersos en el cambio”. En: Vatican.va

⁶*Laudato Si'*, n. 89

⁶*Ibid.* n. 194



Herramientas digitales en el entorno familiar

POR ISRAEL SÁNCHEZ

Desde la década de 1950, la era digital se ha consolidado como una de las mayores aportaciones de la humanidad en distintos ámbitos: educación, salud, comunicación, ciencia, astronomía, información y conocimiento. Sus implicaciones, tanto positivas como negativas, han transformado el comportamiento social y cultural, afectando a generaciones enteras que han encontrado en ella un espacio para su desarrollo. La familia, en este contexto, ha enfrentado importantes desafíos derivados de estas transformaciones sociales y culturales.

A manera de antecedente, resulta pertinente recordar los cambios que supuso la transformación hacia la era industrial y las comunicaciones de los siglos XVIII y XIX. Con la llegada de los vehículos de transporte y las fábricas, se impulsó una amplia migración de familias hacia las principales ciudades del mundo. Esto trajo consigo un desarrollo económico significativo, pero también retos en servicios públi-

cos, salud, seguridad y equidad.

La Encíclica Rerum Novarum de León XIII evidenció estas problemáticas, alertando sobre la necesidad de salvaguardar la dignidad de los trabajadores y sus familias. Aunque hubo avances en lo económico, los cambios sociales fueron limitados, y la familia se vio forzada a adaptarse a nuevas dinámicas de pertenencia e identidad.

Entre 1950 y 1970, en un mundo marcado por la guerra, la democracia emergente y el auge de nuevas corrientes ideológicas como el socialismo, la era informática y espacial avanzó a pasos agigantados.

La mujer comenzó a ocuparse de nuevos roles sociales y profesionales, lo que generó un debate sobre la vida familiar frente al desarrollo personal. Estos cambios introdujeron dinámicas generacionales inéditas que obligaron a replantear el papel de la familia en la sociedad.

La era digital se ha consolidado como una de las mayores aportaciones de la humanidad en distintos ámbitos: educación, salud, comunicación, ciencia, astronomía, información y conocimiento.

La pandemia de 2020 marcó otro punto de inflexión. Más allá de la crisis sanitaria, expuso problemáticas como la violencia intrafamiliar y los trastornos emocionales en niños y jóvenes, cuyas secuelas aún repercuten en la educación y el comportamiento social. A la par, se aceleró el uso de herramientas digitales e internet en ámbitos como la educación, lo que abrió camino a la Inteligencia Artificial (IA) como una propuesta innovadora

La pandemia de 2020 marcó otro punto de inflexión. Más allá de la crisis sanitaria, expuso problemáticas como la violencia intrafamiliar y los trastornos emocionales en niños y jóvenes, cuyas secuelas aún repercuten en la educación y el comportamiento social. A la par, se aceleró el uso de herramientas digitales e internet en ámbitos como la educación, lo que abrió camino a la Inteligencia Artificial (IA)

con un impacto creciente en la economía, la salud y la vida familiar.

No obstante, su potencial requiere ser encauzado desde una perspectiva ética. En este sentido, S. S. León XIV ha señalado que la tecnología es, ante todo, un instrumento que remite a la inteligencia humana, y cuya fuerza ética depende de las intenciones de quienes la utilizan (Mensaje a los participantes en la Segunda Conferencia Anual sobre Inteligencia Artificial, Ética y Gobierno Corporativo, 19 de junio de 2025).

La Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) ha buscado acompañar a los padres en este entorno digital, ofreciendo herramientas que fortalezcan la vida familiar. Entre ellas destacan las pruebas de hábitos alimenticios.

(<https://enunion.org.mx/test-habitos-alimentarios-familia/>) y de detección de bullying (<https://enunion.org.mx/test-bullying-en-hijos/>), que han permitido una orienta-

ción para la familia con acciones concretas en favor de los niños y jóvenes.

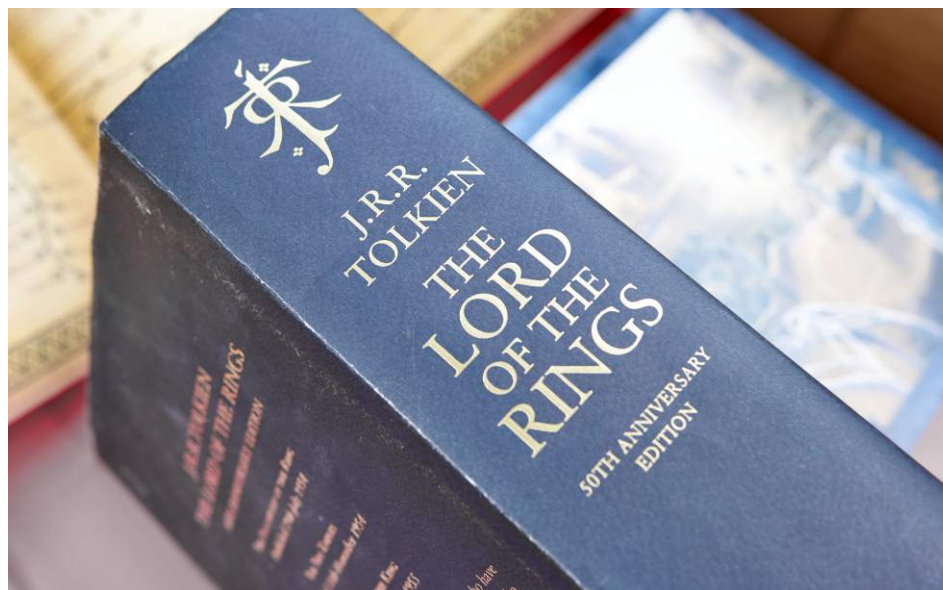
Un paso más ha sido el desarrollo de *FAMIL-IA* (<https://enunion.org.mx/famil-ia-unpf/>), una herramienta basada en inteligencia artificial creada por la UNPF. Esta plataforma no solo se alimenta de la tecnología, sino también de los recursos institucionales de formación y orientación —boletines, artículos, materiales prácticos—, lo que le permite brindar acompañamiento en temas como educación, salud sexual, prevención de adicciones y comunicación asertiva. Con más de 108 años de trayectoria, la UNPF (www.unpf.org.mx) ha sido un referente en la orientación a padres de familia desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia. Hoy, su esfuerzo se amplifica gracias a los dispositivos móviles e internet, extendiendo su alcance a escuelas, empresas, comunidades religiosas y hogares en todo el país.

Nuestra contribución en este campo digital responde al llamado de la Iglesia y busca poner a disposición de la sociedad herramientas que acompañen a la familia en su desarrollo humano integral. Este esfuerzo histórico ha sido posible gracias a la dedicación de personas preparadas y con gran compromiso institucional, cuyo trabajo y donación agradecemos profundamente, con la esperanza de que la providencia continúe brindando los recursos para mantenerlos al servicio de las familias.

La Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) ha buscado acompañar a los padres en este entorno digital, ofreciendo herramientas que fortalezcan la vida familiar.

¿A quienes nos urge leer a J.R.R. Tolkien?

POR MARÍA EUGENIA MONDRAGÓN



Si algún rasgo común nos caracteriza a los padres de familia de hoy es la preocupación por la elección de entretenimiento para nuestros hijos. El progresismo ideológico lo ha invadido todo, ya solo nos conformamos con encontrar esporádicamente algún programa o película que no haga propaganda explícita de la agenda woke.

Pero más allá de este titánico reto, lo más lamentable es que parece que debemos resignarnos a productos de calidad bananera, sin arte alguno, sin un buen mensaje constructivo, de esos que tocan y transforman para bien. En otras palabras, es preferible que nuestros hijitos canten “La vaca lola” o “Baby shark” a que canten reguetón.

¿Será real que solo tenemos entre esas dos alternativas?

En este mes de septiembre se cumple un aniversario más del fallecimiento de uno de los más

Una tentación es atrincherarse en una burbuja rosa; tenemos que construir, nutrir y defender nuestra comarca, para luego salir de ella, como los hobbits. Una segunda tentación es creer que, para que el mundo no se “coma vivos” a nuestros hijos, es mejor dejarse llevar por la corriente.

grandes literatos de los últimos tiempos: John Ronald Reuel Tolkien. Así que me encantaría que *Samwise Gamgee* respondiera a esa pregunta. En un momento de gran desesperanza, cuando todo parece perdido y las fuerzas flaquean, *Sam* le dice a *Frodo* que hay que recordar las historias y cuentos de antes, que aunque llenos de oscuridad, tenían un final en el que triunfaba el bien.

Hasta hace no muchos años el mundo de la cultura, el arte, el entretenimiento, aunque ya herido por el lastre del secularismo, mantenía aún una marca cultural cristiana compatible, en la mayoría de los casos, con los propósitos trascendentales de las familias. Recordemos a los palomos (uno y una) de Gabilondo Soler, que van a casarse en la iglesia ante el padre-pingüino que les da la bendición; su música infantil no era sosa en absoluto; eran historias, algunas oscuras y otras luminosas,

Ambas tentaciones se nutren de dos raíces: el miedo y la desconfianza.

hablando de la condición humana, del mundo real llevado al cuento; ello expresado en una música esplendida, recorriendo tonalidades y ritmos de todos los tiempos y culturas. Era entretenimiento, era arte y había valores.

La tecnología de nuestros tiempos nos puede facilitar acercarnos más fácilmente a los clásicos; a esos que Sam dice son los importantes, los buenos. No solo pensemos en productos infantiles, todos somos víctimas del divorcio de la belleza-bien-verdad en el ámbito cultural. El consejo tolkieniano es más que útil y pertinente para cualquiera.

En la saga de Tolkien, los *hobbits* son los únicos capaces de responder a la misión de destruir el anillo porque han pasado desapercibidos por *Sauron*; son insignificantes para él; gozan de una vida simple y sencilla en la *comarca*, bella, idílica, casi que fuera de la realidad. Luego surge la pregunta, si nos refugiamos en la oferta cultural de antaño para evitar la basura posmoderna ¿No estaríamos viviendo en una realidad alterna, de fantasía romántica incompatible con el mundo?

La comarca vs la burbuja rosa y la corriente posmoderna.

La *comarca* bien podría representar a la familia, ese espacio privado e íntimo donde se protege y se cultiva la vida rica en valores y principios; donde el esfuerzo por mantenerse fuera del radar es clave para no ser infectado por el mundo anticristiano. Sin embargo, una tentación es atrincherarse en una *burbuja rosa*; tenemos que construir, nutrir y defender nuestra *comarca*, para

luego salir de ella, como los *hobbits*. Una segunda tentación es creer que, para que el mundo no se “coma vivos” a nuestros hijos, es mejor dejarse llevar por la corriente, para que encajen en él, para que no se sientan mal por ser diferentes. En ese mismo dialogo entre *Sam* y *Frodo*, sale a relucir que en realidad, ellos no tenían idea de a qué iban a enfrentarse; si lo hubieran sabido, no se hubieran ofrecido para llevar el anillo a *Mordor*. Pero de hecho, esa vida inocente, espiritual, sencilla, llena de bien, verdad y belleza de la *comarca* es la que los ha formado como los únicos en la *Tierra Media* dotados para cumplir la misión y enfrentarse al mal.

Ambas tentaciones se nutren de dos raíces: el miedo y la desconfianza. Si nuestros hijos son *hobbits*, nosotros somos *Gandalf*. De todos los magos de Tolkien, es él quien comprende mejor el mal, y tiene miedo. Y porque lo tiene, es el adecuado. Es un temor que le lleva a la prudencia, a la astucia, pero nunca a la inacción. *Gandalf* es el sabio que protege, pero que a la vez anima, va cuidando desde la retaguardia o en la avanzada, preparando los campos de batalla para que sus *hobbits* triunfen.

En el Señor de los Anillos, los cuatro *hobbits* emocionados por la aventura son ingenuos y despreocupados; poco a poco van descubriendo la magnitud de la batalla en la que se han metido; pero como dice *Sam*, no dan vuelta atrás, porque las viejas historias les han enseñado sobre el bien, la valentía, el arrojo.

La segunda raíz es la desconfianza. El miedo es comprensible e incluso necesario; pero no así la desconfianza. *Sam*, cae ante el poder del anillo, pero no se corrompe; por así decirlo, el anillo explora en su interior y el mal no encuentra lugar porque él es leal y ambiciona el

No tener miedo a despreciar a los “reguetones” por inmorales o a las “vacas lola” por anodinas y huecas; sino a escoger a los “Cricris”, sin miedo al aparente anacronismo; en los clásicos incluyendo al propio Tolkien o a C.S. Lewis, están las herramientas para confrontar la anti-cultura.

bien. Crear una *burbuja rosa* eterna es negarle a los hijos la oportunidad de poner a prueba su talante, es dudar de la efectividad de la misma; si hemos trabajado por una *comarca* firme, no hay que desconfiar; no de nuestras fuerzas humanas, sino de la Divina Providencia.

A diferencia de *Sam*, *Frodo* lleva el anillo por demasiado tiempo, no resiste, y cuando está en el corazón del *Monte del Destino* se deja corromper, poniéndose el anillo sin destruirlo. *Gollum* que no ha dejado de acechar a los *hobbits*, ve ahí su última oportunidad y muerde el dedo de *Frodo* para quedarse con el anillo. Irónicamente, al celebrar su aparente triunfo, cae en la lava del volcán en el que fue forjado el anillo y lo destruye.

Dios interviene cuando hemos hecho todo lo que nos toca para poner las cosas en su debido lugar, es la recompensa del esfuerzo andado; la *burbuja rosa*, a diferencia de la *comarca*, no es más que soberbia en las propias fuerzas y desconfianza en Dios.

Chesterton decía que quien no navega contracorriente no se da cuenta que está vivo; ya que el que va con la corriente, puede morirse y creer que sigue vivo porque avanza, pero solo gracias a la corriente. Esta pertinente alegoría, junto al consejo tolkieniano de buscar en los clásicos un refugio para afianzar nuestra comarca, me parece una buena forma de alentarnos a no tener miedo a despreciar a los “reguetones” por inmorales o a las “vacas lola” por anodinas y huecas; sino a escoger a los “Cri-cris”, sin miedo al aparente anacronismo; en los clásicos incluyendo al propio Tolkien o a C.S. Lewis, están las herramientas para confrontar la anti-cultura.

De la estrategia de defensa a la de ataque

La pregunta inicial de si son estas la únicas alternativas nos lleva a un reproche serio a los formadores y educadores más allá de la familia; el mundo de la cultura, el arte y el entretenimiento cayó en las garras *gramscianas* y parece que hay muy pocos *Aragorn*, dispuestos a la reconquista de ese espacio público. Si usando un buscador en internet ingresamos “programas católicos para niños” el resultado será una lista más o menos nutrida sobre vidas de santos, o catequesis en audiovisual. No son nada despreciables, al contrario, muy útiles para reforzar la educación religiosa de nuestros hijos. Pero se quedan cortos.

Nuestro Señor predicó principalmente usando escenas y personajes de la vida cotidiana; las parábolas encarnan el mensaje evangélico en la vida humana, interpelando a lo terrenal y contingente del hombre. Historias fáciles de recordar y meditar para seguir aprendiendo de la Verdad, aun hasta nuestros días. Esa pedagogía divina debería inspirarnos a crear ofertas de cultura y entrenamiento, más allá de doctrina en audiovisuales.

Me parece que a los adultos de hoy nos convendría leer o releer a Tolkien, como dice Gonzalo Rodríguez, ser un poco *Hobbits*, un poco *Gandalf*, un poco *Aragorn* y esmerarnos más en el retorno del Rey, en y a través del ámbito del arte y la cultura.

Bibliografía recomendada

RODRIGUEZ García, Gonzalo (2020) *El poder del mito: Análisis del mito y la trascendencia en la tradición europea frente al olvido del espíritu*. España: Almuzara. 224 pp.

Colección completa de J.R.R. Tolkien.

Crisis social, desafío del presente

POR JUAN ALBERTO TREGLIA



En estas últimas décadas asistimos a un deterioro paulatino de los valores y virtudes que animaron el tejido social de nuestras comunidades; diferentes ideologías han provocado la pérdida de una identidad ancestral que sostenía principios naturales fundantes de la sociedad.

La realidad nos presenta hoy niños, adolescentes y jóvenes que carecen de:

Hábitos, de higiene, de urbanidad, de sociabilidad.

Disciplina y conducta, porque la sociedad ha abdicado y despreciado todo aquello que implica autoridad; y los que la ejercen, muchas veces son pésimos ejemplos a imitar.

Orden, consecuencia directa de la ausencia de hábitos y de un ambiente que promueva la puntualidad, la responsabilidad con la palabra empeñada, el compromiso.

Afecto y amor, cada vez viven más en una profunda soledad e insatisfacción consigo mismos y con su entorno.

Familia, sin duda, causa profunda de las privaciones enumeradas, y de la inexistencia de un **hogar**, en el pleno sentido de la palabra, sólo habitan en lugares diferentes, más parecidos a pensiones u hoteles, por la ausencia de cariño, afecto, preocupación, amor....

Dios, nuestros chicos viven prescindiendo de Él, no existe en sus vidas, ni se lo busca, pues se carece de perspectivas, sólo vale lo efímero, lo superficial, el presente.

Estas carencias, y muchas otras, llevan paulatinamente a la pérdida del sentido de la vida y de las cosas, y a un egoísmo profundo que sólo busca el placer o el gozo del momento; no se pretende la felicidad, sino exclusivamente el evadirse de toda posibilidad de sacrificio y de responsabilidad, se acepta sólo aquella que redunde directamente en beneficio propio.

Esta pretensión de distinguir "sexo" de "género", busca rechazar la concepción tradicional que considera al sexo como 'factor inmutable' y se afirma la necesidad de reconocerle a la persona la preponderancia del 'sexo psicológico-social'. Es decir, reconocerle a la persona que *consienta*, más allá de lo biológico natural, en 'sentirse' y 'estar convencida' de pertenecer a un **sexo**.

La perspectiva de género como corrupción del sexo

Estamos hoy, ante la pretensión de despojar a lo sexual biológico de condición propia de lo humano, pregñándose la necesidad, planteada como '*derecho a la identidad sexual*', negándole así su condición de elemento constitutivo natural de la persona.

Esta pretensión de distinguir "sexo" de "género", busca rechazar la concepción tradicional que considera al sexo como 'factor inmutable' y se afirma la necesidad de reconocerle a la persona la preponderancia del 'sexo psicológico-social'. Es decir, reconocerle a la persona que *consienta*, más allá de lo biológico natural, en 'sentirse' y 'estar convencida' de pertenecer a un sexo.

En base a este planteo ideológico, se pretende la libertad del sujeto para

vivir según el sexo que concilie con su subjetiva y voluntarista decisión, la que se determinará según su inclinación personal.

Este es el significado esencial del concepto de '*perspectiva de género*' o 'equidad de género', entendido en forma más amplia que el de 'sexo'.

Esta '*perspectiva de género*' se ha convertido en un concepto '*totalizante*', en un nuevo modo de ver al ser humano, una nueva perspectiva desde la cual, y por la cual hay que *reelaborar* los conceptos de hombre y mujer, según sus respectivas vocaciones en la familia y la sociedad, y la relación entre ambos. Implica reelaborar los conceptos de vida, familia y sexualidad.

Para esta '*perspectiva de género*', las diferencias entre los varones y las mujeres responderían, no a una condición de la naturaleza esencial del ser humano, sino a condicionamientos impuestos por la estructura cultural, social y psicológica.

Desde esta concepción se elabora la perspectiva de la sexualidad humana, en la idea fuerza de 'género', afirmando que existen 'combinaciones' que resultan en última instancia, del 'decisionismo' o 'gusto personal'. De ahí que se niegue que exista el hombre 'natural' o la mujer 'natural', y que consideren a la procreación y a la heterosexualidad, no como la sexualidad natural, sino como 'otra construcción social biologizada'.

Se trata de algo más que justificar las tradicionales desviaciones sexuales (homosexualismo, travestismo, transexualismo, bi-sexualismo); se busca una '*reconstrucción de la sociedad*', imponiendo coactivamente una '*nueva manera de ver y vivir la sexualidad*', se plantea la reconstrucción del género como un proceso de subversión cultural.

Las organizaciones del movimiento feminista radical han tejido durante

las últimas décadas redes y alianzas con agencias de desarrollo y de derechos humanos y con movimientos indigenistas, ecologistas y homosexuales, con el propósito de presionar sobre los gobiernos y los organismos internacionales. Su objetivo consiste en reformular la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU desde la perspectiva de género.

La feminista Marta Lamas expresa: "la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es 'propio de cada sexo'".

La perspectiva de género cuestiona el 'patriarcalismo sexista' por construir los roles masculino y femenino a partir del sexo biológico, estableciendo estereotipos de masculinidad, feminidad y familia, que, desde una perspectiva de género, carecen de sentido.

En cambio, la concepción de género, admite tantos roles como el imaginario social lo determine, abriéndose a un continuo que cubre todas las gamas posibles de vida sexual, sin que las características genitales biológicas puedan presentarse como un obstáculo para ello.

La homosexualidad que impide a la persona el llegar a su madurez sexual, tanto desde el punto de vista individual como interpersonal, es un problema que debe ser asumido por el sujeto y el educador, cuando se presente el caso, con toda objetividad.

"Esas personas homosexuales deben ser acogidas, en la acción pastoral, con comprensión y deben ser sostenidas en la esperanza de superar sus dificultades personales y su inadaptación social. También su culpabilidad debe ser juzgada con prudencia. Pero no se puede emplear ningún método pastoral que reconozca una justificación moral a estos actos, por considerarlos conformes a la condición de esas personas. Según el orden moral objetivo, las relaciones homosexuales son actos privados de

El matrimonio, que es la base de la institución familiar, está formado por la alianza «por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole».

su regla esencial e indispensable"[1].

La naturaleza del Matrimonio y la Familia

La familia, comunidad de personas, es la primera «sociedad» humana. Surge cuando se realiza la alianza del matrimonio, que abre a los esposos a una perenne comunión de amor y de vida, y se completa plenamente y de manera específica al engendrar los hijos: la «comunión» de los cónyuges da origen a la «comunidad» familiar.

La familia que nace de esta unión basa su solidez interior en la alianza entre los esposos, que Cristo elevó a sacramento. La familia recibe su propia naturaleza comunitaria -más aún, sus características de «comunión»- de aquella comunión fundamental de los esposos que se prolonga en los hijos. «¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos...?», les pregunta el celebrante durante el rito del matrimonio. La respuesta de los novios corresponde a la íntima verdad del amor que los une.

Sin embargo, su unidad, en vez de encerrarlos en sí mismos, los abre a

¡Ninguna sociedad humana puede correr el riesgo del permisivismo en cuestiones de fondo relacionadas con la esencia del matrimonio y de la familia! Semejante permisivismo moral llega a perjudicar las auténticas exigencias de paz y de comunión entre los hombres.

una nueva vida, a una nueva persona. Como padres, serán capaces de dar la vida a un ser semejante a ellos, no solamente «hueso de sus huesos y carne de su carne» (cf. Gn 2, 23), sino imagen y semejanza de Dios, esto es, persona.

La entrega de la persona exige, por su naturaleza, que sea duradera e irrevocable. La indisolubilidad del matrimonio deriva primariamente de la esencia de esa entrega: entrega de la persona a la persona. En este entregarse recíproco se manifiesta el carácter esponso del amor.

En el consentimiento matrimonial los novios se llaman con el propio nombre: «Yo, ... te quiero a ti, ... como esposa (como esposo) y me entrego a ti, y prometo serte fiel... todos los días de mi vida». Semejante entrega obliga mucho más intensa y profundamente que todo lo que puede ser «comprado» a cualquier precio.

En el momento del acto conyugal, el hombre y la mujer están llamados a ratificar de manera responsable la recíproca entrega que han hecho de sí mismos con la alianza matrimonial. Ahora bien, la lógica de la entrega total del uno al otro implica la potencial apertura a la procreación: el matrimonio está llamado así a realizarse toda-

vía más plenamente como familia. Ciertamente, la entrega recíproca del hombre y de la mujer no tiene como fin solamente el nacimiento de los hijos, sino que es, en sí misma, mutua comunión de amor y de vida.

Pero siempre debe garantizarse la íntima verdad de tal entrega. «Íntima» no es sinónimo de «subjetiva». Significa más bien que es esencialmente coherente con la verdad objetiva de los que se entregan. La persona jamás ha de ser considerada un medio para alcanzar un fin; jamás, sobre todo, un medio de «placer». La persona es y debe ser sólo el fin de todo acto. Solamente entonces la acción corresponde a la verdadera dignidad de la persona.

La familia como institución, ¿qué espera de la sociedad? Ante todo, que sea reconocida en su identidad y aceptada en su naturaleza de sujeto social. Ésta va unida a la identidad propia del matrimonio y de la familia.

El matrimonio, que es la base de la institución familiar, está formado por la alianza «por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole». Sólo una unión así puede ser reconocida y confirmada como «matrimonio» en la sociedad. En cambio, no lo pueden ser las otras uniones interpersonales que no responden a las condiciones recordadas antes, a pesar de que hoy día se difunden, precisamente sobre este punto, corrientes bastante peligrosas para el futuro de la familia y de la misma sociedad.

¡Ninguna sociedad humana puede correr el riesgo del permisivismo en cuestiones de fondo relacionadas con la esencia del matrimonio y de la familia! Semejante permisivismo moral llega a perjudicar las auténticas exigencias de paz y de comunión entre los hombres. Así se comprende por

qué la Iglesia defiende con energía la identidad de la familia y exhorta a las instituciones competentes, especialmente a los responsables de la política, así como a las organizaciones internacionales, a no caer en la tentación de una aparente y falsa modernidad.

Si no se quiere exponer al arbitrio de los hombres la misión de engendrar la vida, se deben reconocer necesariamente unos límites infranqueables a la posibilidad de dominio del hombre sobre su propio cuerpo y sus funciones; límites que, a ningún hombre, privado o revestido de autoridad, es lícito quebrantar. Y tales límites no pueden ser determinados sino por el respeto debido a la integridad del organismo humano y de sus funciones, según los principios antes recordados y según la recta inteligencia del "principio de totalidad"[2].

Restaurar los valores familiares y la dignidad de la persona

Si deseamos, con sinceridad, recuperar los valores perdidos, podemos hacerlo desde la justicia, viviendo la piedad filial, que es el amor a los padres, a quienes no logramos, estrictamente hablando saldar 'la deuda' con ellos contraída, nadie puede engendrar a sus padres; desde nuestro reencuentro con ellos hemos de volver a valorar la Familia como esencia fundante de la sociedad.

Desterrando el crimen del aborto y la eutanasia, y alejando de nosotros la ideología de género, recuperaremos la dignidad de la persona, camino seguro al fortalecimiento de la familia y el crecimiento de nuestra Patria.

Referencias

[1]Orientaciones educativas sobre el amor humano. Sagrada Congregación para la Educación Católica.

[2]Pautas de educación sexual 1º - noviembre - 1983
"Humanae Vitae" 28 - julio - 1968 - nº 17



El desafío de ser Adultos Mayores

POR VIRGINIA ARELLANO

Habremos de detenernos en medio de una sociedad que exalta solo la juventud, lo productivo, lo inmediato, para caminar al ritmo de quienes han trazado caminos.

En la bula de convocación del jubileo del 2025, Spes non confundit, el papa Francisco menciona la importancia de ser “signos de esperanza”, deteniéndose en los presos, los migrantes, los enfermos, los jóvenes, los pobres, los ancianos.

Al respecto de los ancianos hace énfasis en el punto 14, sobre su riqueza y la importancia de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Dice el Papa textualmente:

“14. Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones.

Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que sean sosteni-

dos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento”

Que gran amorosa responsabilidad. Habremos de detenernos en medio de una sociedad que exalta solo la juventud, lo productivo, lo inmediato, para caminar al ritmo de quienes han trazado caminos.

Es muy lamentable la situación y las condiciones en las que muchos ancianos viven hoy, aislados, descartados, con cargas pesadas para su sustento y el de sus familias, adoptando roles que ya no les corresponden.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL, presentó, en marzo de 2024, un documento en el que hace un análisis de la pobreza, poniendo énfasis en los adultos mayores. El documento lleva por título “Personas adultas mayores en México, evidencia para la toma de decisiones”. Valdría la pena analizar los resultados de estos documentos para situarnos

en la realidad de millones de adultos mayores con lo que tenemos una deuda social.

Otras instituciones han realizado proyecciones demográficas que reflejan el envejecimiento poblacional. En México, la CONAPO (2025) estima que para el año 2030 haya un mayor porcentaje de adultos mayores (14.96%) que niños de 0 a 14 años. Al respecto las autoridades y las sociedades debemos prepararnos para las condiciones y necesidades que estos datos representan.

Para enfrentar los retos que se derivan del envejecimiento poblacional, los gobiernos y sociedades debemos trabajar en establecer mecanismos y políticas públicas que garanticen la plenitud de la vida. Algunos elementos indispensables son, las pensiones dignas, servicios de salud de calidad, entornos adaptados para la movilidad y la recreación, el respeto a sus derechos y a su dignidad.

La dimensión socio-emocional de la vida en plenitud, también debe considerarse. Muchos adultos mayores

Para enfrentar los retos que se derivan del envejecimiento poblacional, los gobiernos y sociedades debemos trabajar en establecer mecanismos y políticas públicas que garanticen la plenitud de la vida. Algunos elementos indispensables son, las pensiones dignas, servicios de salud de calidad, entornos adaptados para la movilidad y la recreación, el respeto a sus derechos y a su dignidad.

viven tal como lo dice el Papa: en situaciones de soledad y abandono, además de violencia por parte de familiares y cuidadores; problema que ha sido poco visibilizado y atendido. Las redes familiares tradicionales se han debilitado y esto contribuye a que muchos ancianos vivan solos y sin apoyo.

El tema de la violencia hacia los ancianos, que como hemos dicho poco se ha reconocido y visibilizado, suele manifestarse en forma de maltrato físico, psicológico, negligencia o abuso económico.

Sin duda esta realidad nos exige la construcción de políticas públicas puntales para proteger sus derechos, los cuales deben reconocer, proteger y cuidar su dignidad, permitiéndoles en su atardecer de la vida, estar libres de violencia.

Ahora bien, los gobiernos tienen una gran responsabilidad, pero de la

misma manera la familia y la sociedad civil juegan un papel importante. Existen Instituciones que trabajan por los derechos de los adultos en plenitud, brindándoles herramientas para un envejecimiento activo y digno, además del acompañamiento y cuidado en la alimentación, salud, recreación. Desafortunadamente son pocos los recursos que reciben para su funcionamiento.

Otras Instituciones carecen de registros que certifiquen la capacidad que tienen para atender a los adultos mayores, por ello será importante la formalidad y la vigilancia permanente que garantice el buen funcionamiento y el logro de los objetivos con los que nacieron estos organismos.

La familia sigue siendo el elemento primordial; los abuelos no tienen que representar una carga, darles un lugar valioso dentro del entorno familiar aportará grandes riquezas; compartir sus historias, sus vivencias, los frutos de su vida, les hará bien a ellos y a todos los miembros del núcleo familiar.

Los sexenios de La familia sigue siendo el elemento primordial; los abuelos no tienen que representar una carga, darles un lugar valioso dentro del entorno familiar aportará grandes riquezas; compartir sus historias, sus vivencias, los frutos de su vida, les hará bien a ellos y a todos los miembros del núcleo familiar.

México está en un momento clave en este cambio generacional y transición demográfica: es el momento de que todos emprendamos acciones planeadas y ordenadas a rescatar a los adultos mayores que viven en condiciones precarias, garantizarles una vejez digna y el reconocimiento justo de ser quienes han trabajado por nuestra patria.

Abracemos, cuidemos, amemos con paciencia a los padres y abuelos que hoy transitan por el atardecer de su vida, para que se sientan amados, escuchados, incluidos, pues como diría la madre Teresa, “La soledad y el sentimiento de sentirse no querido...es la pobreza más terrible”.

Clavijero: humanista mexicano y su concepto de Mexicanidad.

POR ALEJANDRO CRAVIOTO

Hace casi tres siglos, el 9 de septiembre de 1731, nació en Veracruz **Francisco Javier Clavijero Echegaray**, prototipo de los intelectuales mexicanos más sobresalientes del siglo XVIII, quien trascendió por sus aportes incuestionables a la historia y cultura nacional.

Hijo de padre Navarro y madre criolla mexicana, bien podemos suponer que por su ascendencia paterna proveniente de ancestros católicos navarros y bautizado con el nombre de Francisco Javier, seguramente en memoria y reconocimiento del gran misionero jesuita San Francisco Javier, debió inspirarle para abrazar la vocación religiosa y profesar en la Compañía de Jesús.

Debido a los viajes constantes que su padre tenía que realizar como funcionario de la Real Hacienda, tuvo la oportunidad de entrar en contacto y conocer desde muy pequeño el múltiple y rico mosaico cultural mestizo e indígena del México virreinal del siglo XVIII.

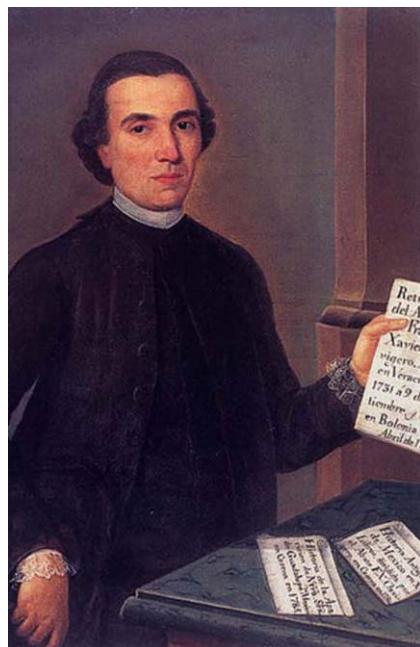
Ingresa Clavijero a la Compañía de Jesús en 1748, a los 16 años, teniendo como marco el espléndido convento barroco de Tepotzotlán. Aprendió ahí las lenguas clásicas, el latín y griego y, como todos los religiosos que se preparaban para misionar, perfeccionó el náhuatl y las lenguas indígenas. Además de la filosofía y teología profundizó en el conocimiento de la historia de las comunidades indígenas. Fue maestro de

Vientos de tragedia se cernían sobre la congregación Ignaciana. El golpe “arteramente preparado por el Conde de Aranda y puesto en ejecución por el maligno visitador D. José de Gálvez”, afirma el P. Mariano Cuevas, fue anunciado el 24 de junio de 1767 por el servil Virrey marqués de Croix.

humanidades en el convento de san Gregorio, colegio Jesuita fundado para la educación de las élites indígenas de la Nueva España.

Vivió en una época llena de esplendor cultural y riqueza material. Es el siglo de una generación de extraordinarios humanistas, literatos e historiadores, como el insigne polígrafo veracruzano Francisco Javier Alegre, el “poeta épico” según Mariano Cuevas; de Rafael Landívar con su “Rusticatio Mexicana” o del también paisano de Clavijero, Juan Luis Maneiro.

El conocimiento y convivencia que desde niño tuvo con comunidades indígenas, despertó en él un profundo amor e interés por la historia de los pueblos originarios, con una visión centrada en los valores huma-



nos y tradiciones. El contacto con la colección de documentos históricos heredados al Colegio de San Pedro y San Pablo por el insigne P. Carlos de Sigüenza y Góngora, fue conformando en él lo que será al paso del tiempo, y ya en el exilio, la edición de una docena de obras, incluida su *Historia de México* en cuatro tomos, una colección de oraciones en veinte leguas diferentes y una docena de obras más.

Al respecto, bastaría citar que, durante el siglo XVIII se imprimieron treinta y tres obras nuevas, aparte de muchas otras reimpresas, en lenguas como el cahita, tepehuana y tarahumara, mismas que desde entonces cuentan con su respectiva gramática.

La Expulsión de los Jesuitas

Vientos de tragedia se cernían sobre la congregación Ignaciana. El golpe “arteramente preparado por el Conde de Aranda y puesto en ejecución por el maligno visitador D. José de Gálvez”, afirma el P. Mariano Cuevas, fue anunciado el 24 de junio de 1767 por el servil Virrey marqués de Croix. La mortal consigna fue ideada por los enemigos de la iglesia: un gobierno afrancesado, ilustrado y masónico que influyó para que el rey Carlos III firmara el extrañamiento y expulsión de la Compañía de Jesús de sus enormes dominios.

Ya antes se había ejecutado acción similar en Portugal y Francia, para acabar con una legión de misioneros e intelectuales formadores de la juventud criolla y titanes del humanismo cristiano en favor de los indígenas, cuya labor se extendía en América, desde los lejanos desiertos de Arizona o la Baja California, hasta las exuberantes e indómitas selvas del río Paraná, hábitat de los Guaycurúes, en el actual Paraguay.

¿Las razones de la expulsión?: “Me las guardo en mi real pecho” fue la respuesta que Carlos III dio al inquirirle por tan absurda determinación. Al ejecutar la orden de expulsión, toda la población Novohispana reclamó al Virrey Marqués de Croix tan injusta medida, a lo que este respondió: “los súbditos han nacido para callar y obedecer”, expresiones claras del absolutismo borbónico que imperó en el último tercio del siglo XVIII y que algunos historiadores consideran el inicio del descontento generalizado de los habitantes de México, causa primera de la independencia que medio siglo después consumará Dn. Agustín de Iturbide. La expulsión arrebató de manera violenta, cual si fuesen criminales, a los nobles misioneros, padres espirituales de los pueblos y maestros notabilísimos de las universidades; fueron remitidos como prisioneros a la capital de la Nueva España.

“Los súbditos han nacido para callar y obedecer”, expresiones claras del absolutismo borbónico que imperó en el último tercio del siglo XVIII y que algunos historiadores consideran el inicio del descontento generalizado de los habitantes de México, causa primera de la independencia

Clavijero vivía en la Nueva Galicia enseñando en la Real y Literaria Universidad de Guadalajara y aunque el edificio de la universidad fue demolido, aún se conserva una placa que conmemora su salida al exilio.

Así fue como el gobierno virreinal se apoderó de documentos, bibliotecas y bienes, permitiéndoles llevar a los padres “la ropa absolutamente indispensable para la travesía” y “si quedase un solo jesuita, aunque fuese enfermo o moribundo, seréis castigados con la pena de muerte. Yo el Rey”.

“Cuando los jesuitas criollos... se auto denominaron mexicanos... quebraron el paradigma de carácter étnico y racial en que esa sociedad había estado organizada y consolidaron la estructura simbólica de la nación mestiza”, afirma Alfonso Alfaro en *Los jesuitas y la construcción de la nación mexicana*.

Por las terribles condiciones en que los retuvieron en San Juan de Ulua, treinta y cuatro murieron en Veracruz en poco más de tres meses de espera, antes de hacerse a la vela hacia España, el 25 de octubre de 1767. Despidiéndose de sus hermanos y padres, de sus indios amigos y “de esta tierra feliz que no tuvimos la dicha nos cubriera después de muertos...”. Llegaron al puerto de Cádiz, España y antes de partir a los Territorios Pontificios, dejaron allí enterrados a otros quince misioneros mexicanos, muertos por el agotamiento y maltrato.

Instalados en Bolonia, su patria adoptiva, hubo tiempo para meditar en los acontecimientos, lo que los llevó a reflexionar respecto de su verdadera condición. Se reconocieron como parte de un conglomerado humano y un modelo cultural resultante de dos siglos y medio de mestizaje, de una sociedad cuyas familias, forjadas en el crisol del evangelio, habían integrado, a manera de síntesis, una comunidad nueva, mediante el aporte de lo autóctono, sumado a la sangre hispana, la oriental y la africana, concluyendo en una “síntesis nueva y genial, lo que otros te han dado y tu propia originalidad, una novísima civilización cristiana”, en palabras de Juan Pablo II.

“Cuando los jesuitas criollos... se auto denominaron mexicanos... quebraron el paradigma de carácter étnico y racial en que esa sociedad había estado organizada y consolidaron la estructura simbólica de la nación mestiza”, afirma Alfonso Alfaro en *Los jesuitas y la construcción de la nación mexicana*.

El suelo patrio, la población mestiza y una historia ahora común forjaron con el tiempo la nueva nación mexicana.

Paraguay del hubiera. Tierra de martirio, milagros y folclore

POR GUILLERMO ZARACHO

La reconstrucción nacional quedó en manos de mujeres, ancianos y niños. Aun así, Paraguay resistió hasta el final, y esa resistencia fue escrita con sangre y dolor.



Agosto fue, como cada año, un mes particular para mi querida nación: el Paraguay. Dentro de nuestra cultura, agosto es percibido como un mes largo, denso, difícil de atravesar. Popularmente, se le conoce como el mes de las “vacas flacas”, quizá porque tanto julio como agosto tienen 31 días, y eso da la sensación de que se extiende más de lo normal. Pero también hay algo más profundo: una carga simbólica, espiritual, heredada y sentida.

Es por eso que, cada 1 de agosto, miles de paraguayos toman *carrulim* en ayunas: una bebida ancestral compuesta de caña, ruda y limón —de ahí su nombre, siendo un acrónimo de sus ingredientes. Esta tradición, reconocida oficialmente como Patrimonio Cultural Inmaterial del Paraguay en 2019[1], se bebe en ayunas y siete tragos para espantar la mala suerte, purificar el

cuerpo y atraer bonanza para el mes más áspero del calendario nacional.

Pero agosto es mucho más que *carrulim*. Es el mes de nuestra bandera, del idioma guaraní, del folclore, de la niñez, y también de nuestra fundación como nación. El 15 de agosto celebramos la fundación de Asunción, llamada con razón “Madre de Ciudades”. Este año, además, Paraguay fue sede de los Juegos Panamericanos Junior, que atrajeron a miles de visitantes a nuestra capital, recordando que seguimos existiendo, resistiendo y relevando.

Asunción, madre de ciudades

Asunción es, quizás, históricamente, una de las ciudades más importantes de Suramérica. El 15 de agosto de 1537, Asunción fue fundada y denominada “Nuestra Señora Santa María

de la Asunción” en conmemoración a la fecha de la Asunción de la Virgen María por sus fundadores: Juan de Salazar y Espinosa y Gonzalo de Mendoza.

Fue un punto estratégico para los españoles debido a su ubicación estratégica a las orillas del actual Río Paraguay que conecta con todo el Río de la plata, y la presencia los guaraníes, una tribu bastante cooperativa. Gracias a estos factores, los españoles pudieron extender la conquista a otros territorios habitados por tribus caníbales y hostiles[2].

A pesar de que los guaraníes también tenían rituales de antropofagia, estos eran mucho más pacíficos y dados a las alianzas, también como método de defensa y perpetuación de sus tribus. Estos se convirtieron en aliados militares de los conquistadores españoles. Entonces, desde Asunción, los españoles podían partir a otros territorios y combatir a las demás tribus, como los Mbayás o Payaguas, quienes eran difícil de someter debido a su alta experiencia en combates y conocimiento del territorio. Estas tribus ingerían la carne de sus enemigos en rituales a modo de recibir la energía guerrera de estos[3].

Fue así como Asunción, sirvió como un centro estratégico para la fundación de otras ciudades en Suramérica, como lo fueron Villarrica del Espíritu Santo, Santa Cruz de la Sierra, Corrientes, Santa Fe y nada más y nada menos que Buenos Aires. Son estas fundacio-

nes que atribuyen a Asunción el apodo de “madre de ciudades”.

Además, con el paso del tiempo, los españoles establecieron relaciones con las mujeres guaraníes lo que daría origen al mestizaje paraguayo y a la perpetuación del idioma guaraní y su dialecto con el español llamado “jopará”, término que significa “mezcla” en el idioma nativo. Esto eventualmente daría nacimiento a un sentimiento de identidad y sentido de patria, lo cual daría nacimiento al Paraguay.

Paraguay: tierra de promesas

Tras la independencia del Paraguay en 1811, el país comenzó a construir su identidad nacional en condiciones únicas. Uno de los primeros grandes líderes fue el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, quien instauró una dictadura republicana basada en la autosuficiencia y el aislamiento del mundo exterior. Si bien su figura es polémica, su proyecto buscaba una soberanía total frente a intereses externos, en una época donde América Latina aún definía sus fronteras y destinos.

Años después, ya con la presidencia constitucional de Carlos Antonio López, Paraguay inició un proceso de apertura, modernización e industrialización inéditos en la región. Durante las décadas de 1840 y 1850, el país invirtió en educación, infraestructura, siderurgia, telégrafo, ferrocarriles y astilleros. Muchos viajeros y diplomáticos extranjeros quedaron sorprendidos por el nivel de desarrollo alcanzado por una nación sin deuda externa ni intervención extranjera. Uno de ellos, Carlos Calvo, diplomático argentino y representante del Paraguay ante Inglaterra, llegó a afirmar que Paraguay había alcanzado un grado de civilización superior al de varias repúblicas sudamericanas y hasta de algunos estados europeos[4].

En paralelo, el mestizaje entre españoles y guaraníes ya se había consolidado como una fuente de riqueza cultural. El idioma guaraní —ya en ese entonces

hablado por gran parte de la población— convivía naturalmente con el castellano en una síntesis lingüística llamada *jopará*, que significa “mezcla”. Esta dualidad lingüística se convirtió en una seña de identidad nacional. La bandera tricolor, adoptada en 1812 e institucionalizada por el Congreso, en 1842, bajo el gobierno de López, terminó de consolidar la imagen simbólica de la patria: rojo por la justicia, blanco por la paz, azul por la libertad.

Paraguay incluso se permitió una rareza heráldica: es la única bandera del mundo con dos escudos distintos en cada lado. En el anverso, el escudo de la república, con la estrella rodeada de palma y olivo. En el reverso, el león con el gorro frigio, símbolo de valor y defensa de la libertad.

Todo indicaba que Paraguay estaba destinado a convertirse en una nación modelo en el Cono Sur. Su economía era autosustentable, su sociedad tenía altos niveles de alfabetización y su administración pública funcionaba con orden. Era, como suele decirse, una “promesa continental”.

Pero esa promesa fue brutalmente interrumpida.

Paraguay: tierra de martirio

A la muerte de Carlos Antonio López lo sucedió su hijo, Francisco Solano López, figura central en la historia paraguaya y, probablemente, la más

A pesar de ese oscuro episodio del Paraguay como nación, nuestra cultura, idioma e identidad han sobrevivido milagrosamente. Y no solo eso: preservó su alma. Este milagro es digno de estudiar y apreciar.

debatida. Para algunos, es el máximo héroe de la patria; para otros, el máximo traidor. Lo cierto es que su nombre está inevitablemente ligado a la tragedia nacional: la Guerra de la Triple Alianza (1864–1870).

Aquella guerra —la mayor del continente hasta hoy— enfrentó a Paraguay contra Brasil, Argentina y Uruguay. Lo que los aliados pensaban que sería una campaña breve, se convirtió en un conflicto prolongado de casi seis años. El resultado fue devastador: se estima que Paraguay perdió entre el 60 % y el 70 % de su población total, y hasta el 90 % de su población masculina en edad de combate[5]. Fue una guerra de exterminio.

El país quedó arrasado. Las ciudades fueron ocupadas, los recursos saqueados, y la estructura estatal completamente dismantelada. La reconstrucción nacional quedó en manos de mujeres, ancianos y niños. Aun así, Paraguay resistió hasta el final, y esa resistencia fue escrita con sangre y dolor.

Uno de los episodios más trágicos —y a la vez más conmovedores— ocurrió el 16 de agosto de 1869, en lo que se conoce como la batalla de Acosta Ñu. Para entonces, ya casi no quedaban soldados adultos en Paraguay. El ejército nacional estaba compuesto en su mayoría por niños de entre 9 y 15 años, acompañados por mujeres y algunos ancianos, sin armas, mayormente con machetes, piedras, palos y agua hirviendo. Frente a ellos: 20 mil soldados aliados, con armamento y órdenes claras de avanzar.

La historia oficial durante mucho tiempo intentó suavizar este hecho, alegando que los niños llevaban barbas pintadas con carbón y vestían uniformes de adultos, como si eso hubiese engañado a los invasores. Pero esa versión ha sido desmontada por historiadores serios: la diferencia entre un niño y un adulto no puede disfrazarse con pintura. Lo ocurrido ese día no fue una batalla: fue una

masacre. Y peor aún, luego de la matanza, los campos fueron incendiados para acabar con los cuerpos aún agonizantes, según múltiples relatos históricos[6].

¿Quién tuvo la culpa? Algunos apuntan a Solano López, que se negó a rendirse. Otros responsabilizan a los aliados por haber cometido crímenes atroces e inhumanos. Lo cierto es que ese día, el alma del Paraguay quedó marcada para siempre.

Desde entonces, cada 16 de agosto se conmemora el Día del Niño en Paraguay, no como un día de regalos, sino como un acto de memoria. En honor a esos niños que, en el amanecer de sus vidas, se convirtieron en mártires de la patria.

Este hecho explica, al menos en parte, el sentimiento colectivo de tristeza, aflicción e impotencia que aún hoy anida en el corazón paraguayo. Una suerte de “duelo nacional sin cerrar”. Como si hubiéramos sido despojados del futuro que una vez nos pertenecía. Es cierto que sería simplista culpar de todos nuestros males a esa guerra. Pero también sería necio ignorarla si de verdad queremos entender quiénes somos.

Paraguay: Tierra de milagros y folclore

A pesar de ese oscuro episodio del Paraguay como nación, nuestra cultura, idioma e identidad han sobrevivido milagrosamente. Y no solo eso: preservó su alma. Este milagro es digno de estudiar y apreciar.

El idioma guaraní, que era la lengua de los vencidos, no fue erradicado. Al contrario, resistió, se mezcló, y se convirtió en un símbolo de identidad nacional. El jopará —esa fusión cotidiana entre guaraní y español— se apoderó de nuestras calles, escuelas y canciones. El pueblo paraguayo, lejos de renegar de su raíz, la abraza con orgullo, y en ella encuentra refugio y sentido.

Nuestra cultura, también golpeada, se rearmó con lo que quedó en pie: la gastronomía popular con la chipa, el mbeju, la sopa paraguaya, el cocido y el tereré. Las leyendas y los mitos, como el pombero, el luisón, el jasy jatere. Las celebraciones tradicionales como el San Juan Ára, o las expresiones artísticas como la danza de la botella, la guarania, el arpa, el ñandutí.

Nada de esto fue institucionalmente protegido en su origen. Fue el pueblo —el alma colectiva de los que quedaron— quien custodió ese patrimonio inmaterial con celo y amor. Y por eso, lo que debería haberse perdido bajo cenizas, floreció como milagro.

Cada 22 de agosto, celebramos el *Día del Folclore Paraguayo*, y el 25 de agosto, el *Día del Idioma Guaraní*. Son fechas que, más que homenajear el pasado, nos recuerdan que todavía estamos vivos. Que todavía somos.

Quizás, el mayor milagro paraguayo no sea haber ganado batallas ni levantado ciudades, sino haber resistido al olvido. En un continente donde muchas lenguas y culturas originarias desaparecieron, el Paraguay supo preservar lo suyo. Contra toda predicción, seguimos hablando guaraní. Seguimos bailando. Seguimos creando. Seguimos soñando.

Y quizás —solo quizás— la cura para ese eterno “hubiera” que llevamos como herida en el pecho, no esté en reescribir el pasado, sino en retomar aquel impulso interrumpido. En despertar esa promesa que una vez fuimos. En reconstruir lo que nos arrebataron, con la fuerza de quienes no se rinden.

Y parafraseando al Dr. Fernando Griffith, “Dios nos dio a todos el regalo de la vida, pero solo a algunos nos dio el privilegio de ser paraguayos”[7].

Quizás, el mayor milagro paraguayo no sea haber ganado batallas ni levantado ciudades, sino haber resistido al olvido. En un continente donde muchas lenguas y culturas originarias desaparecieron, el Paraguay supo preservar lo suyo. Contra toda predicción, seguimos hablando guaraní. Seguimos bailando. Seguimos creando. Seguimos soñando.

Referencias

- [1]Secretaría Nacional de Cultura del Paraguay. (2019, 29 de julio). Carrulim, declarado Patrimonio Cultural Inmaterial del Paraguay. <https://www.cultura.gov.py>
- [2]Instituto de Historia y Cultura Militar. (2008). Fundación de Asunción y su rol en la conquista del Río de la Plata. Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay.
- [3]Perasso, M. (2011). Los guaraníes en la época colonial: entre la alianza y la resistencia. *Revista Paraguaya de Antropología*, 25(1), 89–112.
- [4]Calvo, C. (1864). Una página de derecho internacional o La América del Sur ante la ciencia del derecho de gentes moderno. París: Imprenta de A. Lahure.
- [5]Whigham, T. L. (2002). *The Paraguayan War: Causes and early conduct*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- [6]Centurión, J. (1971). *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*. Asunción: Editorial El Lector.
- [7]Centro Familiar Cristiano. (2023, junio 12). PLENARIA 6 | Dr. Fernando Griffith [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JoPFz24az-s>

Dos países, dos estados y muchos problemas (Parte I)

POR JUAN FRANCISCO MONTALVO CANTÚ



Introducción

El 28 de julio de 2025, el secretario de Estado del Vaticano, Pietro Parolin, afirmaba durante una entrevista en el marco del Jubileo de los *Influencers* —en la que se le preguntó por el anuncio del presidente Emmanuel Macron sobre el reconocimiento del Estado palestino y el conflicto árabe-israelí—: “la solución es el reconocimiento de dos Estados que convivan, de forma autónoma, pero también en cooperación y seguridad (...) En nuestra opinión, la solución reside en el diálogo directo entre ambas partes con vistas a establecer dos Estados autónomos”. (Parolin, 2025)

La postura y la opinión no son extrañas, ni novedosas en la Iglesia. Desde Pío XII la Santa Sede ha promovido la búsqueda de la paz en Tierra Santa, cuidando mantener una postura imparcial y comprensiva hacia israelíes y palestinos.

Pablo VI viajó a Jordania y a Palestina en 1964, y Juan Pablo II mantuvo una relación cercana con la Organización para la Liberación de Palestina, llegando

do a conceder una audiencia a su líder, Yaser Arafat, en 1982; aunque también buscó acercamientos con la comunidad judía, estableciendo relaciones diplomáticas con Israel en 1993, y visitando Tierra Santa en el año 2000.

El propio Benedicto XVI desde 2009 apoyó la denominada “solución de los dos Estados” como la manera de terminar con el conflicto y, durante el papado de Francisco, se reconoció oficialmente al Estado palestino el 26 de junio de 2015, acompañando este acto formal con un gran esfuerzo por acercarse a la comunidad musulmana y judía.

La postura de la Santa Sede y de una gran cantidad de actores de distintos credos religiosos, países y posturas políticas es muy loable y necesaria, sobre todo en el presente momento. Sin embargo, se olvida que la razón del conflicto desde un inicio, y la que ha sido responsable de la imposibilidad de un acuerdo, no ha sido en realidad ni la religión, ni el signo político, ni el factor étnico -elementos que juegan un papel, sin duda, pero no tan determinantes como uno quisiera pensar-, sino el

Sin embargo, se olvida que la razón del conflicto desde un inicio, y la que ha sido responsable de la imposibilidad de un acuerdo, no ha sido en realidad ni la religión, ni el signo político, ni el factor étnico -elementos que juegan un papel, sin duda, pero no tan determinantes como uno quisiera pensar-, sino el principio nacionalista que sustentan tanto la postura israelí como la palestina.

principio nacionalista que sustentan tanto la postura israelí como la palestina.

Aunque identificar el conflicto árabe-israelí con el nacionalismo no es nada nuevo, muchas veces no se comprende a cabalidad la extensión de este fenómeno y las razones por las que, mientras siga vigente, hacen imposible cualquier solución, empezando por la de “los dos Estados”.

Es, pues, menester el hacer primero un breve recorrido histórico del conflicto árabe-israelí y de la propuesta de “los dos Estados”. Nuestro viaje requiere iniciar en el lejano siglo I antes de Cristo.

El nacionalismo alcanzó también al pueblo judío, quien, cansado de persecuciones y vejaciones en Europa y, en menor medida, en América, comenzó a considerar el retorno a la Tierra Prometida y la creación de un Estado judío; la lógica era sencilla: si todos los pueblos tenían sus territorios y Estados, ¿por qué ellos no deberían tener el suyo?

La expulsión de la tierra prometida.

En el año 66 d. C., los judíos, tras una dominación de casi un siglo, tomaron una vez más las armas contra los invasores romanos en la “Gran Revuelta Judía”. En el año 70 d. C. provocó la caída de Jerusalén ante Tito Flavio Vespasiano, quien destruyó el Segundo Templo, asesinó a una parte considerable de la población y esclavizó al resto.

La resistencia judía fue aplastada a la caída de Masada, en el año 73; la fortaleza solo pudo ser tomada cuando los 960 defensores decidieron suicidarse antes que rendirse. La revuelta resultó en la diáspora judía, la pérdida del Templo de Jerusalén y el establecimiento del *Tisha b'Av*, el día de ayuno y abstinencia que conmemora los días más tristes de la historia judía.

Casi 100 años después se dio la Rebelión de Bar Kojba, del 132 al 136 d. C., la última de las grandes guerras judeoromanas. En ella el emperador Adriano, exasperado por la terquedad judía, convocó a 7 legiones completas y a una parte de otras 4, lanzando una campaña de destrucción exhaustiva que ha llegado a ser calificada de “limpieza étnica”, con el fin de eliminar de una

vez por todas la presencia judía en la región.

Tras arrasar el territorio, Adriano renombró la provincia como “Siria Palestina” y prohibió la presencia de judíos en Jerusalén, rebautizándola como *Aelia Capitolina* y profanando los lugares sagrados. De esta manera empezaba la historia de Palestina, un intento por borrar la historia judía sobre el territorio que les había sido dado en heredad por Dios desde tiempos inmemoriales.

Si bien la presencia judía no logró ser erradicada completamente, sí fue brutalmente disminuida y sus supervivientes se unieron a tantos otros ya desperdigados por el resto del mundo antiguo. La antigua Judea fue poblada por veteranos romanos, inmigrantes de las partes occidentales del Imperio, así como de Siria, Fenicia y Arabia, cambiando la composición étnica de la zona.

La adopción del cristianismo como religión oficial en el 380 aseguró que esta se convirtiera en la principal en la zona. Esto cambió con la irrupción de las tropas musulmanas en el 637 y su conquista de Palestina y la ciudad de Jerusalén; su presencia sería interrumpida de 1099 a 1187 con el paso de la Ciudad Santa a manos de los cristianos tras la Primera Cruzada.

Tanto bajo musulmanes como cristianos, los judíos conformaron una minoría étnica y religiosa; la mayor parte del pueblo judío se encontraba en Europa y en Persia, y la Tierra Prometida era todo menos territorio judío. En 1516 los otomanos conquistaron Palestina, convirtiéndola en el eyalato de la Siria otomana, uno más del Imperio —y de los más pobres y olvidados—.

La región tenía una población mezcla de todos sus habitantes anteriores (con una minoría étnica judía que, si bien no se mezclaba, convivía en armonía con los demás) y mayoritariamente musulmana, aunque con sólidas comunidades cristianas.

¿Cuándo entenderemos que los tesoros en esta tierra se corrompen? ¿Cuándo aprenderemos que aquello que sembramos para otros hacen eco en la eternidad? ¿Cuándo comprenderemos que de nada sirve ganarlo todo en el mundo si nuestra alma termina consumida?

El sueño del judío errante y el del árabe oprimido

La situación se mantuvo igual hasta el siglo XIX con el auge de los movimientos nacionalistas despertados primero por la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas y, posteriormente, por los movimientos de unificación italiano y alemán.

El nacionalismo alcanzó también al pueblo judío, quien, cansado de persecuciones y vejaciones en Europa y, en menor medida, en América, comenzó a considerar el retorno a la Tierra Prometida y la creación de un Estado judío; la lógica era sencilla: si todos los pueblos tenían sus territorios y Estados, ¿por qué ellos no deberían tener el suyo?

Así nació el movimiento “sionista”, cuyo principal promotor sería Theodor Herzl con su libro *El Estado judío*, publicado en 1896, 15 años después del inicio de la “primera *aliyá*”[1], la primera oleada organizada de colonos judíos que emigraban a Palestina buscando labrarse un futuro en la tierra de sus ancestros. Ya para 1897 se funda la Organización Sionista Mundial, seguida en 1901 por la creación del Fondo Nacional Judío.

Sus objetivos eran la compra de tierras en Palestina y la posterior inmigración y asentamiento de familias judías. En estos primeros años el objetivo no era el establecimiento inmediato de un Estado judío ni el enfrentamiento con las poblaciones locales, sino la búsqueda de un espacio donde se pudiera ser judío sin temor a ser perseguido.

Pero la situación comienza a cambiar rápidamente: las *aliot* posteriores se componen cada vez más de convencidos sionistas, quienes consideran la fundación de un Estado judío una prioridad, generando roces con la población local que se empieza a ver desplazada. El inicio de la Primera Guerra Mundial y el enfrentamiento de la Triple Entente con los otomanos modificarán de forma determinante la historia de la región.

Al tiempo que se desarrollaba el sionismo, el virus del nacionalismo infectó a las comunidades del mundo musulmán. Comenzaron a surgir movimientos que reivindicaban la liberación del colonialismo europeo en el Norte de África, así como la liberación del yugo otomano en todo el Oriente Medio para la constitución de nuevos Estados nación.

La oportunidad no podía ser desaprovechada y los británicos, deseosos de debilitar a los otomanos, encargaron al Alto Comisionado Británico en Egipto, Sir Henry McMahon, contactar en 1915 al Jerife de La Meca, Hussein bin Ali, prometiendo apoyar a los países árabes en sus luchas de independencia a cambio de apoyo a la causa británica.

Los árabes no dudaron en confiar en los ingleses y se levantaron en armas a todo lo largo y ancho del Imperio Otomano (acompañados por oficiales británicos como el famoso Lawrence de Arabia), contribuyendo en gran medida a su derrota. Lamentablemente, los ingleses con rapidez olvidarían sus promesas, pues en 1916 (incluso antes de terminar la guerra) firmaron con Francia la división del Oriente

Medio en el infame Acuerdo Sykes-Picot.

En dicho acuerdo, la región de Palestina caía en el control directo de los británicos, en directa contravención a las promesas hechas al Jerife.

Una promesa y una traición

Para agregar sal a la herida de los árabes, el 2 de noviembre de 1917 el ministro de Relaciones Exteriores británico, Arthur James Balfour, declaraba en una carta dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, uno de los líderes de la Federación Sionista de Gran Bretaña e Irlanda, que el Gobierno británico apoyaba el establecimiento de un “hogar nacional” para el pueblo judío en Palestina.

La declaración fue publicada en la prensa el 9 de noviembre de 1917, generando apoyo a la causa de la Triple Entente entre la población judía, aunque el uso del término “hogar nacional” era intencional para evitar comprometer al gobierno británico a la creación de un Estado judío. La declaración causó furor en los círculos sionistas y en las comunidades judías, principalmente en Europa del Este, en las que los pogromos del siglo XIX e inicios del XX hacían la vida casi imposible.

Las oleadas cada vez más grandes de inmigrantes judíos a Palestina hacen necesaria, desde 1908, la creación de la Oficina Palestina de la Organización Sionista (que en 1918 se convertiría en la Comisión Sionista y en 1929 en la Agencia Judía como se conoce hasta nuestros días), cuyo fin es representar y gobernar a la, cada vez mayor, población judía en Palestina. A la par de la inmigración, el Fondo Nacional Judío adquirió miles de hectáreas en Palestina, desplazando a los campesinos locales con el fin de crear oportunidades de trabajo para los colonos judíos.

A pesar de esto, miles de judíos siguen sin conseguir empleo, por lo que en el mismo año se forma la *Histadrut*, la federación laboral judía, cuyo fin es

promover los derechos laborales y la mano de obra judía frente a la población árabe. Como era de esperarse, los conflictos no tardaron en llegar; la actitud de muchos judíos generó molestias en la población y no faltaron líderes en ambos campos que caldearon los ánimos.

Los primeros golpes fueron dados por los campesinos árabes desplazados, pero la respuesta no se hizo esperar con la creación de la *Haganá* ese mismo año, una fuerza militar cuyo fin era la protección de la población judía. Ante la presionante situación, los británicos, quienes desde 1917 administraban el territorio denominado ahora como “Mandato británico de Palestina”, crearon en 1921 el Consejo Supremo Musulmán.

Su objeto era contrarrestar al movimiento sionista y mantener controlada a la población árabe; el presidente electo en 1922 fue el infame Gran Muftí de Jerusalén, Amin al-Husayni, personaje que no dudó en oponerse a los ingleses, motivar la rebelión y avivar el antisemitismo, al punto de apoyar al régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial, alentando el alistamiento de musulmanes en las SS y solicitando a Hitler su apoyo en la expulsión de los judíos de Palestina.

El abuso y la traición británica fueron convalidadas en 1923 con el reconocimiento formal por la Sociedad de Naciones de los mandatos británico y francés en Medio Oriente. Pero la presión judía —sobre todo de los grandes capitales europeos y norteamericanos—, así como el fortalecimiento del nacionalismo árabe, motivaron en el mismo año que el Mandato británico hiciera oficial su cooperación con los judíos, ante la estupefacción y molestia de los árabes.

La violencia que se veía venir

Galvanizados los ánimos por el doble discurso británico, así como por los crecientes sentimientos nacionalistas de uno y otro bando, el año 1929

queda marcado por los enfrentamientos abiertos entre árabes y judíos en Jerusalén, Hebrón y muchos otros puntos de la geografía palestina.

Ante el clima de violencia, en 1930 se producen unificaciones políticas entre los distintos partidos políticos judíos con el fin de consolidar frentes contra los árabes. Ese mismo año, los británicos, tras llevar a cabo una investigación sobre las causas de los disturbios de 1929, emiten el Libro Blanco de Passfield.

Se trata de un documento oficial en el que concluyen que la razón de los disturbios fue la inmigración judía desenfrenada, por lo que recomiendan la restricción y el eventual cese de toda migración judía, así como de la venta de tierras a organizaciones judías. El tono antisionista generó una ola de críticas al considerarse que era un rompimiento con las promesas hechas en la Declaración Balfour.

La decepción judía ante el gobierno británico lleva a algunos sionistas a plantear la necesidad de tomar el control político a través de las armas y, en 1931, se funda el *Irgún* (la Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel) como derivación paramilitar de la *Haganá*, una organización terrorista que defiende el uso de la violencia para conquistar la tierra de Israel y expulsar a británicos y musulmanes.

Sus actos serán reprobados por muchos de los propios judíos que los consideraban dañinos para la causa, aunque pudo actuar sin grandes limitaciones hasta 1948, cuando sus miembros fueron absorbidos por las Fuerzas de Defensa de Israel sin ningún tipo de sanción. El proyecto británico de limitar la migración judía se topa en 1933 con la llegada del Partido nazi al poder en Alemania.

Ello trae consigo un aumento de la migración legal —y principalmente ilegal— a Palestina. El influjo de inmigrantes desplaza aún más a la pobla-

ción rural palestina, cuyo odio a los judíos crece cada día, hasta que explota en octubre de 1935 cuando se descubre una red de tráfico de armas a los judíos en Palestina.

El líder social sirio Izz ad-Din al-Qassam llama a la rebelión contra ingleses e israelíes, iniciando una guerrilla que concluye con su muerte, en noviembre, a manos de los ingleses. El ejemplo de Izz ad-Din, y el de muchos otros “mártires” palestinos, es el catalizador para el inicio de la Revuelta Árabe de Palestina de 1936 a 1939.

Esta enfrentaría a árabes contra ingleses y judíos en una devastadora guerra. Los británicos, conscientes del problema que tenían entre manos, nombran en 1936 una Comisión Real Palestina liderada por Lord Peel que, el 7 de julio de 1937, publicó un informe en el que declaraba por primera vez que el mandato británico era inviable y que la paz entre judíos y árabes era imposible.

Por ello se recomendaba una sola solución: dividir el territorio en dos Estados, uno palestino y uno judío. Esta fue la primera propuesta de la denominada “solución de los dos Estados” y, como en cada ocasión que se ha propuesto hasta el día de hoy, fracasó.

Si bien los judíos aceptaron la propuesta, viéndola como una oportunidad de obtener un Estado soberano judío (que podría o no crecer en un tiempo posterior), los árabes rechazaron de forma absoluta la propuesta, recordando a los británicos las promesas de McMahon y señalando que la sola presencia de judíos en Palestina era una traición a la palabra dada.

A la par de las declaraciones políticas, Palestina seguía inmersa en la revuelta árabe. El asesinato de un oficial inglés durante 1937 acarreó la desaparición del Alto Comité Árabe y la huida de al-Husayni, que concluiría con su visita a Alemania y su colaboración con los nazis.

La guerra continuó en las zonas rurales del territorio central de Palestina y con la creación de un breve Estado árabe. Los británicos, exasperados, llevaron a cabo la destrucción metódica y brutal de los focos de resistencia, encontrando el odio árabe contra ingleses y judíos.

Recién aplastada la revuelta, en 1939, el gobierno británico publicó el denominado Libro Blanco de MacDonald. En él se abandonaba la solución de los dos Estados en favor de tres medidas: la integración gradual de árabes y judíos al gobierno del mandato con la intención de que en 10 años se estableciera un Estado independiente palestino en el que ambas poblaciones pudieran coexistir; la limitación de la inmigración judía durante los siguientes 5 años, después de los cuales se prohibiría salvo por acuerdo con los árabes; y la prohibición o restricción de la compra de nuevas tierras por parte de los judíos.

No pasarían ni diez años desde la publicación del Libro Blanco para que los ingleses se arrepintieran de su propuesta, pero para ese momento la situación global y en Medio Oriente había cambiado más allá de lo que cualquiera hubiera imaginado.

El 1 de septiembre de 1939 los *panzers* alemanes cruzaban la frontera polaca y daban inicio al conflicto bélico más grande de la historia moderna. La Segunda Guerra Mundial cambiaría al mundo para siempre y sus efectos alcanzarían a la remota Palestina, encaminándola de forma inevitable al conflicto y la “solución de los dos Estados” sería todo menos eso.

Referencias

[1] Aliyá y el plural aliyot se traducen literalmente como “ascenso” y hacen referencia al ascenso a la ciudad santa de Jerusalén, ubicada sobre el Monte Sión.

Entendiendo el Acontecimiento Guadalupano. Parte VIII

POR ALEJANDRO WIECHERS RIVERO

La Virgen acompaña a Juan Diego durante su gestión: lo escucha, lo corrige, lo anima y le da los medios para cumplir lo prometido. Cuando Juan Diego mengua y quiere tirar la toalla, la Virgen le dice con firmeza: “te ruego y con rigor te mando”.

La Virgen de Guadalupe nos ayuda a cumplir la Voluntad de Dios.

La Virgen de Guadalupe es Madre de todos los hombres [1], y a todos los recibe en su casita sagrada para entregarles a Jesús, para escucharlos y remediar sus miserias.

Los bautizados, de manera especial, estamos llamados a santificar el Nombre de Dios, a establecer su Reino y a hacer su voluntad [2], yendo por todo el mundo a enseñar las verdades contenidas en la revelación divina, tanto para buscar la perfección personal, como para establecer el Orden Social Cristiano, que es el orden querido por Dios para la sociedad.

La Virgen escoge libremente a algunas personas, a quienes llama “mis servidores, mis mensajeros, a quienes encargo que lleven mi aliento, mi palabra, para que efectúen mi voluntad” [3].

Es el caso de San Juan Diego. La Virgen baja del Cielo para encontrarse con él y encomendarle una misión: convencer al Sr. Obispo que le cons-

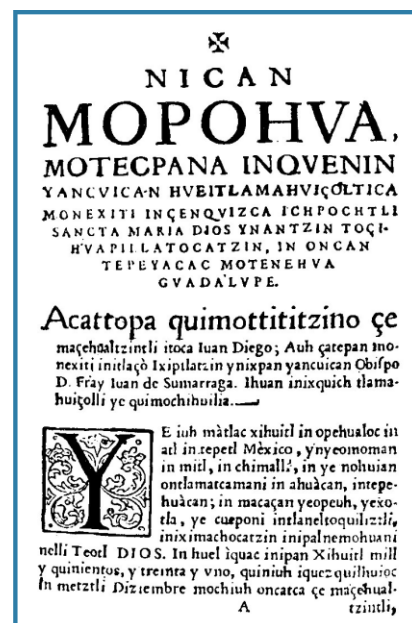
truya una casita sagrada, por lo cual debe explicarle quién la quiere y para qué la quiere.

En la ejecución de su misión, Juan Diego encuentra dificultades, desde la incredulidad del Obispo, hasta la imposibilidad de ejecutar su encargo por atender otros asuntos aparentemente de mayor prioridad que el mandato de la Virgen.

La Virgen acompaña a Juan Diego durante su gestión: lo escucha, lo corrige, lo anima y le da los medios para cumplir lo prometido. Cuando Juan Diego mengua y quiere tirar la toalla, la Virgen le dice con firmeza: “te ruego y con rigor te mando”.

Ella no deja que se achicopale, ni que se eche para atrás, ni que se distraiga, a pesar de que su embajada lo meta en problemas.

Juan Diego tenía enfrente a la mejor maestra. Recordemos que ella educó a Jesús en su infancia, fue su mejor discípulo durante su vida pública, y es la columna vertebral de la edificación de la Iglesia. Con entereza y fortaleza sin igual, estuvo al pie de la Cruz,



acompañando a su Hijo a cumplir la Voluntad del Padre. Impulsó a los Apóstoles a predicar el Evangelio a pesar de que se exponían a ser perseguidos.

La Virgen no intercede por nosotros para que llevemos una vida egoísta, de comodidad y placeres. Por el contrario, la Virgen nos insta a hacer la voluntad de Dios, aunque esto nos pueda acarrear dificultades, -y hasta persecuciones-, porque sabe que esta vida es para ganarnos el Cielo, lugar donde ya no habrá más lágrimas, y donde podremos contemplar a Dios por toda la eternidad: el mayor Bien al que podamos aspirar.

Desvelando la riqueza del Acontecimiento Guadalupano

Podemos descubrir la belleza y profundidad de este suceso bebiendo de tres fuentes, y así enamorarnos de la santísima Virgen, pues nos ayudan a percibir la bondad, la sencillez y la grandeza de su alma y la majestuosidad de su compasiva y misericordiosa voluntad:

1) Guardando y meditando en nuestro corazón sus Palabras en las Apariciones.

La Virgen inicia la conversación invitando a Juan Diego a escuchar lo que ella tiene que decirle. Lo llama “hijo mío”, o sea, se presenta como su madre. Lo llama “el más pequeño”, una forma coloquial y cariñosa de una madre para referirse a un hijo. Lo llama por su nombre.

- 2) Observando y ponderando los sensibles detalles con que adornó los hechos.
- 3) Contemplando su Imagen Divina.

Primera fuente: Las Palabras de la Virgen

Empecemos indagando el contenido del mensaje central de la Primera Aparición [4]

“Escucha, hijo mío, el más pequeño, Juanito, ¿a dónde te diriges?”

La Virgen inicia la conversación invitando a Juan Diego a escuchar lo que ella tiene que decirle. Lo llama “hijo mío”, o sea, se presenta como su madre. Lo llama “el más pequeño”, una forma coloquial y cariñosa de una madre para referirse a un hijo. Lo llama por su nombre.

Juan Diego, desconcertado, se pregunta: ¿Quién es esta Mujer vestida como una Reina que sale a mi encuentro en despoblado y que sabe mi nombre?

“Sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño que Yo soy en verdad la perfecta siempre Virgen Santa María

La Virgen sabía que Juan Diego Cuauhtlatotzin (1474–1548), era

un humilde indito tolteca recién convertido al catolicismo y que asistía los sábados al catecismo en la iglesia de Tlatelolco. Por tanto, Juan Diego creía en la Santísima Virgen María.

La Mujer que interpela a Juan Diego lo urge a creer en lo que está por develar con una doble expresión: “sábelo”; “ten por cierto”. Inmediatamente le revela su nombre, pero le añade algunos de sus títulos para que él la reconozca. Juan Diego tendrá que echar mano de sus lecciones de catecismo en la iglesia de Tlatelolco para identificarla.

En este punto Juan Diego se pregunta: ¿Estaré acaso hablando con la Santísima Virgen María?

“que tengo el honor y la dicha de ser Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la intermediación, el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra”

Netzahualcóyotl, filósofo, literario, poeta y monarca de Texcoco, prohibió los sacrificios humanos en su reino y promovió la adoración de un solo dios verdadero, -a quien puso por nombre In Tloque In Nahuaque-, al que describe como “un dios supe-

La Mujer le asegura ser la Madre de Dios, y, para abonar su confianza, se dirige en los términos con los que Juan Diego estaba familiarizado usando las mismas palabras que Netzahualcóyotl utilizó para describir al único dios verdadero.

rior a todos los dioses, el verdaderísimo dios por quien se vive, dueño del cielo y de la tierra, creador de las personas, de la cercanía y de la intermediación” [5, 6]. Juan Diego, como el resto de los toltecas, conocía estas crónicas.

La Mujer le asegura ser la Madre de Dios, y, para abonar su confianza, se dirige en los términos con los que Juan Diego estaba familiarizado usando las mismas palabras que Netzahualcóyotl utilizó para describir al único dios verdadero.

En este momento Juan Diego ya no tiene dudas: ¡está hablando con la Virgen María, la Madre de Dios!

“Mucho quiero, mucho deseo, que aquí me levanten mi casita sagrada, en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto, lo entregaré a las gentes en todo mi amor personal, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación.

El Acontecimiento Guadalupano es absolutamente Cristocéntrico: Ella lleva a Jesús en el Sagrario de su Vientre, y ahora explica que quiere una casita sagrada para dar culto a Dios de tres maneras: Mostrarlo a Él; ensalzarlo al ponerlo de manifiesto; y entregarlo a las gentes con todo su amor.

Porque, en verdad, yo me honro en ser tu madre compasiva, tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra, y también de todas las demás variadas estirpes de hombres, los que me amen; los que me llamen, los que me busquen, los que confíen en mí.

La Virgen anuncia la otra parte central de su mensaje: ella es nuestra madre cercana. Pero no solo eso, sino que ella, la madre del Dios, la reina del cielo, la mujer más importante de la creación, se siente honrada de ser nuestra madre compasiva.

Para que no haya dudas, especifica, con lujo de detalle, quiénes son sus hijos:

Es Madre de todos los hombres que viven en Hispanoamérica, con México a la cabeza (en estas tierras).

Es Madre de todos los hombres del mundo sin importar su origen, país, raza, creencia, condición social o económica (de todas las demás variadas estirpes de hombres).

Es Madre de todos los que la amen, la llamen, la busquen, los que confíen en Ella.

Porque ahí, en verdad, escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores.

La Virgen revela ahora un segundo propósito para el que quiere que le construyan su casita sagrada: para estar cerquita de nosotros; para tener un lugar a donde Ella nos pueda invitar, nos pueda recibir, y la podamos visitar. Un lugar donde la podamos encontrar siempre al recurrir a ella y le contemos nuestras cuitas. Un lugar donde ella pueda estar al pendiente de sus hijos, esperándonos con un amor tierno y maternal.

Con este anuncio la Virgen abre su corazón a todos los hombres, principalmente a los pecadores, a los descartados, a los que sufren, a los que lloran, los tristes, los que tiene penas, miserias y dolores.

La Virgen, al igual que su Hijo, no vino por los sanos sino por los enfermos.

Bibliografía

Imagen:

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/9a/Nican-mopohua.jpg>

[1] Nican Mopohua, Knights Of Columbus.

<https://www.kofc.org/es/resources/our-lady-of-guadalupe/nican-mopohua.pdf>, Nums. 29 a 31

[2] Biblia Latinoamericana, Editorial Verbo Divino, San Pablo, Edición revisada 2005, Mt 6:9-13

[3] Nican Mopohua, Knights Of Columbus.

<https://www.kofc.org/es/resources/our-lady-of-guadalupe/nican-mopohua.pdf>, Num. 58

[4] Nican Mopohua, Knights Of Columbus.

<https://www.kofc.org/es/resources/our-lady-of-guadalupe/nican-mopohua.pdf>, Nums. 23 -32

[5] 700 años del inicio de la opresión azteca, Alejandro Lebrija Cravioto. Revista FORJA, Año 5, Núm. 47. Pág. 37

[6] Conferencia Códice Guadalupano Irapuato, Monseñor Eduardo Chavez. Instituto Superior de Estudios Guadalupanos.

https://morenita.tv/resenia_conferencia-irapuato.html

El ritual de la legitimidad

POR ANA PAOLA VÁZQUEZ



El poder no busca a la Providencia, busca legitimidad, la foto con el pontífice funciona como sacramento vacío, un ritual secular que bendice la imagen de quienes ya no logran sostenerse solo con sus obras.

En el año 800, Carlomagno se arrodilló en Roma y permitió que el Papa León III colocara sobre su cabeza la corona imperial: un gesto calculado para mostrar que su poder provenía de lo sagrado.

Mil años después, en 1804, Napoleón Bonaparte exigió la presencia del Papa Pío VII en su coronación, pero se negó a dejar que le pusiera la corona; la tomó él mismo y se la colocó, como declaración de que la autoridad política ya no dependía de la Iglesia, sino que la utilizaba como chapa y pintura.

Hoy, cuando los líderes políticos se reúnen sonrientes con el Papa León XIV, parecía repetirse la misma dramaturgia: el poder no busca a la Providencia, busca legitimidad, la foto con el pontífice funciona como sacramen-

to vacío, un ritual secular que bendice la imagen de quienes ya no logran sostenerse solo con sus obras.

A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, dice la Escritura. Pero el César moderno es astuto: desprecia a la Iglesia cuando cree no necesitarla y corre hacia ella cuando la legitimidad se le escapa de las manos.

La escenografía del poder

No resulta alarmante pensar que muchos de los gobernantes que peregrinan a Roma no lo hacen como penitentes que buscan la redención, sino muchas veces como una suerte de Judas a quienes les importa más lo que dicen que lo que muestran. Como en una liturgia política, los gestos, las sonrisas y las manos estrecha-

das comunican más que los discursos. El poder terrenal se reviste de sacralidad, y aunque nadie espere que de esas reuniones emanen soluciones concretas y reales, la imagen es suficiente: transmite estabilidad, moralidad y trascendencia.

Es el teatro de la aprobación. La Iglesia, tantas veces ninguneada en la vida pública, vuelve a ocupar el centro del escenario cuando los políticos sienten la necesidad de algo que las encuestas o las campañas no les dan: un aura moral.

No buscan la fe, buscan la bendición simbólica. El Papa es entonces icono, no profeta; parte del decorado, no del cuestionamiento.

Nadie espera milagros, pero todos quieren ese encuentro personal, no con Cristo, sino con el romano pontífice.

La foto resultante dura más que la fe, y en los noticieros vale más un gesto solemne que una promesa cumplida. Sin embargo, detrás de la solemnidad de un rito pagano siempre se esconde un vacío. El Evangelio habla de pobres, marginados y excluidos, pero los verdaderos protagonistas de ese mensaje están ausentes de la mesa.

Afuera, las desigualdades siguen creciendo, los exiliados continúan partiendo, y los sistemas políticos se resquebrajan. Dentro, en cambio, se proclama paz y unidad entre mármoles y lámparas doradas. Es la paradoja: lo sagrado se invoca, pero no se escucha.

Entre la secularización y el respeto Paradójicamente, la misma sociedad que proclama la secularización termina corriendo hacia el pontífice en momentos de crisis o duelo. Se afirma con

**No buscan la fe,
buscan la bendición
simbólica. El Papa es
entonces icono, no
profeta; parte del
decorado, no del
cuestionamiento.**

solemnidad que “Dios ha muerto” y que el hombre moderno ya no necesita lo divino.

Pero basta un funeral papal, como el del recientemente fallecido Papa Francisco, o una cumbre política para que la modernidad y autonomía de la que todos hacían alarde se ponga en un segundo plano. Así, cuando muere un papa, los presidentes hacen fila para darle un último adiós, como si temieran quedarse sin seguro de eternidad.

Esa contradicción revela algo profundo: aunque los discursos oficiales hablen de la autonomía de lo político frente a lo religioso, hay un respeto implícito que no desaparece. La Iglesia está inscrita en el corazón de occidente de un modo que ni la libertad, la igualdad y la fraternidad más radical han podido borrar.

Tal vez sea el eco de siglos en que lo sagrado preponderaba sobre lo político; o quizá la conciencia, aún inconsciente, de que lo humano sin horizontes divinos es un puro cálculo desalmado.

Así pues, para muchos, la reunión con el Papa León XIV es un reconocimiento tácito de que la autoridad religiosa conserva un peso simbólico ineludible. Por más que se declare la emancipación, este ritual deja en claro la incapacidad de la política contemporánea para procurarse por sí sola.

La Iglesia, a pesar de “carecer” de poder institucional, sigue ofreciendo lo que ninguna otra instancia puede dar:

una continuidad que trasciende lo terreno. Además, la Iglesia, la eterna intercesora, ya no intercede solo ante Dios, sino también ante los hombres.

No son pocas las veces que, pese a la existencia de organismos internacionales, se ha buscado a la Iglesia como mediadora. Basta recordar el papel de san Juan Pablo II para encauzar numerosos conflictos, demostrando que aunque la política se jacte de autosuficiencia, cuando la historia se complica, vuelve sus ojos a Roma.

Sin embargo, la legitimidad perseguida no se reparte en forma de sacramento. El verdadero valor de la fe, de la Iglesia, no está en la foto ni en ese saludo formal, sino en la vida cotidiana de quienes, lejos de los reflectores, trabajan por un mundo más justo. Porque la fe nunca fue un adorno para coronas ni un aplauso para los poderosos: nació como palabra incómoda que cuestiona a los reinos y habla de incondicionalidad, no que bendice coronas.

Y aún así, siempre queda la esperanza. La Iglesia no cierra sus puertas: espera como el padre en la parábola del hijo pródigo, con los brazos abiertos. Por eso el Papa seguirá recibiendo a los poderosos, y por eso muchos seguiremos alegrándonos: porque aunque insistan en proclamar la secularización, aunque crean que tienen todo bajo control, siempre habrá un lugar al que volver. La esperanza es que en esta casa nadie queda fuera, y que el regreso, aunque tarde, siempre sea posible.

**No son pocas las veces
que, pese a la
existencia de
organismos
internacionales, se ha
buscado a la Iglesia
como mediadora.**

¿Qué es México?

POR ALEJANDRO CRAVIOTO



En el caso de naciones como México podemos y debemos afirmar que la inculturación del evangelio y la evangelización de las culturas por los frailes mendicantes sembró la semilla para la gestación de la nueva cultura: la mexicanidad.

Es tradición en México denominar al mes de septiembre como “mes de la patria”, pero ¿qué es la patria?, ¿quiénes la conforman?, ¿puede ésta desintegrarse?, ¿cuáles son los requisitos indispensables para que se pueda considerar como tal y exista? Y por tanto reflexionar ¿Qué es México?, ¿Cuál es la esencia de lo mexicano y de la mexicanidad?

En fin, estas y muchas preguntas nos cuestionan acerca del ser o esencia de lo que conocemos como patria o nación; vale la pena hacer un alto en el diario caminar y reflexionar en torno a ello.

Atendiendo al significado etimológico de patria, el término procede del latín “pater” “patris” padre, nos refiere a la tierra de los padres o antepasados; para los romanos no era solo un lugar geográfico, sino una comunidad política heredada de los mayores que con el tiempo se ha generalizado como identidad colectiva ligada a un territorio determinado; en ese sentido, tiene una relación de semejanza y aún de equivalencia con el concepto “nación”, derivado del latín “nasci”, nacer, con lo que se nace, en la antigüedad designaba a un grupo humano unido por un origen común, en la

edad media, en las universidades se usaba para referirse a los grupos de estudiantes según su origen o procedencia, es decir, ambas palabras nos refieren al pasado, a la herencia recibida de las generaciones que nos han antecedido: la tierra, los valores espirituales, la cultura, la lengua, las tradiciones.

Ontología de México

En su extenso estudio *Vocación y estilo de México*, *Fundamentos de la Mexicanidad*, el sabio mexicano Agustín Basave se pregunta ¿qué es México?, y se responde con una profunda refle-

xión filosófica acudiendo a la ontología, sin la cual, aclara, será imposible una visión clara de la esencia de México: “factores naturales (territorio, raza) históricos (tradiciones, costumbres, lengua, religión y leyes) y psicológicos (la conciencia nacional) integran la nación mexicana”.

Pero añade: “Son los mexicanos por lo que México existe y son los mexicanos la realidad sobre la que descansa permanentemente toda la vida social de México. Nada sería México sin los mexicanos.

Porque México está hecho de relaciones de convivencia con sentido de bien común”. “México no es un ser sustancial, solo los mexicanos son seres sustanciales, México es un ser accidental porque las relaciones de que está hecho necesitan, para su propia existencia, de los mexicanos”.

Y para profundizar y concluir el mismo Basave aclara que hay “un paisaje mexicano predominante, pero México no se circunscribe a su paisaje, aunque no pueda prescindir de él.

Hay una complicadísima mezcla de razas y tradiciones, pero México no es un puro pueblo con determinadas características raciales, ni una simple tradición... hay valores que los mexicanos realizamos, pero México no es un mero valor por mas que no sea ajeno a la valiosidad. México no es un ser sensible –inorgánico u orgánico-, ni un ser psicológico -mero fenómeno psíquico-, ni un ser ideal -o de pura razón-.

Existe México porque existe lo mexicano. Y existe lo mexicano porque existen los mexicanos. Lo mexicano está ubicado en el mundo de la cultura... es expresión concreta de lo humano, se trata, pues, de un modo de ser mexicano, de ser hombre”.

Origen de las naciones

Remontándonos a los orígenes de las naciones, vemos que conforme se

desintegra el modelo feudal en la Europa post medieval, surgen integraciones políticas superiores que crean conglomerados más amplios, teniendo como referencia y elementos de cohesión principios y valores históricos y culturales compartidos: lengua, religión y tradiciones, que congregan a las familias en torno a intereses comunes, con unidad y autoridad política, todo ello va generando al paso del tiempo una conciencia de pertenencia a una comunidad nacional.

A lo largo de la historia hemos visto que no siempre una nación estuvo conformada como estado independiente, basta recordar el caso de la nación polaca, que luego de ser invadida y repartida entre los tres imperios europeos dominantes, el Prusiano, el Austro-húngaro y el Zarista, permaneció dominada por más de un siglo antes de su reintegración en el siglo XX; así mismo, el caso de naciones que comparten idioma, religión, mestizaje y orígenes históricos, fraccionada en diversos estados, el caso de Hispanoamérica y la veintena de repúblicas que la conforman; incluso la existencia milenaria de una nación, errante y dispersa hasta conformarse como estado moderno, como ha sucedido con el pueblo judío, que hoy conforma el Estado de Israel y finalmente la coexistencia en una entidad estatal de varias naciones.

Lo deseable sería que cada nación esté constituida como estado libre y soberano, es decir que el Estado sea la organización política de la nación.

Hay casos, también, en que se ha dado importancia superlativa a los lazos de sangre y de raza, derivando ello en aberraciones racistas como es el caso del Nacional Socialismo que exaltó a la raza aria hasta el desprecio de cualquier otra; otros han dado la mayor importancia a la comunidad de lengua o a las tradiciones, los usos, costumbres y religión en un territorio geográficamente definido, quedando aislados del resto de la cultura humana.

Ernest Renan, en un esfuerzo de reflexión sobre la realidad nacional, en la conferencia dictada en La Sorbona, París, en 1882, titulada ¿Qué es la Nación? analiza una serie de elementos para comprender la esencia de la nación, elementos que se integran no siempre plenamente y que iremos desglosando.

Territorio y geografía

La nación requiere de una base física, pero a veces las naciones no han coincidido con territorios geográficos determinados; la comunidad de sangre ha contribuido a formar la integración nacional, pero en multitud de casos, debido a innumerables conquistas o migración han dejado a un lado esta consideración, el mestizaje ha enriquecido la base étnica de las naciones; la lengua es quizá el elemento diferencial más típico, ya que el alma nacional se reflejara en la comunidad de lengua, sin embargo hay naciones bien integradas, como Suiza, con tres o más lenguas; las tradiciones son un factor más profundo porque se trata de un elemento con alto contenido espiritual, sin embargo ni la lengua ni las tradiciones por se conforman la nación como tal; la vida de las comunidades nacionales no se agota en el culto a las tradiciones ni en el territorio ni en la raza, la lengua ni en las tradiciones, ¿cuál es entonces la esencia de la nación?

La geografía de alguna manera define las fronteras naturales de una nación, contribuye ciertamente a la división de las naciones, es uno de los factores esenciales en la conformación del perfil de las naciones.

Por los ríos han transitado los pueblos; las cordilleras los han separado, pero los límites geográficos no determinan a una nación. La geografía aporta el suelo sobre el que se desarrollan los pueblos, pero es el hombre el que, mediante el trabajo intenso, transforma y “cultiva” esa tierra, la perfecciona y engrandece. El trabajo humano es sustantivo en la conformación de las naciones y su cultura.

“Una nación es un principio espiritual, según Renan, resultante de las complicaciones profundas de la historia, una familia espiritual, no un grupo determinado por la configuración del suelo.”

Renan afirma que hay naciones que refieren sus orígenes a una dinastía que representa una antigua conquista, aceptada primeramente y después, al paso del tiempo, olvidada por la masa del pueblo; el agrupamiento de provincias efectuado por una dinastía -por sus guerras, por sus matrimonios o por tratados- sin embargo, las hay también como los Estados Unidos, que se han formado como conglomerado de adiciones migratorias sucesivas por décadas, sin ninguna base dinástica.

Cuando el principio de las naciones es basado principalmente en la etnografía, se cometen errores y se corre un riesgo muy grande que, si llega a ser dominante afectaría a la civilización.

Considerar primordial en la conformación de las naciones a las razas es un verdadero peligro para el progreso real de la civilización, así lo afirmó Renan medio siglo antes de la aberración Nacional Socialista. En la tribu y la ciudad antiguas, el hecho de la raza tenía ciertamente una importancia de primer orden, ya que la tribu y las ciudades incipientes no eran sino una extensión natural de la familia.

El cristianismo, con su carácter de hermandad universal (católico) al contraer con el Imperio Romano una alianza íntima, va a generar un sentido trascendente fundado en los valores del evangelio.

Posteriormente, Carlomagno rehízo, lo que Roma ya había creado: un imperio único europeo compuesto de las más diversas razas y pueblos y con fundamento cristiano. Surge la llamada cristiandad.

A partir de entonces, reconoce Renan, la consideración etnográfica no ha estado presente sustantivamente en la constitución de las naciones modernas europeas: Francia es céltica, ibérica, germánica; Alemania es germánica, céltica y eslava; Italia es una nación con una etnografía variadísima: Galos etruscos, pelascos, griegos y muchas más.

La raza en la conformación de las naciones

La realidad es que hoy no hay raza pura, y querer reposar la política sobre el basamento etnográfico es hacerla montar sobre una quimera.

Los más nobles países son aquellos donde la sangre está más mezclada, donde el mestizaje ha predominado, el caso de España es notable por la enorme cantidad de mezclas de sangre históricas con la aportación de godos, visigodos, celtas, celtiberos, vándalos, romanos, cartagineses, árabes e indoeuropeos, por ello, no le supuso ningún inconveniente a los colonizadores y conquistadores iberos mezclar su sangre con la recién descubierta del indígena.

Se ha dicho que España, a diferencia de los anglosajones, no podía sentir asco racial, porque ellos mismos son fruto acabado del mestizaje.

Las discusiones sobre las razas son interminables porque la palabra raza es tomada por los historiadores filólogos y por los antropólogos fisiólogos evolucionistas en dos sentidos completamente diferentes.

Para los antropólogos, la raza tiene el mismo sentido que en los orígenes zoológicos de la humanidad, son conceptos anteriores a los de cultura, de

civilización y del lenguaje. La raza, en cambio como la entienden los historiadores, es algo que se hace y se deshace, se modifica indefinidamente con el paso del tiempo.

La raza, vital en el origen de las naciones, va progresivamente perdiendo su importancia. La historia y razas humanas difiere esencialmente de la zoología. La raza no lo es todo. Fuera de los caracteres antropológicos y genómicos, existen la razón, la justicia, los valores, la Verdad, el Bien y la Belleza, que son referentes idénticos para todos.

La política basada en la etnografía no es segura. Los que la explotan hoy día contra los otros, después la verán volverse contra ellos mismos. Por ello, la absurda política que promueven los de Morena, de exaltar a los pueblos originarios -dignos como el que más- con desprecio o ignorancia del resto de la población, es una falta de respeto incluso para los mismos aborígenes - todos somos ab-origen, originarios de-, por cuanto supone de manipulación con fines ideológicos y no por autentico aprecio a los mismos.

La lengua y tradiciones en las naciones Lo dicho respecto de la raza, es preciso decirlo también de la lengua. La lengua invita a reunirse, no fuerza a ello. Hay en el hombre algo superior a la lengua que es la capacidad volitiva, la voluntad.

Durante los tres siglos del Virreinato de la Nueva España, no se ha buscado obtener la unidad de la lengua castellana a través de medidas impositivas o de coerción -que sí las hubo a partir del siglo XIX-, por el contrario, los misioneros siempre investigaron y trabajaron intensamente para conocer a la perfección las lenguas de las comunidades indígenas, al grado de publicar, desde el siglo XVI, catecismos, vocabularios y gramáticas en una decena de lenguas, anteriores incluso a las gramáticas francesa, italiana o inglesa y demostraron que pueden tener los mismos

sentimientos, expresar los mismos pensamientos, amar las mismas cosas en lenguas vernáculas, adelantándose así más de cuatro siglos a las reformas conciliares de la iglesia en siglo XX.

Esta exaltación de la lengua, así como el excesivo endiosamiento a la raza, tiene sus peligros e inconvenientes. Cuando se cae en la exageración, se encasillan solo en una "cultura nacional"; que limita y empobrece. "Se abandona el vasto campo de la humanidad para encerrarse en los conventículos de los compatriotas.

Nada peor para el espíritu; nada más perjudicial para la civilización, afirmará Renan, porque el hombre es un ser racional, moral y de espíritu trascendente, antes de ser encerrado en tal o cual lengua, antes de ser un miembro de esta o aquella raza, o adherirse a tal o cual cultura, antes que cualquier cultura histórica, está la cultura humana".

La religión en la conformación de las naciones

La religión es el principal elemento aglutinador de los pueblos y a través de la cual las comunidades adquieren un sentido de vocación y trascendencia; sabemos que no podría por sí misma ofrecer hoy una base suficientemente sólida para el establecimiento y permanencia de la nación moderna. En el pasado, la religión mantenía la cohesión del grupo social que era una clara extensión de la familia.

En el caso de naciones como México podemos y debemos afirmar que la inculturación del evangelio y la evangelización de las culturas por los frailes mendicantes sembró la semilla para la gestación de la nueva cultura: la mexicanidad.

Esa ecuación religión-cultura, afirmará Watkin, es ya manifestación de un mismo fenómeno. Es el impulso

religioso el que da la fuerza de unión que unifica a la nación. El notable historiador Arnold Toynbee ha afirmado que las civilizaciones existen al servicio de la religión, generando una íntima y profunda vitalidad en la sociedad; la unidad política no basta para crear un alma nacional, ella solo es posible desde una comunidad espiritual!

El gran intelectual mexicano Antonio Caso, ha dicho que el dolor del pueblo mexicano no se cura con discursos políticos, sino con caridad activa. México se salvará en la historia cuando los mexicanos vivamos el entusiasmo de la caridad. Se requiere una gran fuerza moral para ser fiel al don de la caridad. Basta contemplar -en el sentido más profundo de lo que significa el término- el sacrificio de Alicia Matías, para salvar a su nieta del infierno en la explosión en Iztapalapa. Al pueblo es posible mostrarle que los hombres -y mujeres- superiores son quienes mejor han realizado la naturaleza humana. Los héroes son mártires, los santos, son más hombres que los demás. Sed santos, místicos y héroes. Concluye Caso en 1922.

Sentido de trascendencia en la nación

"Una nación es un principio espiritual, según Renan, resultante de las complicaciones profundas de la historia, una familia espiritual, no un grupo determinado por la configuración del suelo.

No bastan para crear tal principio espiritual la raza, la lengua, los intereses personales, la afinidad religiosa, ni la geografía".

Una nación, en ese sentido, es mucho más que un territorio, es un alma, un principio de orden espiritual. Referida no solo al recuerdo común de un pasado, heroico y a veces ingrato, "es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer

en el presente y proyectar al futuro la herencia que se ha recibido.

La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. Por ello, el culto a los antepasados es el más legítimo; los antepasados nos han legado, nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Supone la permanencia de una tradición y la voluntad, de superarla en lo futuro.

Víctor Andrés Belaunde, es su soberbio ensayo Peruanidad, confirma que "la nación no es solo un producto geográfico, ni un conglomerado económico, ni una estructura política; es una integración humana animada de un espíritu nutrido de las mismas tradiciones y orientado hacia los mismos destinos".

El carácter espiritual de la patria ha señalado Fustel: "Los hombres sienten en su corazón que son un mismo pueblo cuando tienen comunidad de ideas (ideales) y de recuerdos".

Con el tiempo, la unidad territorial y un gobierno legítimo -factor histórico, geográfico y político- lo que proyecta a la nación es la voluntad permanente de vivir en común los valores recibidos de las generaciones que les antecedieron y proyectarlos a las que vendrán.

Por ello la voluntad de esa vida comunitaria supone la conciencia de una vocación o destino común. He ahí la importancia trascendental de la familia como ente forjador de los futuros buenos ciudadanos y patriotas comprometidos.

Por ello, afirma Belaunde en un sentido figurado, las naciones están animadas por un alma o espíritu nacional, por lo que la conciencia nacional, no será sino la adhesión

Las naciones están animadas por un alma o espíritu nacional, por lo que la conciencia nacional, no será sino la adhesión libre, voluntaria y permanente, a la cultura, tradiciones legadas y fe en un destino común. “La patria es el amor de las tumbas y de las cunas”.

libre, voluntaria y permanente, a la cultura, tradiciones legadas y fe en un destino común. “La patria es el amor de las tumbas y de las cunas”.

Por ello en este concepto de patria no caben las ideologías individualistas rousseaunianas, ni las colectivistas marxistas. El individuo, su familia y su comunidad, solidarios e integra-dos, he ahí el quid de la cuestión.

Tener glorias comunes en el pasado - la historia patria- y una voluntad en el presente; haber hecho grandes cosas juntos y querer seguir haciéndolas, son condición esencial.

Se ama en proporción a los sacrificios y sufrimientos que ha supuesto a los padres y abuelos y la superación de los males que han enfrentado. Se ama la casa que se ha construido y que se transmite. El canto espartano: “Somos lo que ustedes fueron, se-re-mos lo que son”, es en su simplicidad el himno abreviado de toda patria.

En el pasado, una herencia de gloria y de pesares que compartir; en el porvenir, un mismo programa que realizar; de ahí lo que se comprende a pesar de las diversidades: “haber sufrido juntos”; sí, el sufrimiento en común une más que el gozo.

En lo tocante a los recuerdos nacio-nales, los duelos valen más que los triunfos; porque imponen deberes; piden el esfuerzo en común. Basta recordar la forma como reaccionó el pueblo mexicano ante las tragedias, los sismos de 1985 o las explosiones en Guadalajara.

Una nación es una gran solidaridad humana, constituida y consolidada por el sentimiento de los sacrificios que se ha hecho en el pasado y de aquellos que todavía se está dispues-to a hacer.

Supone un pasado; sin embargo, se resume en el presente por un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida común. La existencia de una nación es un plebiscito cotidiano, de todos los días, nunca será suficiente un mes para horror a la patria, es un compromiso consuetudinario y per-manente.

Las naciones no son algo eterno, de ahí que Basave asegure con verdad de filósofo que son seres sustancia-les. Han comenzado en algún momento e igualmente terminarán. La existencia de las naciones es bue-na, inclusive necesaria. Su existencia es la garantía de libertad, que se perdería si el mundo no fuera tan rico en naciones y culturas.

A través de la nación es factible la consecución, incremento y manteni-miento del bien común que facilite a la persona humana alcanzar grados más humanos de bienestar y felici-dad en aras de lograr su destino eter-no.

La Vocación histórica y la nación

Finalmente, con innegable razón, Víctor Belaunde concluye: “La dife-renciación nacionalista no solo se basa en la diversidad de tierras y de lenguas, en la variedad de tradicio-nes y de ciertos modos de cultura, sino en la diferencia de destino, de vocación histórica. Lo fundamental

en cada nación es descubrir ese desti-no y esa vocación histórica”. Por ello, no merece el nombre de Nación aquel que no tiene conciencia de su voca-ción.

San Juan Pablo, fue un patriota pola-co que conoció y amó a México, más que muchos mexicanos, en su discurs-o del 7 de mayo de 1990, en Vera-cruz, “tierra de Dios y de María santí-sima”, nos dijo que nuestra identi-dad, está marcada por múltiples elementos raciales culturales y reli-giosos que conforman la nación mexi-cana.

Como pueblo cristiano, “por el bautis-mo habéis sido incorporados a la iglesia católica, que ha venido a ser parte constitutiva de vuestra identi-dad, de esa identidad brota la pre-gunta: ¿Cuál es vuestra misión hoy como pueblo cristiano?... Vuestra misión es la de dar testimonio de vuestra fe ante el mundo”.

LA GACETA

PUBLICACIÓN MENSUAL SOBRE EL CENTENARIO DE LA GUERRA CRISTERA EN MÉXICO

AÑO I

NUMERO IV

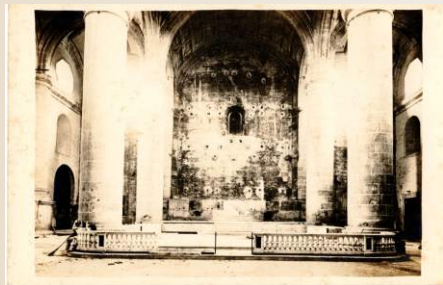
SEPTIEMBRE 1925

ANIVERSARIO DE LOS ATAQUES EN MERIDA



Interior de la Catedral tras el asalto el 24 de septiembre de 1915. Archivo Histórico de la Catedral de Yucatán

24 de septiembre.- A 10 años de la destrucción de la catedral de la capital yucateca, la feligresía de Mérida se prepara para el 25 aniversario de la ordenación episcopal del Arzobispo Martin Tritschler y Córdova.



Interior de la Catedral tras el asalto el 24 de septiembre de 1915. Archivo Histórico de la Catedral de Yucatán

La Iglesia yucateca goza de una relativa paz, propia del ojo de un huracán. Antecedida por la furiosa persecución del entonces gobernador Salvador Alvarado, quien estuvo detrás del asalto a la Catedral que sindicalistas de ferrocarriles, la casa del obrero y los llamados mata-santos efectuaron.

Los gobiernos anticlericales de Alvarado, de Ávila y luego de Carrillo propiciaron por una década de continuas agresiones, el exilio del propio Arzobispo y decenas de sacerdotes; cierre de escuelas, destrucción de iglesias, actos sacrílegos, prohibición de Sacramentos, e inclusive la fundación de la logia masónica "maya" en un templo.

La necesaria paz que el actual gobernador José Ma. Iturralde Tracónis requiere para su plan de expansión territorial del Estado, ha permitido a la Iglesia yucateca un respiro. El Arzobispo aprovecha cuanto puede hacer, antes de que, como otros Obispos han reportado, los gobiernos locales decidan aplicar el Art 130 Constitucional.

LA LIGA SUMA MÁS DE 1 MILLÓN DE INTEGRANTES

30 de septiembre.- El agente 9, Pastor Navarrete, ha informado al Jefe del Dto. Confidencial de Gobernación que la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa suma un millón de miembros, 200, 000 tan solo en la Ciudad de México.

El infiltrado gubernamental en la LNDLR ha declarado que a un mes de su fundación contaban con 23,000 adhesiones, en julio 70,000 más. Aunque el informe del dicho agente parece exagerado, hay elementos para suponer que no es del todo errado.

El programa de la Liga publicado el 14 de marzo, que pide sean derogados los artículos constitucionales que se oponen a la libertad de educación, a la libertad religiosa y de culto y todos los derechos que le han sido arrebatados a la Iglesia, ha recaudado más de 2 millones de firmas.

Pueblos, ciudades y municipios reportan integrantes por miles, desde Chihuahua hasta Puebla. Algunas regiones han reportado grupos menores, como en Campeche, pero la respuesta ha sido masiva.

Numerosas asociaciones se han afiliado a la Liga que se autodefine como legal, cívica y al margen de la jerarquía eclesiástica. La Asociación de Damas Católicas, La ACJM, la Unión de Padres de Familia, la Unión Popular, los Caballeros de Colon, la Asociación Católica Mariana, organizaciones de obreros y trabajadores católicos, son algunas de ellas.

Arzobispo de Yucatan, Martin Tritschler y Córdova
Fotografía de Gustavo Velarde



Fachada superpuesta a la Iglesia de Jesús María, para convertirla en la Gran Logia La Oriental Peninsular.
Fuente: Novedades Yucatán



Sesión de la Gran Logia La Oriental Peninsular. Ex Templo de Jesús María.
Fuente: Novedades Yucatán



BREVES INTERNACIONALES

Alemania.- Mientras Hermann Göring, del partido Nazi, ha sido ingresado en un psiquiátrico debido a su adicción a la morfina, la nación germánica es invitada para asistir a la Conferencia Europea de Seguridad sin que ello signifique modificación al Tratado de Versalles.

Marruecos.- El día 8 España logró el primer desembarco anfibio de la historia en la Bahía de Alhucemas, lo que parece acercar el fin de la Guerra del Rif.

EUA.- Los jesuitas fundaron en Luisiana la Universidad Xavier, la primera para afroamericanos en el país.

Mientras que Washington DC se fundan las Hermanas de la Misión Médica, primera organización católica encabezada por religiosas médicas.

Grecia.- A pocos días de fundarse el servicio de espionaje griego para contrarrestar al comunismo, el mandatario Theodoros Pangalos ha disuelto la Asamblea Constituyente.

Inglaterra.- Luego de que el gobierno norteamericano negara el acceso del diputado comunista británico Shapurji Saklatvala a EUA, el partido laborista decide votar en contra de una posible fusión con el Partido Comunista.

Lituania.- Leonas Bistras asumió el cargo de nuevo Primer Ministro de Lituania, conservando el de Asuntos Exteriores y el de Ministro de Defensa.



La princesa Mafalda de Saboya y el príncipe Felipe de Hesse-Kessel se han casado en el Piamonte el pasado 23 de septiembre
Fuente: VanityFaire



Se estreno la película muda el Fantasma de la Opera el 6 de septiembre de 1925.

Bibliografía

- CARMONA Dávila, Doralicia. Texto íntegro del programa de la Liga publicado en diarios. Disponible en <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1925-P-LNDLR.html>
- FERRER Muñoz, Manuel (2003). El general Amado Aguirre y Santiago y Quintana Roo. Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, Núm. 26. México: UNAM pp.110-113
- MEYER, Jean (1985) La Cristiada I, La guerra de los cristeros. México: Siglo XXI Editores, pp. 62-64
- PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa, et al. (2008). El exilio de Martín Tritschler y Córdova, Arzobispo de Yucatán, en La Habana, Cuba. México y Cuba: del Porfiriato a la Revolución, diplomáticos, diplomacia e historia política (1900-1920). Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 239-270.
- (2022) El "atentado" a la Catedral de Mérida. Revista Bicentenario el ayer y hoy de México. Numero 57 Jul-Dic 2022. México: Instituto Mora pp. 50-57
- ROSAS Salas, Sergio (2020) Una nueva forma de apostolado: Iglesia católica, sociedad y autoridades locales en la Diócesis de Campeche, 1922-1926. Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, Num. 59, enero-junio 2020, Puebla: Benemérita Universidad de Puebla pp. 203-229
- VALVERDE Cabrera, Gustavo (2008) Los arzobispos Martín y Guillermo Tritschler y Córdova. Puebla. p. 213.

Elaborado por
Maru Mondragón Cobos

*Se invita a los lectores a compartir historias, crónicas, anécdotas, fotografías para esta inserción especial, enviándolas al correo maru.hunt15@gmail.com

R E V I S T A



Para el
Bien
Común

Un espacio de diálogo desde el
humanismo integral y solidario

POLÍTICA | ECONOMÍA | RELIGIÓN | FILOSOFÍA | CULTURA | HISTORIA
DERECHOS HUMANOS | TECNOLOGÍA | FAMILIA | SALUD



@RevistaForja



 /RevistaForja

 @RevistaForja

 @revista.forja

 contacto@revistaforja.org

 revistaforja.org